

# esta vez:

## Realidades juveniles en el Año Internacional de la Juventud

Cuando por acuerdo de la XVII Cumbre de Jefes de Estado y Gobierno, celebrada en Chile, se declaró el 2008 como Año Iberoamericano de la Juventud, las páginas de nuestra publicación propusieron una mirada al contexto juvenil latinoamericano para, desde las ciencias sociales, contribuir a visibilizar los entornos –no siempre protectores- en que las generaciones más jóvenes de esta América nuestra se desenvuelven. Hoy, cuando Naciones Unidas ha declarado el período entre el 12 de agosto de 2010 e igual fecha de 2011 como el Año Internacional de la Juventud, reeditamos esa experiencia y proponemos, con este número de Estudio, adentrarnos en algunas de las realidades que vivencia la población joven.

En esta ocasión, la publicación reúne un total de ocho artículos, agrupados en las Secciones: Realidades juveniles y Políticas de Juventud, y Marginación y exclusión social. Colegas de Argentina, España y México, junto a investigadores cubanos, tienen a su cargo el desarrollo de este número, que ha sido posible por el apoyo del Fondo de Población de las Naciones Unidas.

La primera sección: Realidades juveniles y Políticas de Juventud, contiene los artículos: “Juventudes en Iberoamérica. Algunas realidades y desafíos”; “Tarzán, Peter Pan, Blade Runner. Relatos de Juventud en la era global”; “Políticas Públicas de Juventud de nivel local en América Latina. Aspectos generales, desafíos y experiencias”; “¿Puede hablarse de la categoría juventud en los pueblos indígenas? Reflexiones desde la coinvestigación con los pueblos indígenas en el Chaco Salteño”; “La política cubana de juventud” y “La política social de la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana a favor de los niños, adolescentes y jóvenes”.

El primero de los textos refiere las contradicciones existentes entre lo contenido en las Políticas Públicas de juventud y las carencias que tiene una buena parte de la población juvenil en el contexto latinoamericano. Los jóvenes tienen una presencia significativa en fenómenos como el analfabetismo, el desempleo, la violencia y las adicciones. Según su autora, Natividad Guerrero, la sociedad necesita cambiar su mirada hacia los jóvenes, concebirlas como actores estratégicos del desarrollo y no como simples objetos de política o sector vulnerable. El segundo artículo nos llega desde el decir muy particular del eminente antropólogo Carles Feixa, quien parte de tres relatos de la literatura y el cine para explicar los cambios acontecidos respecto a la condición juvenil. Reflexiona además, sobre la impronta de las nuevas tecnologías de la información y las comunicaciones en los jóvenes.

El tercero de los artículos: “Políticas Públicas de Juventud de nivel local en América Latina. Aspectos Generales, desafíos y experiencias”, es resultante del trabajo sistemático que realizan los colegas Félix Bombarolo y David Urzúa, consultores de la Organización Iberoamericana de Juventud, en el ámbito de las Políticas Públicas para este sector poblacional. Conceptos, reflexiones y sugerencias sobre la temática podrá encontrar el lector en este texto. Desde Argentina nos llega la interesante propuesta de Adriana Zaffaroni: “¿Puede hablarse de la categoría juventud en los pueblos indígenas? Reflexiones desde la coinvestigación con los pueblos indígenas en el Chaco Salteño”. La autora refiere acerca de

# es

Revista sobre juventud

#### DIRECTORA

Dra. Natividad Guerrero Borrego

#### COORDINADORA GENERAL

MSc. Ana Isabel Peñate Leiva

#### CONSEJO EDITORIAL

MSc. Elaine Morales Chuco  
MSc. Luis Gómez Suárez  
MSc. María Josefa Luis Luis  
MSc. Idianelys Santillano Cárdenas  
Lic. Ruth Águila Barrera

#### EDICIÓN

Barbara E. Rodríguez Rivero

#### DISEÑO Y REALIZACIÓN

Karina Corbea Pérez  
Alexander Carcedo Olivé

#### DIGITALIZACIÓN DE IMAGEN

Karina Corbea Pérez  
Alexander Carcedo Olivé

#### TRADUCCIÓN

Lic. Adonis Galarraga Castaño

Centro de Estudios Sobre la Juventud  
Ave. de las Misiones # 53  
e/ Peña Pobre y Cuarteles  
La Habana, Cuba

dcesj@jovenclub.cu  
cestinv@jovenclub.cu  
cestedit@jovenclub.cu  
cesj@jovenclub.cu

la significación y particularidades de ser joven indígena en su país. Tener sus raíces en los pueblos originarios del continente, es otro elemento influyente en la discriminación que sufren los seres humanos por cuestiones de edad.

El experto Luis Gómez nos expone: “La política cubana de juventud ante los desafíos de los nuevos tiempos”. Se analiza las particularidades de la política de juventud en el último decenio, las transformaciones ocurridas e insiste en la necesidad de continuar perfeccionándolas, combinando la realidad mundial con las particularidades que ofrece el contexto cubano. Pone fin a esta sección el artículo: “La política social de la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana a favor de los niños, adolescentes y jóvenes”, de la colega Martha Pérez, quien visualiza una experiencia local que tiene como sede el Centro Histórico de la capital cubana. La autora describe algunos de los proyectos desarrollados para las poblaciones infantil, adolescente y juvenil en los ámbitos de educación, salud, cultura, empleo y deporte; coherentes con la protección gubernamental que se brinda en Cuba a los derechos de estos grupos.

Llegamos a la sección: Marginación y exclusión social, donde las propuestas de artículos provienen de México y Cuba. El colega mexicano Rogelio Marcial nos presenta: “Jóvenes desprotegidos: de la exclusión a la inclusión. Notas para un debate teórico”. El autor nos alerta acerca de la necesidad de abordar de manera integral la problemática juvenil en condiciones negativas de bienestar social; evidencia actitudes discriminatorias hacia determinados sectores juveniles, la violación al ejercicio de derechos y libertades individuales y la reproducción social de este tipo de comportamientos. La investigadora cubana Elaine Morales nos presenta: “Marginación juvenil. Una propuesta teórico metodológica para su estudio”. La conceptualización de este fenómeno constituye el eje fundamental del texto, donde la autora también identifica aspectos que a diferentes niveles -macro, micro e individual- influyen en el mismo. “Población de calle, preocupaciones y causas de salida: perspectiva de jóvenes educadores de la calle”, es el artículo que nos presenta el especialista Ricardo Fletes Corona y parte de una experiencia realizada en la ciudad mexicana de Guadalajara. El autor recoge una serie de valoraciones hechas por educadores de calle, acerca de las preocupaciones básicas referidas por la población infanto juvenil en condiciones de marginalidad con la cual trabajan sistemáticamente.

En esta ocasión, la Reseña se dedica a los 10 años de la Revista Estudio en su nueva época.



## Política cubana e juventud ante desafíos de los nuevos tiempos

44

Autor: Luis Gómez Suárez

Juventudes en Iberoamérica. Algunas realidades y desafíos Autora: Natividad Guerrero Borrego	4
Tarzán, Peter Pan, Blade Runner. Relatos de juventud en la era global Autor: Carles Feixa	10
Políticas Públicas de Juventud de nivel local en América Latina (AL) Aspectos generales, desafíos y experiencias Autores: Félix Bombarolo y David Urzúa	24
¿Puede hablarse de la categoría juventud en los pueblos indígenas? Reflexiones desde la coinvestigación con los pueblos indígenas en el Chaco Salteño Autora: Adriana Zaffaroni	34
La política social de la Oficina del Historiador de la ciudad de La Habana a favor de los niños, adolescentes y jóvenes Autora: Martha O. Pérez Cortés	55
Jóvenes desprotegidos: de la exclusión a la inclusión Notas para un debate teórico Autor: Rogelio Marcial	62
Marginación juvenil Una propuesta teórica metodológica para su estudio Autora: Elaine Morales Chuco	72
Población de calle, preocupaciones y causas de salida; la perspectiva de jóvenes educadores de calle Autor: Ricardo Fletes Corona	82
reseña Una década de Estudio Autora: Ana Isabel Peñate Leiva	90
de nuestros autores	94
Normas de la Revista Estudio	96

# Juventudes en Iberoamérica

## Algunas realidades y desafíos

Autora: Natividad Guerrero Borrego

Los jóvenes constituyen un importante grupo humano que abarca aproximadamente el 37 % de la población iberoamericana (ONU-CEPAL, 2007), considerando a los que integran el grupo comprendido entre 15 y 24 años. Es la etapa del ciclo vital donde ocurren y consolidan mayores transformaciones psicosociales. Asimismo, reciben la influencia del contexto donde se desarrollan y del momento que les toca vivir. Como otros grupos humanos, son diversos e irrepetibles.

Suele hablarse de juventud como si una única palabra pudiera responder a tanta diversidad. De hecho, el estudio de la juventud/juventudes es asumido por muy variadas disciplinas, sobre todo de las Ciencias Sociales. Su análisis requiere enfoques multidisciplinarios. Al decir del investigador Luis Gómez, “es un concepto polisémico y resistente a ser reducido a una definición” (Gómez, 2007).

Otra mirada a este grupo desde la perspectiva cubana apunta hacia la juventud como “categoría histórica producida socialmente, designada al grupo humano en formación y desarrollo con rasgos sociodemográficos comunes, que se define de acuerdo a su pertenencia a la estructura social.

**resumen** El artículo resume reflexiones concernientes a la realidad juvenil iberoamericana. Los jóvenes en la mayoría de los países cuentan con Políticas Públicas que deberían protegerlos, sin embargo, millones de ellos viven en la pobreza, cuentan con pocas o ningunas oportunidades para elevar su nivel de educación, las ofertas de empleo por lo general son precarias y un gran número de ellos se encuentran desempleados. Otras situaciones de salud tipifican este sector juvenil, como es el embarazo en la adolescencia, la violencia y las drogas. Se realizan reflexiones que, de tenerse en cuenta, podrían modificar la realidad, pues invertir en los jóvenes del presente es garantía para la sociedad futura.

**summary** *The article summarizes concerning reflections to the Latin American juvenile reality. The youths, in most of the countries, count with political public that should protect them, however, millions of them live in the poverty, they count with few or any opportunities to elevate their education level, the employment offers in general are precarious and a great number of them is unemployed. Other situations of health typify this juvenile sector, like it is the pregnancy in the adolescence, the violence and the drugs. They are carried out reflections that, taking them into account, they could modify the reality, because to invest in the youths of the present time is guarantee for the future society.*

Comprende a las personas entre 15 y 30 años de edad y sobresalen por establecer relaciones sociales propias que configuran las condiciones juveniles en correspondencia con las cualidades específicas de la etapa, formando las identidades juveniles reconocidas, tanto por los propios implicados, como por la sociedad”. (Gómez, 2007).

En esta dirección vale mencionar algunas premisas que son universales y podrían tomarse en cuenta ante cualquier análisis que implique a los jóvenes:

- Son portadores de los valores que se generan en su interacción social. En este sentido, se enfatiza la condición de este sector poblacional, en tanto actor social que refleja los nuevos valores en contraste con los ya existentes. Entre los más jóvenes se distingue lo novedoso.
- En la interrelación que se establece en los espacios de socialización no solo crecen los jóvenes, sino también los adultos que los acompañan en su proceso de formación. Por lo general, los adultos interesados en contribuir a la formación de las nuevas generaciones van

buscando, incorporando y asimilando cómo trabajar con ellos, cómo entenderlos mejor, cómo obtener resultados positivos en su empeño educativo y darse cuenta que en toda interrelación existen derechos y deberes, que existe el respeto mutuo y límites que deben mediar el vínculo que se establece.

Autores como Bordieu, según revela la investigadora Ma. Josefa Luis, hacen referencia a la juventud como un acontecimiento social que entre otras cuestiones, resulta ser un proceso de inculcación de habilidades, valores y asimilación de normas, que se promueven a través de diferentes vías, sobre todo de la familia, la escuela y los medios masivos de comunicación (Luis, 2009).

- Los diferentes espacios de socialización en los que se forman los jóvenes, deben ofrecerles mensajes coherentes para contribuir a una mayor consistencia y solidez en el proceso. En la actualidad, los espacios tradicionales son desplazados por otros más efectivos como los Medios de Difusión Masiva y las Nuevas Tecnologías de la Información, las que a través de redes virtuales proporcionan información e influyen progresivamente en la formación de las nuevas generaciones.
- En los jóvenes converge lo natural, lo que le aporta la sociedad y lo que de ella han asimilado, lo que deviene producto social *heterogéneo*. No es posible formular estrategias homogéneas, ni pensar en los jóvenes desde una sola mirada. Ellos necesitan ofertas de oportunidades diversas. Lo diferente también es legítimo.
- Contemplar la heterocronología en estas edades facilita la comprensión de sus comportamientos. Pueden encontrarse transitando por una maduración biológica que no se corresponda con la psicológica y ocurre algo similar desde lo social a la hora de asumir nuevas responsabilidades.

Una breve mirada desde los diagnósticos multidisciplinarios realizados por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) en los últimos tiempos, nos permite ofrecer algunas características de los jóvenes entre 15 y 29 años

en Iberoamérica lo cual nos ubica en la situación actual de estas juventudes.

Datos sociodemográficos, revelan un descenso en la proporción de jóvenes, además de la ocurrencia de menos nacimientos. Al mismo tiempo, se constata cierta tendencia a la disminución de la mortalidad, la que puede estar asociada a una mayor cobertura en los servicios básicos.

**La salud**, en tanto condición esencial para la vida, muestra indicadores que hacen vulnerables a los jóvenes. Un problema preocupante es el inicio temprano de la vida sexual activa, lo que implica embarazos no deseados en adolescentes que en muchos casos terminan en abortos clandestinos, sin todas las condiciones para la garantía de la salud de las muchachas. Los jóvenes carecen de suficiente información y preparación en lo que a salud sexual y reproductiva se refiere, lo que trae consigo múltiples consecuencias negativas para la salud.

Vale significar, desde la perspectiva de género, la presencia de conflictos que colocan en desventaja a las muchachas, al tiempo que los varones en buena parte, se desentienden de las consecuencias que genera el intercambio sexual desprotegido.

El hecho de que las adolescentes continúen sus embarazos no disminuye los riesgos que corren ellas y sus bebés durante el proceso de gestación y luego durante la maternidad, porque no están preparadas para ser madres. Iberoamérica posee la tasa más alta en las edades comprendidas entre 14 y 19 años, después de África (CEPAL, 2007).

La presencia de infecciones de transmisión sexual y del VIH/sida sigue siendo un problema que afecta la salud, sobre todo de los jóvenes, por ser uno de los grupos poblacionales más vulnerables ante la pandemia, al encontrarse estos en una fase de iniciación, de elevado intercambio sexual y no tener suficiente información ni acceso a los medios de protección para su sexualidad.

Los accidentes por su parte, son frecuentes en estas edades, pues la pobre percepción de riesgo y la creencia de invulnerabilidad que tienen los más jóvenes, hace que pongan sus vidas en peligro, mas resultan insuficientes las estrategias de prevención al respecto.

La drogadicción, vista como un problema de salud, es una manifestación negativa que por lo

general involucra a gente joven, aunque no es sinónimo de juventud. Se manifiesta en sociedades donde la pobreza debilita el espíritu y no deja opción para los más necesitados.

Los servicios de salud integral especializados y diferenciados que requieren estas edades no resultan suficientes, los adolescentes y jóvenes se sienten desorientados ante sus problemas de salud.

Iberoamérica es una de las regiones más afectadas por este flagelo; se organiza negocios ilícitos que generan altas sumas de “dinero sucio”, el cual circula fundamentalmente entre individuos de elevado poder financiero y arrastra a su paso a quienes no perciben otra alternativa de sobrevivencia.

La violencia cobra vidas al universo juvenil, muchos jóvenes encuentran en estas manifestaciones un sentido a su existencia, un oficio, una manera de llamar la atención, de demostrar su valor, lo que por lo general se relaciona con sus condiciones socioeconómicas. Hay adultos sin escrúpulos que estimulan estas manifestaciones y hasta negocian y se enriquecen tomando como “punta de lanza” a jóvenes sin recursos, que aceptan sus propuestas por no tener otras opciones de ingreso financiero.

La pobreza llega a más de ciento cincuenta millones de jóvenes que habitan la región, muchos viven en condiciones precarias de vida y en la indigencia, lo que atenta contra su crecimiento personal y sus posibilidades de acceso a su desarrollo social. Los jóvenes pobres están en desventaja social ante las opciones y oportunidades que las sociedades brindan, son víctimas de la desinformación y/o no perciben lo que le ofrecen las Políticas Públicas.

**La educación**, constituye otras de las áreas que estimulan el desarrollo humano y en esta dirección muestra una situación desventajosa para los más jóvenes, lo cual se resume en su limitado acceso a la instrucción, es decir, no todos los que quieren aprender pueden hacerlo, bien sea por no poseer dinero, por tener mayor necesidad de trabajar o porque ni siquiera alcanzan a distinguir los beneficios del conocimiento. La calidad de la educación no siempre es buena, son insuficientes los espacios, o se ofrecen cursos que luego no tienen vínculo con las posibilidades de empleos.

Asimismo, la deserción escolar es frecuente en la región, asociada a la propia situación de la calidad, cobertura y pertinencia, además de las prioridades que debe asumir el joven para subsistir. La situación de bajos ingresos y/o pobreza provoca la desmotivación, la incertidumbre e incluso contradicción de muchos, respecto a la necesidad de superarse, pues algunos quisieran estudiar, pero a la vez constituyen el único sustento de sus hogares y tienen que ocuparse de su manutención y la de su familia.

**El empleo**, en tanto determinante para la subsistencia y realización personal, resulta una esfera vital que requiere de alta significación como garantía para prevenir el futuro. Un informe de la CEPAL en el 2010 señala que existe en la región Iberoamericana 145 millones de jóvenes entre 18 y 29 años y de ellos el 45 % está desempleado, lo cual evidencia que se agudizan las situaciones sociales ya adversas para el desarrollo juvenil.<sup>1</sup>

Este sector poblacional se enfrenta a difíciles situaciones de acceso al empleo de calidad, no constituyendo una oportunidad objetiva para ellos. Los trabajos que se les ofrece, por lo general son informales y precarios, lo que no garantiza su estabilidad emocional, no pueden elaborar proyectos de vida, ni siquiera garantizar su seguridad económica.

La situación del sector juvenil desde lo laboral se ve afectada por la baja remuneración salarial, en comparación con los adultos, siendo aún menor para las mujeres. Es mínima la cobertura de seguridad social y la protección legal. Mas, si el determinismo geográfico ubica sus residencias en zonas rurales, por lo general, inician su vida laboral a edades muy tempranas.

A esta situación se le adicionan otros factores que repercuten en el empleo como es el hecho de que muchos no posean la capacitación necesaria para optar por determinados puestos de trabajo. Se promueven cursos que no tienen relación con la actividad laboral que se necesita. Otros no pueden recalificarse una vez empleados. Son insuficientes las fuentes de empleo y no abundan las políticas que respalden el primer empleo, de manera que los jóvenes puedan iniciar su vida laboral con el acompañamiento de adultos con experiencia. Todo esto afecta sus motivaciones, seguridad y estabilidad en los puestos de trabajo.

En cuanto al desempleo juvenil se podría considerar como tendencias las siguientes manifestaciones:

- Es superior en las féminas.
- Mayor para los que viven en zonas urbanas.
- A menor escolaridad mayor desempleo.
- Afecta también a la población con formación universitaria.
- Duplica el desempleo global y triplica el desempleo adulto, situación que se hace crítica en los adolescentes entre 15 y 19 años de edad.

Existen además, problemas estructurales de la sociedad y rasgos psicológicos de los jóvenes que provocan desempleo; algunos siguen en el empeño de conseguir trabajo, otros se desvían hacia la antisocialidad. Es el caso de los que aceptan la drogadicción como opción a su situación, o se dedican a la prostitución, la delincuencia, la violencia, al tiempo que otros se autolesionan.

### ¿Qué consumen las juventudes en términos culturales?

Entre los consumos culturales más frecuentes se distinguen los siguientes:

- Ver televisión.
- Escuchar música.
- Leer.
- Ir al cine.
- Bailar.
- Hacer deportes.
- Chatear, navegar, operar videojuegos.

Todas las opciones mencionadas parecen tipificar estas edades. Sin embargo, las diferencias se evidencian al caracterizarlos de acuerdo a la clase social a la que pertenecen y a la zona de residencia, entre otras variables. En este sentido, las últimas actividades asociadas a las nuevas tecnologías, no alcanzan a la mayoría de las juventudes de estos tiempos, no todos tienen acceso a ellas, pero son precisamente los jóvenes con posibilidades de utilizarlas, los más avanzados en estas prácticas que les resultan de gran interés y atracción por su novedad.

“Los grandes retos que la humanidad tiene ante sí, no podrán ser resueltos sin la participación de los jóvenes”

<sup>1</sup>Ravinet E: “Jóvenes en Iberoamérica: cifras alarmantes; soluciones escasas. <http://www.lanacion.cl/jovenes-en-iberoamerica-cifras-alarmantes-soluciones-escasas/> noticias/2010-08-11/192727.html

Otras expresiones juveniles se ponen de manifiesto a través de las llamadas “subculturas marginales”, entre cuyas peculiaridades se encuentran:

- La exposición al consumo de drogas y a la violencia, propias de la exclusión social.
- Daño a las normas de convivencia social, que da lugar a la segregación y la segmentación social, limitando el necesario aporte juvenil a la sociedad.

Promover la participación social facilita el compromiso de los jóvenes con el desarrollo de las sociedades en que viven, sin embargo, las tendencias actuales indican que ellos se asocian a prácticas tradicionales (culturales y religiosas), se relacionan a través de conexiones virtuales, así como para realizar acciones en grupos desde el voluntariado.

Son múltiples las razones por las cuales los jóvenes no son suficientemente activos desde el compromiso social, en este sentido los análisis de Krauskopf D. (2003) ofrecen elementos interesantes. La autora plantea que existen paradigmas de la edad juvenil que contribuyen a ubicar a los más jóvenes en la red social, en este sentido identifica cuatro paradigmas a modo de etapas:

- *Etapas preparatoria*: Transición a la adultez. Vista como tránsito, en la que los jóvenes son tratados como seres inacabados, incompletos y esta condición los minimiza, reduciendo sus oportunidades.
- *Etapas problema*: Riesgo y trasgresión. Asumidos como problemáticos, se les estigmatiza y se les reducen los accesos al desarrollo, son percibidos como conflictivos, inadaptados.
- *Etapas de crecimiento y desarrollo social*: Los incluye y ubica como sujetos de derecho a la participación social.
- *Etapas de formación, aporte cultural y productivo*: Se les percibe como actor estratégico del desarrollo. Como capital humano en condiciones de brindar un aporte social.

Estos paradigmas ubican a los jóvenes en el entramado social, de manera que la mayor o menor participación de estos estará relacionada con

el lugar que ocupen entre los actores sociales. Asimismo, tienen su expresión en las relaciones intergeneracionales, las cuales clasifica Krauskopf D. (2003) como sigue:

- *Adultocentismo*: Relación asimétrica entre adultos y jóvenes.
- *Adultismo*: Rigidez de las posturas adultas ante las juveniles.
- *Bloqueos generacionales*: Dificultad en la escucha y el prestar atención empática mutua.
- *Colaboración intergeneracional*: Dos generaciones en preparación permanente y simultáneamente.

Uno y otro tipo de relación favorecen o no la participación, sin embargo, este proceso exige una relación de equidad intergeneracional. La participación es un concepto pluridimensional que se expresa a través del ejercicio del poder (capacidad de decidir, intervenir o influir en las decisiones que se tomen). La participación posee una doble dimensión: individual y social, en la que el sujeto sabe que ocupa un lugar y que a la vez es miembro de una sociedad que espera su aporte.

Para que la participación sea activa debe existir una colaboración intergeneracional que la haga posible. Adultos y jóvenes deberán compartir las responsabilidades, lo cual implica que no existan relaciones de dominio y propiedad, ni que se violen los derechos de los unos y los otros. Deben promoverse las relaciones de equilibrio en cuanto al poder entre las partes, así como espacios de interlocución.

Los adultos e instituciones que lleven adelante cualquier proyecto deberán aplicar el ejercicio ciudadano, lo cual implica que la participación se practique desde la responsabilidad individual, social y compartida entre las generaciones involucradas.

En este sentido, vale tomar en cuenta la visualización de los jóvenes, pues favorece la participación efectiva, esto significa que se muestre la imagen positiva de las juventudes, ellos constituyen una fuerza esencial para el desarrollo de cualquier sociedad; conforman un capital humano de incalculable valor, teniendo en cuenta que si se les facilita el acceso al desarrollo, podrán aportar a la sociedad, porque son saludables, emprende-

dores, creativos, alegres, enfrentan los retos, los riesgos, tienen mucha energía, solo necesitan ser acompañados para errar menos y no andar los caminos ya trillados. Eso no significa que el adulto quede atrás. Estos deben entender a tiempo su lugar, deben seguir avanzando en vez de sentir que lo pueden sustituir, que le “hacen sombra”. El desarrollo, la información, el conocimiento generan espacios para todos.

Esta realidad también forma parte de la vida esencialmente juvenil. La sociedad necesita cambiar su mirada hacia los jóvenes, se requiere cambios en el papel que les asigna el Estado. Se requiere la promoción de nuevos actores sociales vinculados al trabajo de la juventud como movimientos juveniles y organizaciones no gubernamentales. Así como la conceptualización de los jóvenes como actores estratégicos del desarrollo nacional y no como simples objetos de política o sector vulnerable.

Las Políticas de Juventud existentes no logran ser integrales y permanecen en el ámbito de las generalidades. Están subsumidas entre las acciones de otros sectores sin alcanzar las necesarias especificidades. Las sociedades están llamadas a revisar su proyección hacia este sector poblacional.

En otro orden de análisis, los jóvenes en Iberoamérica no solo observan con incredulidad las Políticas Públicas que los deben proteger, también están preocupados por:

- La crisis económica mundial.
- La globalización.

- Desproporción en el uso de las nuevas tecnologías.
- Propagación del VIH/sida.
- Aumento de la participación en los conflictos bélicos y la violencia.
- Importancia de las relaciones interpersonales en el proceso de envejecimiento poblacional y decrecimiento de la juventud.

Estos problemas de alcance universal, inciden sobre todos y todas, es imposible escapar a estos fenómenos sociales y son precisamente los jóvenes, fieles reflejos de las sociedades de las que forman parte. Por lo que estimularlos a que sean activos y se sientan comprometidos en tanto actores sociales con igual compromiso que los adultos, será garantía para aquellas sociedades que los incluyan, protejan, contribuyan a su formación, que los tengan en cuenta para hacer trabajo preventivo, para crear, no solo en su condición de sujetos individuales, sino de seres sociales.

Iberoamérica necesita revertir la situación actual de su universo juvenil, requiere de políticas reales, no simulaciones orquestadas que aparenten prestar atención a los más jóvenes, pues la atención que se les brinde en el presente garantizará el futuro.

Desde esta perspectiva, es preciso asumir las juventudes con una nueva visión paradigmática: más constructiva, transparente y razonable, pues los grandes retos que la humanidad tiene ante sí, no podrán ser resueltos sin la participación de los jóvenes.

## Bibliografía

1. Gómez Suárez, Luis: “*Consideraciones teórico-metodológicas acerca de los jóvenes y Políticas de Juventud*”. CESJ. La Habana, 2007.
2. Krauskopf, D.: “*Participación social y desarrollo en la adolescencia*”. FNUAP. Costa Rica. Octubre, 2003.
3. Luis, Ma. Josefa.: “*Análisis de la desvinculación laboral de los jóvenes en Cuba durante el período del 2000 al 2008*”. Tesis de Maestría. CESJ. La Habana, 2009.
4. ONU-CEPAL-OIJ: “*La Juventud Iberoamericana. Tendencias y urgencias*”. Buenos Aires, 2007.
5. Ravinet, E.: “*Jóvenes en Iberoamérica: cifras alarmantes; soluciones escasas*”. En: <http://www.lanacion.cl/jovenes-en-iberoamerica-cifras-alarmantes-soluciones-escasas/noticias/2010-08-11/192727.html>

# Tarzán, Peter Pan, Blade Runner. Relatos de juventud en la era global

Autor: Carles Feixa



**resumen** Este texto reflexiona sobre la metamorfosis de la condición juvenil a partir de tres relatos literarios. El primer relato, el síndrome de Tarzán, fue inventado por Rousseau a finales del siglo XVIII y perduró hasta mediados del siglo XX: según este modelo, el adolescente sería el buen salvaje que inevitablemente hay que civilizar, un ser que contiene todos los potenciales de la especie humana, que todavía no ha desarrollado porque se mantiene puro e incorrupto. El segundo relato, el síndrome de Peter Pan, fue inventado por los felices *teenagers* de posguerra, y se convirtió en hegemónico en la segunda mitad del siglo XX, gracias en buena parte al potencial de la sociedad de consumo y del capitalismo maduro. El tercer relato, finalmente, que se basa en lo que podríamos denominar el síndrome de Blade Runner, emerge a fines del siglo XX y está llamado a devenir hegemónico en la sociedad futura. Esta metáfora literaria se ilustra con una reflexión sobre *la generación de la Red* (a la que podemos denominar la generación digital) y con una breve incursión a una de las últimas subculturas juveniles surgidas en Argentina a partir de la pasión por el ciberespacio: *los floggers*.

**summary** *This text meditates on the metamorphosis of the juvenile condition starting from three literary stories. The first story, Tarzan's syndrome, it was invented by Rousseau at the end of the XVIII century and it lasted around the middle of the XX century: according to this model, the adolescent would be the good savage that inevitably we have to civilize, to a being who contains all the potentials of the human species that it has not still developed because this one stays pure and incorrupt. The second story, Peter Pan's syndrome, it was invented by the happy teenagers of the postwar period, and it is become hegemonic in the second half of the XX century, thanks in a good part to the potential of the consumption society and the mature capitalism. The third story is finally based in what we could denominate the syndrome of Blade Runner, it emerges in this end of the century and it is called to become hegemonic in the future society. This literary metaphor is illustrated with a reflection on the generation of the net (to the one that we can denominate the digital generation) and with a brief incursion to one of the last juvenile subcultures arisen in Argentina starting from the passion for the cyberspace: the floggers.*

## Introducción

Tarzán, Peter Pan y Blade Runner son tres relatos literarios y cinematográficos que han formado el imaginario de distintas generaciones. Se trata de tres modelos que nos permiten reflexionar sobre las modalidades de “socialización” en distintos tipos de culturas. Pero también pueden ser otros tantos modelos para reflexionar sobre las relaciones entre nuevas tecnologías y desarrollo humano.

El primer modelo, el síndrome de Tarzán, fue inventado por Rousseau a finales del siglo XVIII y perduró hasta mediados del siglo XX. Según este modelo, el adolescente sería el buen salvaje que inevitablemente hay que civilizar, un ser que contiene todos los potenciales de la especie humana, que todavía no ha desarrollado porque se mantiene puro e incorrupto. El segundo modelo, el síndrome de Peter Pan, fue inventado por los felices *teenagers* de posguerra, y se convirtió en hegemónico en la segunda mitad del siglo XX, gracias en buena parte al potencial de la sociedad de consumo y del capitalismo maduro. El tercer modelo, finalmente, que se basa en lo que podríamos denominar el síndrome de Blade Runner, a finales del siglo XX y está llamado a devenir hegemónico en la sociedad futura. Como los replicantes de la película de Ridley Scott, los adolescentes son seres artificiales, medio robots y medio humanos, escindidos entre la obediencia a los adultos que los han engendrado y la voluntad de emanciparse.

Este texto reflexiona sobre la metamorfosis de la condición

juvenil en la era digital a partir de esta metáfora literaria, que a continuación ilustramos con una reflexión sobre la *generación*



de la Red (que yo denomino generación digital) y con una breve incursión a una de las últimas subculturas juveniles surgidas en Argentina a partir de la pasión por el ciberespacio: los *floggers*.<sup>1</sup>

## El síndrome del niño salvaje: Tarzán

“ Tarzán de los Monos, alevín de hombre primitivo, ofrecía una imagen llena de pa-tetismo y promesas. Era como una alegoría de los primeros pasos a través de la negra noche de la ignorancia en busca de la luz del conocimiento.”

(E. R. BuRRoughs, *Tarzan de los monos*, 2002 [1912])

El primer modelo de juventud, que se basa en lo que podemos denominar *el síndrome de Tarzán*, fue inventado por Rousseau a finales del siglo XVIII y perduró hasta mediados del siglo XX. El relato de Tarzán es un ejemplo de otros tantos testimonios periodísticos, literarios y cinematográficos de “niños salvajes” o “emboscados”: menores perdidos o raptados y educados por animales o por tribus primitivas. Se trata de un mito —y de algunos casos verídicos— que puso sobre el tapete una de las cuestiones centrales de la ciencia social moderna: el debate *nature or nurture* (naturaleza o crianza). ¿La naturaleza humana se basa en la biología o bien en la educación? ¿La adolescencia es una fase natural del desarrollo o bien un invento de la civilización? ¿Puede todo menor ser “encauzado” mediante buenas prácticas de crianza o de socialización?

*Tarzán de los monos* fue escrito por E. R. Burroughs en 1912 y se popularizó, sobre todo, gracias a las películas producidas por Hollywood en el periodo de entreguerras. La historia es conocida: En 1888, en plena era colonial, un joven aristócrata inglés, lord Greystoke, es enviado por la corona británica a la costa occidental de África para intervenir en una disputa con otra potencia colonial que utilizaba a ciertas tribus que vivían a orillas del río Congo como soldados y recolectores de caucho. El lord viaja con su esposa, pero se produce una rebelión en la nave y son abandonados a su suerte en plena selva. Allí construyen

una cabaña esperando que alguien les rescate: en ella nace su hijo. Cuando los padres mueren, el bebé es adoptado por una gorila que acababa de perder a su cría: la mona lo amamanta y lo cuida como si fuera su propio hijo. A medida que crece, sus rasgos diferenciales van haciéndose más evidentes y despertando la animosidad del jefe y del resto de la banda. Además del aspecto físico, su diferencia se expresa, sobre todo, en los ritmos y los contenidos de su aprendizaje: “A veces, Kala debatía con las hembras mayores la cuestión, pero ninguna de ellas comprendía cómo era posible que aquel joven tardara tanto en aprender a valerse, a cuidar de sí mismo”. Sin embargo, “en el esclarecido cerebro de Tarzán se agitaban siempre infinidad de ideas, detrás de las cuales, en el fondo, bullía su admirable capacidad de raciocinio”.

Su pubertad es mucho más tardía que la de sus coetáneos gorilas, y su desarrollo físico mucho menor: que no le crezca el pelo es motivo de burla entre sus coetáneos (por eso lo bautizan como *Tarzán*, que significa piel blanca). Pero cuando llega a la adolescencia, su capacidad para aprender y su ingenio son muy superiores: se vale de ellos para sobrevivir en la jungla. Además de aprender a cazar (y a matar), también aprende a leer por su propia cuenta en la cabaña de los que fueron sus padres (aunque él todavía no lo sepa). Poco a poco va tomando conciencia de que pertenece “a una raza distinta a la de sus salvajes y peludos compañeros”. Después del contacto con los negros (descritos con tonos racistas), llegará el contacto con los blancos y su enamoramiento de Jane, la hija de un rico americano prometida con un inglés que se hacía pasar por el heredero de lord Greystoke. Un profesor francés, el señor D'Arnot, le tomará afecto e intentará “civilizarlo”. Sus esfuerzos se verán compensados por la capacidad de aprendizaje del muchacho: “Se había ido acostumbrando poco a poco a los ruidos extraños y a las peculiares costumbres de la civilización [...] Había sido un alumno tan aplicado, que el joven francés vio compensados sus esfuerzos pedagógicos y eso le animó a convertir a Tarzán de los Monos en un caballero elegante en cuanto a modales y lenguaje.” Con él viaja a la civilización: a París primero y después a Baltimore. Pese a que, en la ciudad (en la vida adulta), todo son

cortapisas y convencionalismos, y la tentación de volver a la libertad de la selva (a los felices años infantiles) es grande, se impone el deber en forma de amor: “Yo he venido a través de los siglos, desde un pasado nebuloso y remoto, desde la caverna del hombre primitivo, con objeto de reclamarte para mí. Por ti me he convertido en hombre civilizado” —le confiesa a su amada.

Si aplicamos este relato al modelo de juventud implícito, el adolescente sería el buen salvaje que inevitablemente se tiene que civilizar, un ser que contiene todos los potenciales de la especie humana, que aún no ha desarrollado porque se mantiene puro e incorrupto. Frente a la edad adulta, el joven manifiesta el mismo desconcierto que Tarzán hacia la civilización, una mezcla de fascinación y miedo. Lo mismo sucede con los adultos que miran a este ser por “amaestrar”: ¿Debe mantenerse al adolescente aislado en su selva infantil, o hay que integrarlo en la civilización adulta? Las rápidas transiciones del juego al trabajo, la temprana inserción profesional y matrimonial, la participación en rituales de paso, como el servicio militar, serían rasgos característicos de un modelo de adolescencia basado en una inserción “orgánica” en la sociedad. Se trata de un relato de juventud, de una odisea textual, que narra el paso de la cultura oral a la cultura escrita, de la galaxia Homero a la galaxia *Guttenberg*.

### El síndrome del eterno adolescente: Peter Pan

“ — ¿Y me haría ir a la escuela? —preguntó Peter con astucia.

” — Sí

” —¿Y después a una oficina?

” — Creo que sí.

” —¿Y pronto sería un hombre?

” — Muy pronto.

” — Pues no quiero ir al colegio ni aprender cosas serias. No quiero hacerme hombre. ¡Oh mamá de Wendy, qué angustia despertarme

y verme con barba!”

(J. M. BaRRiE, *Peter Pan y Wendy*, 1904)

El segundo modelo de juventud, que se basa en lo que podemos denominar el “síndrome de Peter Pan”, fue inventado por los felices *teenagers*

“Yo he venido a través de los siglos, desde un pasado nebuloso y remoto, desde la caverna del hombre primitivo, con objeto de reclamarte para mí. Por ti me he convertido en hombre civilizado”

El presente texto está en prensa en V.S. Ferreira & J.M. Pais (Eds.). 2010. *Jovens e Rumos*. Lisboa: Instituto de Ciências Sociais.

de posguerra y teorizado por los ideólogos de la contracultura (como Theodore Roszak) y por algunas estrellas del rock (como The Who) después de la ruptura generacional de 1968. El modelo se convirtió en hegemónico en el mundo occidental durante la segunda mitad del siglo XX, gracias, en buena parte, al potencial de la sociedad de consumo y del capitalismo maduro (pero también gracias a la complicidad entre jóvenes y adultos para alargar esta fase de formación y diversión).

*Peter Pan y Wendy* fue escrito por James M. Barrie en 1904, traducido a casi todos los idiomas del mundo y llevado a la pantalla en múltiples ocasiones (tanto en dibujos animados como en versiones cinematográficas para un público infantil, pero también adulto). La historia es conocida: Wendy era la primera hija de un matrimonio inglés, cuya madre le contaba cuentos de hadas antes de irse a dormir. La obra empieza así: “Todos los niños crecen, menos uno. Y pronto saben que han de crecer... Los dos años son el principio del fin”. La mayor parte del relato consiste en el viaje de Wendy y sus hermanos al País de Nunca Jamás, donde vivía un tal Pedro Pan, personaje favorito de sus cuentos. Se trata del país de la infancia, donde nadie quiere crecer y todos viven aventuras sin límite, aunque al final regresan a casa. Cuando la niña le pregunta por qué se escapó de la Tierra, Peter Pan responde: “Fue porque escuché a mi padre y a mi madre que hablaban de qué sería cuando fuera mayor. ¡No quiero ser nunca mayor, de ninguna manera! Quiero ser siempre niño y divertirme”. No sólo no tenía madre, sino que no tenía el mínimo deseo de tenerla: “Consideraba que las mamás eran personas muy pasadas de moda”. Pan no sabe su edad y, de hecho, no tiene noción del tiempo ni del deber: la vida es un juego. El País de Nunca Jamás, donde viven niños perdidos, piratas, pieles rojas y fieras poco salvajes, recuerda a veces a alguna idílica comuna *hippy*, donde los “adolescentes perdidos” de la burguesía vivían al día, comunitariamente, sin presencia de adultos, e intentaban mezclar el trabajo con el juego, vivir la libertad sin autoridad. Después de una etapa de aventuras, Wendy vuelve a su casa con sus padres, llevando con ella a sus hermanos y también a los niños perdidos que habían crecido en el País de Nunca Jamás. Sólo se quedan allí Peter Pan y Campanilla.

En el último capítulo, titulado “Wendy creció”, se cuenta cómo la muchacha y sus amigos se hacen mayores: estudian, trabajan, se casan y tienen hijos. Transformada en mamá por el paso del tiempo, escucha cómo su hija pequeña le pregunta por qué los mayores olvidan la habilidad para volar, a lo que responde: “Porque ya no están alegres, ni son inocentes, ni insensibles”. Después de muchos años, Peter Pan regresa y constata sorprendido que “él era todavía un niño, pero ella, en cambio, una persona mayor”. Por ello se produce un remplazo generacional y se comunica con la pequeña Margarita, que finalmente vuela con él sin que su mamá pueda evitarlo. El relato acaba así: “Cuando Margarita sea grande tendrá una niña, que será también la madrecita de Pedro; y así pasará siempre, siempre, mientras los niños sean alegres, inocentes y un poco egoístas”.

Si aplicamos este relato al modelo de juventud implícito, el adolescente sería el nuevo sujeto revolucionario —o el nuevo héroe consumista— que se rebela contra la sociedad adulta —o reproduce hasta la caricatura sus excesos— y se resiste a formar parte de su estructura, al menos durante un tiempo más o menos largo: en la sociedad posindustrial, es mejor ser —o parecer— joven que mayor. Ello se consigue alargando el periodo de escolaridad (tanto la obligatoria como la vocacional) y, sobre todo, creando espacios-tiempos de ocio (comerciales o alternativos) donde los jóvenes puedan vivir provisionalmente en un paraíso (“Todo un Mundo” era el lema de una famosa macrodiscoteca). En este País de Nunca Jamás predominan otros lenguajes, otras estéticas, otras músicas, otras reglas. Pero llega un momento, más o menos voluntario, más o menos tardío, en que deben abandonarlo. Las lentas transiciones frente a la edad adulta, el proceso acelerado de escolarización, la creación de microsociedades adolescentes —tanto en la educación como en el ocio—, el aumento de la capacidad adquisitiva de los jóvenes, la desaparición de los rituales de paso hacia la edad adulta, la emergencia de “tribus” y subculturas juveniles, serían los rasgos característicos de un modelo de inserción “mecánica” en la sociedad. Se trata de un relato de juventud, de una odisea contextual, que narra el paso de la cultura escrita a la cultura visual, de la galaxia *Guttenberg* a la galaxia *McLuhan*.

## El síndrome del replicante: Blade Runner

“Roy Baty tiene un aire agresivo y decidido de autoridad *ersatz*. Dotado de preocupaciones místicas, este androide indujo al grupo a intentar la fuga, apoyando ideológicamente su propuesta con una presuntuosa ficción acerca del carácter sagrado de la supuesta ‘vida’ de los androides. Además robó diversos psicofármacos y experimentó con ellos; fue sorprendido y argumentó que esperaba obtener en los androides una experiencia de grupo similar a la del Mercerismo que, según declaró, seguía siendo imposible para ellos”. (Philip K. Dick, *¿Sueñan los androides con ovejas eléctricas?*, 2001 [1968])

El tercer modelo de juventud, que se basa en lo que podemos denominar el “síndrome de Blade Runner”, emerge a finales del siglo *xx* y está llamado a convertirse en hegemónico en el siglo *xxi*. Sus teóricos son los ideólogos del ciberespacio —tanto los oficiales como los *hackers* alternativos—, que preconizan la fusión entre inteligencia artificial y experimentación social, e intentan exportar al mundo adolescente sus sueños de expansión mental, tecnologías humanizadas y autoaprendizaje.

*¿Sueñan los androides con ovejas eléctricas?* es una novela creada por Philip K. Dick en 1968 —una fecha emblemática para la juventud— y popularizada gracias a la insuperable versión cinematográfica que Ridley Scott le dedicó en 1982 y cuyo título ha acabado por hacer olvidar al original: *Blade Runner*. La historia es conocida

en su contexto, pero no en los detalles: mientras que en la novela los hechos suceden en San Francisco en 1992, en el filme pasan en Los Angeles en 2019. Una gran explosión nuclear ha estado a punto de acabar con la vida en la Tierra, causando la extinción de la mayor parte de especies vivas. La Corporación Tyrell había adelantado la formación robótica a la fase NEXUS, un ser virtualmente igual al hombre, al que llamó “replicante”. Los replicantes eran superiores en fuerza y agilidad e iguales en inteligencia a los ingenieros genéticos que los habían creado, pero eran utilizados como esclavos en el espacio

exterior, en la peligrosa colonización de otros planetas. Después de un motín de un grupo de androides, estos fueron declarados ilegales en la Tierra, bajo pena de muerte. Patrullas especiales de la policía —unidades Blade Runner— tenían el orden de aniquilarlos, lo que no era considerado una ejecución, sino una jubilación.

Tanto la novela como la película se basan en la relación de amor-odio entre un pequeño grupo de androides y un Blade Runner cuya misión es aniquilarlos. Como en un juego de espejos cóncavos, ambas partes van tomando conciencia de sí mismos a medida que pelean con el otro. Los androides reconocen: “Somos máquinas, estampadas como tapones de botella. Es una ilusión ésta de que existo realmente, personalmente. Soy sólo un modelo de serie”. Pero, al mismo tiempo, van explorando una nueva identidad, basada en la voluntad “de diferenciarse de algún modo”. “Nosotros no nacemos, no crecemos. En lugar de morir de vejez o enfermedad, nos vamos desgastando... Me han dicho que es bueno si no piensas demasiado...” En cuanto al Blade Runner, siente fascinación por sus perseguidos y acaba enamorándose y acostándose con una replicante. La descripción que el informe policial hace del líder de la revuelta, Roy, no puede separarse del momento en que se escribe el libro (1968): el androide “tiene un aire agresivo y decidido”, está “dotado de preocupaciones místicas”, “indujo al grupo a intentar la fuga”, el cual apoyó su propuesta como una ideología salvadora, “robó diversos psicofármacos y experimentó con ellos”; y tenía como máximo objetivo buscar “una experiencia de grupo”. ¿No recuerda todo eso a la rebeldía juvenil de cualquier comuna *hippy* o piso de estudiantes de la época?

Si aplicamos este relato al modelo de juventud implícito, los adolescentes son seres artificiales, medio robots y medio humanos, escindidos entre la obediencia a los adultos que los han engendrado y la voluntad de emanciparse. Como no tienen “memoria”, no pueden tener conciencia, y por esto no son plenamente libres para construir su futuro. En cambio, han estado programados para utilizar todas las potencialidades de las nuevas tecnologías, por lo que son los mejor preparados para adaptarse a los cambios, para afrontar el futuro sin los prejuicios de sus progenitores. Su



rebelión está condenada al fracaso: sólo pueden protagonizar revueltas episódicas y estériles, esperando adquirir algún día la “conciencia” que los hará mayores. Como los replicantes, los adolescentes tienen todo el mundo a su alcance, pero no son amos de sus destinos. Y como Blade Runners, los adultos vacilan entre la fascinación de la juventud y la necesidad de exterminar la raíz de cualquier desviación de la norma. El resultado es un modelo híbrido y ambivalente de adolescencia, a caballo entre una creciente infantilización social, que se traduce en dependencia económica y falta de espacios de responsabilización, y una creciente madurez intelectual, que se expresa en el acceso a las nuevas tecnologías de la comunicación, a las nuevas corrientes estéticas e ideológicas, etc. Las transiciones discontinuas hacia la edad adulta, la infantilización social de los adolescentes, el retraso permanente en el acceso al trabajo y a la residencia, la emergencia de mundos artificiales como las comunidades de internautas, la configuración de redes adolescentes a escala planetaria, serían los rasgos característicos de un modelo de inserción “virtual” en la sociedad. Se trata de un relato de juventud, de una odisea hipertextual, que narra el paso de la cultura visual a la cultura multimedia, de la galaxia McLuhan a la galaxia Gates.

## La Generación de la Red

Por primera vez en la historia, los niños se sienten más cómodos y son más expertos que sus padres en una innovación central para la sociedad. A través del uso de medios digitales la Generación de la Red desarrollará e impondrá su cultura al resto de la sociedad. (D. Tapscott, *Growing Up Digital*, 1998).

En 1998 Don Tapscott, uno de los profetas de la revolución digital, publicó un estudio dedicado a la Generación de la Red (*Growing Up Digital: The Rise of the Net Generation*). Para este autor, así como los *baby-boomers* de posguerra protagonizaron la revolución cultural de los años sesenta, basada en la emergencia de la televisión y la cultura rock, los niños y niñas de los 90 fueron la primera generación que llegó a la mayoría de edad en la era digital. No se trata sólo de que

sean el grupo de edad con el acceso más grande a los ordenadores y a internet, ni de que la mayor parte de sus componentes vivan rodeados de *bites*, *chats*, *e-mails* y *webs*; lo esencial es el impacto cultural de estas nuevas tecnologías: desde que tienen uso de razón les han rodeado instrumentos electrónicos (de videojuegos a relojes digitales) que han configurado su visión de la vida y del mundo. Mientras en otros momentos la brecha generacional estuvo marcada por grandes hechos históricos (guerras y revueltas como la del 68) o bien por rupturas musicales (Elvis, los Beatles, los Sex Pistols), lo que marca ahora la diferencia es una revolución tecnológica: se habla de la generación *bc* (*before computer*) y *ac* (*after computer*). Ello genera nuevas formas de protesta, como las marchas antiglobalización, donde jóvenes de distintos países acuden a manifestaciones convocadas por internet, propagadas por *flyers* y gestionadas por teléfonos móviles. Y también nuevas formas de diversión (como las *macroraves*), donde se utilizan formas de convocatoria semejantes con finalidades lúdicas. Pero también surgen nuevas formas de exclusión social que podríamos llamar cibernéticas (¿para acceder a la red hace falta tener una llave de acceso!).

Tapscott identifica a la *N' Generation* como a los adolescentes norteamericanos nacidos entre 1977 y 1997, que en 1999 tendrán entre 2 y 22 años. No todos están conectados a internet, pero todos han tenido algún tipo de contacto con los medios digitales, por ejemplo los videojuegos (que cumplen un papel similar a la televisión para los jóvenes de los '50). Representan aproximadamente el 30 % de los norteamericanos. Para estos adolescentes, los instrumentos digitales tienen muchos usos: divertirse, aprender, comunicarse, comprar, trabajar, e incluso protestar. Los años cruciales fueron entre 1994 y 1997 (en esos 4 años el porcentaje de adolescentes que considera que es “in” estar “on line” sube de 50 al 90 %). La generación de la red tiene un epígono con quien puede compararse: los *baby-boomers*. Esta generación incluye a quienes nacieron entre 1946 y 1964, y crecieron durante los años 50 y 60. También son denominados la generación de la guerra fría, de la prosperidad de posguerra, o más apropiadamente de la TV. Crecieron junto con Bonanza, Bon Dylan, JFK,

Harold and Maude, marihuana, la guerra de Vietnam, los Beatles, etc. En 1952 solo el 12 % de los hogares tenían TV, en 1958 habían subido al 58 %. A continuación viene una generación intermedia, llamada del *Baby Bust* (borrachera o fracaso), caracterizada por un retroceso demográfico, un estancamiento económico y un acceso masivo a la formación superior. Está compuesta por los nacidos entre 1965 y 1976, erróneamente se califica como la generación X, que constituyen el 16 % de la población americana.

Tras 1977 se produce lo que se denomina el “baby boom eco”: los *baby-boomers*, que habían postergado su juventud, empiezan a tener hijos, lo que coincide con la revolución digital que estaba empezando a transformar muchas facetas de nuestra sociedad. La red se convierte en la antítesis de la TV. Los adolescentes actuales pueden denominarse *screenagers*: “La TV es controlada por adultos. Los chicos son observadores pasivos. En contraste, los niños controlan gran parte de su mundo en la red. Es algo que hacen por si mismos; son usuarios, y son activos. No sólo observan, participan. Interrogan, discuten, argumentan, juegan, compran, critican, investigan, ridiculizan, fantasean, buscan, y se informan [...] Dado que la Red es la antítesis de la TV, la N-Gen es la antítesis de las TV-Gen” (Tapscott 1998, 25-6). En sintonía con los postulados de Margaret Mead (que en 1971 ya se había referido a los jóvenes como vanguardia del cambio cultural), Tapscott considera a los N-Geners como precursores de una nueva era de cambios: “líderes del futuro”. Los nuevos medios no solo están creando una nueva cultura juvenil, sino incluso una nueva ideología. Pero esta ideología no es obra de ningún visionario, ni tampoco consiste en un conjunto único de valores. Se trata de una revolución tecnológica que puede convertirse en revolución juvenil: “Aunque a muchos les cueste aceptarlo, los jóvenes digitales son revolucionarios. A diferencia de los boomers, ellos no hablan de revolución, la llevan a cabo. Se trata de una cultura que debe juzgarse no por lo que dice, sino por lo que hace” (Katz 1997; cit. en Tapscott 1998, 291). Tapscott los define también como la “generación navegante”, o YO-YO<sup>2</sup> (*You're On Your Own*): “Los N-Geners son los jóvenes navegantes. Han mandado su nave a la Red y esta vuelve a

“Aunque a muchos les cueste aceptarlo, los jóvenes digitales son revolucionarios. A diferencia de los boomers, ellos no hablan de revolución, la llevan a cabo. Se trata de una cultura que debe juzgarse no por lo que dice, sino por lo que hace”

<sup>2</sup>Huelga decir que José Machado Pais (1999, 2007), por vías independientes a las de Tapscott, utilizó la misma metáfora para teorizar con mayor rigor sobre las transiciones juveniles en la sociedad posmoderna.

casa a salvo, cargada de riquezas. Saben que no pueden confiar su futuro a nadie más —ninguna corporación o gobierno puede asegurarles una vida completa... La juventud está capacitada para dirigir su propia ruta y capitanear su propia nave”. (Tapscott 1998, 287).

## Generación @

La edad es... fundamental para la implantación de internet (una tecnología nueva, familiar para los jóvenes y ajena a las personas maduras y a la gente mayor)

(ManuEl CasTElls et al. *La genereació xarxa a Catalunya*, 2003)

La última generación del siglo XX fue bautizada por el término “generación X” por el escritor norteamericano Douglas Coupland, que con ello pretendía sugerir la indefinición vital y la ambigüedad ideológica del post-68. ¿Cómo bautizar a los jóvenes que penetran hoy en este territorio, a la primera generación del siglo XXI? Hace unos años propuse un término que haría fortuna: “generación @” (Feixa 2001). El mismo pretendía expresar tres tendencias de cambio que intervienen en este proceso: en primer lugar, el acceso universal —aunque no necesariamente general— a las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación; en segundo lugar, la erosión de las fronteras tradicionales entre los sexos y los géneros; y en tercer lugar, el proceso de globalización cultural que conlleva necesariamente nuevas formas de exclusión social a escala planetaria. De hecho, el símbolo @ es utilizado por muchos jóvenes en su escritura cotidiana para significar el género neutro, como identificador de su correo electrónico personal, y como referente espacio-temporal de su vinculación a un espacio global (via chats por Internet, viajes por Interrail, o audiciones por la MTV). Ello se corresponde con la transición de una cultura analógica, basada en la escritura y un ciclo vital regular —continuo—, a una cultura digital, basada en la imagen y un ciclo vital discontinuo/binario (Castells 1999; Sartori 1998; Pais 2007).

La juventud fue uno de los primeros grupos sociales en “globalizarse”: desde los años 60, los elementos estilísticos que componen la cul-

tura juvenil (de la música a la moda) dejaron de responder a referencias locales o nacionales, y pasaron a ser lenguajes universales, que gracias a los medios masivos de comunicación llegaban a todos los rincones del planeta, hasta el extremo de que un autor gramsciano profetizó la emergencia de la primera cultura realmente “internacional-popular”. El último tercio de siglo no ha hecho más que consolidar este proceso: la ampliación de las redes planetarias (de los canales digitales de televisión a internet), y las posibilidades reales de movilidad (del turismo juvenil a los procesos migratorios) ha aumentado la sensación que el reloj digital se mueve al mismo ritmo para la mayor parte de los jóvenes del planeta. Ello no significa que el espacio local haya dejado de influir en el comportamiento de los jóvenes: lo global realimenta las tendencias centripetas.

Mientras el espacio se globaliza y des-localiza de forma paralela, el tiempo se eterniza y se hace más efímero de forma sucesiva. Vivimos en el tiempo de los microrrelatos, de las microculturas y de los microsegundos. Pocas imágenes pueden representar mejor la fugacidad del presente que la noción de “tiempo real” con la que los noticiarios televisivos o cibernéticos nos comunican que un suceso, una transacción económica, un chat o un record deportivo están sucediendo. Pero al mismo tiempo, esta extrema fragmentación de los tiempos de trabajo y de los tiempos de ocio prefiguran la posibilidad del tiempo virtual. Castells (1999) ha hablado de “tiempo atemporal” y de “cultura de la virtualidad real” para referirse a la nueva concepción del tiempo que surge con el post-modernismo, asociada a un sistema multimedia integrado electrónicamente. Esta concepción se caracteriza, por una parte, por la simultaneidad extrema, es decir, por la inmediatez con que fluye la información (que permite que las mismas músicas, modas y estilos sean interiorizados por jóvenes de todo el planeta al mismo tiempo). Pero por otra parte, implica también una extrema atemporalidad, en la medida en que los nuevos medios se caracterizan por los collages temporales, la hipertextualidad, la creación de momentos artificiales, míticos y místicos (como los que permiten experimentar los juegos de realidad virtual, las fiestas rave o las nuevas religiones electrónicas). En efecto, las culturas juveniles emergentes

exploran el planeta y toda la historia de la humanidad, componiendo hipertextos con infratextos de orígenes muy diversos (mezclando la cultura rap de los guetos estadounidenses con música electrónica creada en el extremo oriente). El uso recurrente de la telefonía móvil por parte de los jóvenes sería otro ejemplo de esta temporalidad virtual, pues añade flexibilidad a las conexiones personales y crea vínculos sociales sin que sea preciso el contacto físico inmediato. Pero también correspondería al mismo modelo otro factor que influye de manera mucho más determinante en la vida de los jóvenes: la precarización del empleo y sus consecuencias económicas y culturales.

La globalización del espacio y la virtualización del tiempo convergen en la noción de nomadismo, propuesta por Maffesoli (1997) como metáfora central de la posmodernidad. Un espacio sin fronteras (o con fronteras tenues), un espacio desterritorializado y móvil, se corresponde con un tiempo sin ritos de paso (o con ritos sin paso), un tiempo acrónico y dúctil. Para los jóvenes de hoy, ello significa migrar por diversos ecosistemas materiales y sociales, mudar los roles sin cambiar necesariamente el estatus, correr mundo regresando periódicamente a la casa de los padres, hacerse adulto y volviendo a la juventud cuando el trabajo se acaba, disfrazarse de joven cuando ya se está casado y se gana tanto como un adulto, viajar por Interrail o por Internet sin renunciar a la identidad localizada que corresponde a una nueva solidaridad de base.

La pluralización de las biografías juveniles —y la creación de comunidades virtuales basadas en el tiempo imaginado— corresponde al vaivén pendular entre la tribu y la red que experimentan las culturas juveniles. En un ensayo clásico, Maffesoli (1990) etiquetó a la sociedad posmoderna como “el tiempo de las tribus”, entendiendo como tal la confluencia de comunidades hermenéuticas donde fluyen los afectos y se actualizaba lo “divino social”. Se trata de una metáfora perfectamente aplicable a las culturas juveniles de la segunda mitad del siglo XX, caracterizada por reafirmar las fronteras estilísticas, las jerarquías internas y las oposiciones frente al exterior. Sin embargo, es mucho más difícil de aplicar a los estilos juveniles emergentes en este cambio de milenio, que más que las fronteras enfatizan los pasajes, más

que las jerarquías remarcan las hibridaciones, y más que las oposiciones resaltan las conexiones. Los teóricos de la sociedad informacional han propuesto la metáfora de la red para expresar la hegemonía de los flujos en la sociedad emergente, identificando a la juventud como uno de los sectores que con mayor peso se acerca a la malla de relaciones seudorreales en que se está convirtiendo la estructura social. A su vez, ello se corresponde con una ruptura de la misma estructura de ciclo vital, que de un curso lineal (como en la tribu) se transforma en un curso discontinuo, individualizado y polimorfo.

Al bautizar a los jóvenes de hoy como “generación @”, no pretendo postular la hegemonía absoluta del reloj digital (o de la concepción virtual del tiempo). Si ello no está todavía claro en Europa, mucho menos lo está a escala universal, donde las desigualdades sociales, geográficas y generacionales no sólo no desaparecen, sino que a menudo se refuerzan con el actual proceso de globalización (lo que puede explicar el papel activo de los jóvenes en los movimientos anti-globalizadores). Lo que pretendo resaltar, a la manera de Mead, es el papel central que en esta transformación tiene las concepciones del tiempo de los jóvenes, como signo y metáfora de nuevas modalidades de consumo cultural. Estamos experimentando un momento de tránsito fundamental en las concepciones del tiempo, similar al que vivieron los primeros trabajadores fabriles cuya vida empezó a regirse por el reloj. El consumo de bienes audiovisuales —en particular el protagonizado por jóvenes— es seguramente el sector del mercado que más claramente refleja estas tendencias de cambio. Tendencias todavía difusas, ambiguas y contradictorias, pero en las que quizá podemos ver expuestas, como en los relojes “blandos” que pintó Dalí, olvidos de tiempos pasados, paradojas de tiempos presentes e incertidumbres de tiempos futuros.

La mayor parte de los teóricos de la sociedad posmoderna han puesto de manifiesto el papel de las nuevas generaciones en la difusión del “digitalismo”. Por una parte, los adolescentes son los profetas de una nueva nación digital que promete reestructuración de las clásicas relaciones unívocas entre profesores y alumnos, padres e hijos, experto e inexperto (pues a menudo las innovaciones se

producen en la periferia y los menores actúan como educadores de los mayores). Por otra parte, los adolescentes son también las víctimas de la nueva sociedad del riesgo (Beck 1992) donde los peligros aumentan y pueden penetrar en los domicilios por oscuras fibras ópticas. En la perspectiva de los usuarios, las nuevas generaciones aparecen también retratadas de una forma ambivalente: por una parte, se convierten en “esclavos felices” de unas tecnologías digitales que ocupan todo su tiempo de ocio y los encadena a su habitación (con efectos negativos como el sobrepeso y las ciberdependencias); por otra parte, se convierten en eternos *hackers* depositarios de la “cultura crítica de Internet”, la “fibra oscura” (Lovink, 2004) vinculada a la contracultura que generó la mayor parte de innovaciones creativas y que en la actualidad se expresa en diversos y novísimos movimientos sociales (del movimiento antiglobalización al movimiento por el *software* libre). Holloway & Valentine (2003) se preguntan si vamos hacia una sociedad de “ciberniños”. Los autores muestran la mutua constitución de los mundos *on-line* y *off-line*, enfatizando la interpenetración de los aspectos sociales y técnicos, así como de los espaciales y temporales.

## Unidos por el Flog

- ¿Y cómo hiciste vos para tener más firmas, que es lo mismo que el rating, pero en un fotolog?

Hice cosas buenas, como por ejemplo la cita en el Abasto. Yo quería demostrar que no somos chicos que nos pasamos todo el día delante de la computadora, sino que usamos la computadora como un medio para conocer gente. Lo que tiene es que es un medio masivo totalmente.

- ¿Más masivo que Clarín?

Para los adolescentes sí. Te puedo asegurar que son más los chicos que entran en un blog que los que leen el diario... ¿Vos sabés que ahora yo estoy en Clarín? Tengo un banner ahí...

- No es fácil ser Cumbio, entonces, pero tampoco es fácil ser adolescente...

Pero creo que en algún momento tenés que hacer algo vos para que no sea tan difícil, me parece. Y en ese momento es cuando dejás de

darle importancia a lo que piensan los demás. Muchos chicos se privan de ser felices por eso me gustaría... (piensa un instante). No es que quiera estar portando un mensaje de los homosexuales, pero desde mi forma de ser demuestro que no importa lo que digan los demás, que cada uno tiene derecho a ser feliz y que eso no le hace mal a nadie. Entonces, ¿por qué tenés que ser lo que los demás quieren que seas? No sé si me entendés...

(Mu. *El periódico de la vaca*, n° 20.

Noviembre 2008).

*Noviembre de 2008.* Regreso de Buenos Aires tras una intensa semana en la que he participado en el I Foro Iberoamericano de Revistas de Juventud. A raíz de mi intervención titulada “La juventud en imágenes: presentaciones y representaciones”, en la que establezco conexiones entre la mirada del fotógrafo, la del etnógrafo y la del juvenólogo, los colegas argentinos me hablan de una nueva tribu urbana que está haciendo furor en el país: los *floggers*. Se trata de adolescentes de la era digital, apasionados por el Fotolog (o flog), el popular servicio de internet para publicar y compartir fotografías. En los últimos meses, los *floggers* han pasado de encontrarse en el espacio virtual a hacerlo en el espacio presencial: más concretamente, en algunos centros comerciales de Buenos Aires (y en los medios de comunicación de masas). Según mis colegas, los *floggers* suelen ser de sectores acomodados, se caracterizan por hacer un uso intensivo de la tecnología: van siempre con sus teléfonos celulares, que usan en forma multimedia, principalmente como teléfono y cámara fotográfica, pero también para envío de sms, escuchar música mp3, navegar por internet, etcétera.

A diferencia de otras prácticas tecnológicas, los *floggers* han desarrollado todos los elementos característicos de las subculturas juveniles: a) un determinado lenguaje oral, textual y en este caso visual; b) una estética particular (pelo liso las chicas, con flequillo los chicos, pantalones chupines (ajustados), suéters con colores chillones y algo psicodélicos, camisas ajustadas las chicas, apariencia andrógina, uso de ropas de marca); c) la predilección por determinados ritmos musicales (las distintas variantes de la

música electrónica, que bailan con su celular en el oído, con incursiones recientes a la cumbia y otros ritmos alternativos); d) unas producciones culturales (articuladas en torno al consumo intensivo de nuevas tecnologías); y sobre todo e) una actividad focal: el uso intensivo de las tecnologías digitales, para hacer constantemente fotografías con la cámara digital y colgarlas inmediatamente del foto-log para recibir comentarios y hacer amigos. Dedicar mucho tiempo a esta práctica: pueden colgar 7 u 8 fotos por día, pero deben actualizarlas constantemente: el juego consiste en tener el mayor número de visitas (firmas) que actúan como una especie de marcador de audiencia (*rating*). En lo cualitativo, importan los comentarios que se dejan a las fotos, que pueden dar pie a otros contactos vía chat o email. Existe también la posibilidad de contratar espacios de pago, que permiten bajar un número mucho mayor de fotos (de 1000 a 2000 por día).

Mis colegas me cuentan que los blog y los flog son desde hace unos años muy populares en los países del cono sur (Chile, Argentina) y algunos otros andinos (como Perú). Se convirtió hasta cierto punto en símbolo de los jóvenes de clase media-alta, urbanos, apasionados por las nuevas tecnologías (ello está relacionado con la pasión por el manga y la cultura japonesa: hay blogs centrados en Pokemon; en Perú hay un servicio parecido al fotolog: el hi-five). Al principio era solo una costumbre virtual: los adolescentes se encontraban en él las webs que albergan flogs, colgaban sus fotos sin pudor, con nombres ficticios –avatares- y rostros reales, introducían comentarios, participaban en chats y hacían amigos. Pero en diciembre de 2007 a una muchacha lesbiana de 17 años, de avatar Cumbio, bastante popular en el flog, se le ocurrió convocar a sus “amigos virtuales” (la red de *firmas* que se enlazan a su web) en un lugar emblemático de la ciudad de Buenos Aires: Abastos. Se trata del antiguo mercado central, reconvertido en un popular centro comercial (o shopping, como le llaman aquí). La convocatoria tuvo gran éxito: acudieron 300 jóvenes, que descubrieron que el cara a cara es compatible con el nickname a nickname: empezaron a autodenominarse floggers, bautizando a una nueva tribu urbana. Desde ese momento, Cumbio se convirtió en su líder y marcadora de tendencias.

Nike la “descubrió” y contrató como “trendsetter”, fotógrafa-buceadora de las tendencias emergentes en la cultura juvenil. La difusión masiva de la subcultura, sin embargo, vino después: a mediados de 2008 hubo una pelea de origen desconocido sin demasiadas consecuencias. Y sobrevino el consabido proceso de pánico moral: se etiqueta a un grupo “peligroso” a partir del contraste con los supuestos enemigos -floggers contra pibes cumbiacheros. Mientras estos últimos son percibidos como jóvenes de clases trabajadoras, que habitan las villas populares, visten ropa tradicional y gustan de la música popular, los primeros serían jóvenes estudiantes de clase media, que habitan edificios de apartamentos del centro urbano, visten ropa de marca y de última tendencia, y gustan de las músicas avanzadas (con alguna excepción, como la propia líder, apasionada de la cumbia como su nombre indica) y sobre todo de las nuevas tecnologías. En la representación mediática, los cumbias son peligrosos y violentos, con tendencias masculinas, mientras los floggers son inofensivos y lúdicos, de tendencias andróginas. A partir de ese momento, algunos líderes como Cumbio empezaron a recorrer los medios de comunicación, concediendo entrevistas en prensa y sobre todo en los *talk* shows televisivos. Las visitas a su página web se dispararon (del millón de firmas se pasó a casi 25 millones), y mediante un proceso de imitación, su estilo de vestir y sus gustos se extendieron rápidamente. Además de Nike, el periódico argentino de mayor tirada –Clarín- le pagó para que reubicara su web en el sitio del diario, y varias marcas de moda y perfumes la convirtieron en su ícono publicitario.

Me doy cuenta de que quienes más saben de los floggers son mujeres (gracias Mariana y el resto). Cuando pregunto por los rasgos y causas de la subcultura recibo estas respuestas: “Es Andy Warhol pasado por el chicle basuco” (por un chicle de color rosa muy popular); “Es como si hubieran tomado algo que ya estaba en el mercado y le hubieran dado un nuevo sentido” (por la ropa de marca que usan); “La generación que vio Chiriquita luego se hizo floger” (por las series musicales para preadolescentes que proliferaron los últimos años y prepararon el terreno); “Hoy en Argentina todos son flogeros. Tengo un sobrino chiquito que hace poco le dijo a su mamá: ‘Quiero ser floger’”;

“Viven conectados. Deben estar todo el día haciendo fotos, respondiendo mensajes: ‘Acá estoy levantándome’, ‘Te quiero Cumbio’”; “Los flogs es una estética de fanzine en la era de internet: no es una estética muy cuidada como los blogs, es más improvisada”; “Los flogs es el lugar donde los padres se enteran de lo que hacen sus hijos” (esta última frase da que pensar).

¿Qué son pues los floggers? Aparentemente, no son una subcultura sino una práctica cultural juvenil compartida por varias subculturas: la de caer rendido ante el “efecto espejo” de la cámara digital, retratando escenas de la vida cotidiana y colgándolas de un espacio gratuito del Foto-log, ese servicio en línea inventado para compartir material gráfico y fotográfico. Si prestamos atención, es algo muy parecido al clásico Diario personal, el espacio íntimo donde el adolescente exponía sus vivencias y su descubrir del mundo, sus amores y desamores, sus dudas existenciales. Con la diferencia de que en lugar de textos lo que predomina aquí son las imágenes –aunque se ilustran con comentarios y se colocan en forma que produce un efecto discursivo- y sobre todo que en lugar de guardarse bajo llave en un lugar privado, secreto (la propia habitación) se exponen en el lugar más público posible: internet. En realidad, para los adolescentes la audiencia es parecida: el Diario se enseñaba a los amigos sin pudor pero se escondía de los padres; con el flog hacen lo mismo, pues esperan inocentemente que sus papás no se enteren que tienen blog ni fotolog para que no descubran sus correrías; es cierto que sus papás no son tontos y están acostumbrados a bucear en la red para saber algo de sus hijos –como me confesaba una política argentina hace un tiempo, quien descubrió que su hija había perdido su virginidad gracias a su blog. Pero, ¿acaso las madres no acababan siempre descubriendo el Diario personal escrito y escondido por sus hijos/hijas, con el consabido escándalo? En realidad, más que la diferencia entre la audiencia privada o pública, lo fundamental es el proceso posterior: las reacciones suscitadas por las fotos, reflejadas en los comentarios que los visitantes van anotando en la web y en la lista de amigos y contactos que se van añadiendo al flog. Pero si esto se hubiera quedado en internet, no habría pasado de ser una costumbre más o menos curiosa, más o menos

envolvente, de muchos grupos juveniles y no tan juveniles (como los pederastas). Lo significativo en este caso es que Cumbio se hizo carne y habitó entre nosotros: que bajó a la plaza pública y allí se conectó con otros adolescentes como ella y sobre todo con los medios de comunicación que enseguida la etiquetaron y relacionaron la tribu con otras tribus, en el consabido proceso de clasificación (de atracción/repulsión).

Otro factor interesante a considerar es el uso del flog como sistema de distinción, según la perspectiva de Bourdieu. En primer lugar, para tener acceso al flog uno debe poder navegar en internet de alta velocidad, lo que no está al alcance de todos; en los últimos tiempos además a los flogs gratuitos se han añadido flogs de pago o patrocinados (Flogs-VIP), lo que va creando distinciones dentro de la red. En segundo lugar, para poder intervenir en el flog uno debe disponer de todo un repertorio de tecnologías complementarias: un teléfono celular de tercera generación, con cámara e internet, cuyas marcas y modelos evidencian claras diferencias. Por último, los floggers como un todo se contraponen simbólicamente a otros sectores socialmente inferiores, que no tienen acceso a estas tecnologías, utilizando la estética como elemento de distinción. Por lo visto, han nacido ya los Bolifloggers (contracción de bolita: boliviano, y floger), para connotar a los que aspiran a acercarse al grupo, los que quieren ser floggers pero les cuesta, porque son más jóvenes e inexpertos, o bien porque son de sectores más populares. A notar que el término “bolita” es despectivo, sirve para etiquetar a los emigrantes bolivianos, el sector más excluido y marginado de Argentina. Como las bolitas, los bolifloggers son inmigrantes, y antes de ser aceptados en la tribu deben superar el examen al que son sometidos por los veteranos –los floger nativos.

Mientras regreso a Cataluña, me pregunto cuánto tardarán en llegar los floggers a Barcelona (quizá ya han llegado y no lo sabemos). Mis colegas argentinos no tenían claro si era un fenómeno local o global. En principio se creía que era algo porteño –bonaerense- pero al poco tiempo descubrieron que tenía réplicas en las pequeñas ciudades de provincia –la Plata, Rosario, Córdoba- e incluso en otros países del cono sur –Santiago, Montevideo. Pero ¿se había difundido más allá? Al cabo de

apenas un mes recibo la respuesta: el programa de máxima audiencia de la radio catalana dedica un reportaje a los floggers, que probablemente no tardarán en expandirse en España.

## (In) conclusiones

“ La última vez que le vi era usted un auténtico salvaje... y ahora conduce un automóvil.” (Tarzán)

“ No sé si habréis visto nunca el mapa del espíritu de una persona.”

(Peter Pan)

“ Lo único que puede hacerse es moverse al paso de la vida.”

(Blade Runner)

El viaje que hemos emprendido por la historia del concepto de juventud ha llegado a su fin (o a una estación de interconexión antes de emprender nuevos vuelos). De Tarzán (o Jane) a Blade Runner (o la androide Rachael), pasando por Peter Pan (o Alicia en el País de las maravillas), hemos presenciado el alumbramiento, el auge y la lenta decadencia de la era de la adolescencia. En los albores del siglo XXI, ¿tiene sentido seguir hablando de la juventud como una etapa de transición? Y es que ese invento de hace un siglo —un periodo juvenil dedicado a la formación y al ocio— empieza a no tener sentido cuando los ritos de paso son remplazados por *ritos de impasse* y las etapas de transición se convierten en etapas intransitivas, cuando los jóvenes siguen en casa

de sus padres pasados los 30, se incorporan al trabajo a ritmos discontinuos, están obligados a reciclarse toda la vida, retrasan la edad de la fecundidad e inventan nuevas culturas juveniles que empiezan a ser transgeneracionales. ¿Asistimos quizá al fin de la juventud?

Sin embargo, nos equivocáramos si considerásemos que el recorrido que hemos hecho es un proceso evolutivo unidireccional, que va de lo “natural” a lo “cultural”, de lo “salvaje” a lo “civilizado”, de lo “analógico” a lo “digital”, de la “no juventud” a la “eterna juventud”. Pues Tarzán, Peter Pan y Blade Runner (Jane, Alicia y Rachael) no constituyen modelos contrapuestos, sino variedades de la experiencia juvenil que pueden convivir en el momento presente. Hoy siguen existiendo instituciones y momentos de la vida en los que predomina el modelo preindustrial de la transición a la vida adulta simbolizado por Tarzán, otros en los que persiste el modelo industrial de resistencia a hacerse adulto simbolizado por Peter Pan, y algunos en los que emerge el modelo posindustrial de hibridación entre lo joven y lo adulto simbolizado por Blade Runner. Hoy como ayer, el reto de los jóvenes es aprender a manejar un coche, entender el mapa de las emociones y moverse al paso de la vida. Y las tres cosas sólo pueden aprenderse si se interactúa —de manera pacífica o conflictiva— con adultos —padres y madres, educadores, etc— que las aprendieron antes. De manera que podríamos acabar preguntándonos: ¿puede ser la juventud algo más que una etapa de la vida?

## Bibliografía

1. Barrie J. M.: *Peter Pan y Wendy*. Barcelona: Joventut, 1935 (*Peter Pan and Wendy*, 1904).
2. Beck U: *La sociedad del riesgo*. Barcelona: Paidós, 1986 [1992].
3. Burroughs, E.R.: *Tarzan de los monos*, Madrid, El País, 2002. (*Tarzan of the Apes*, 1912).
4. Castells, M: *La era de la información: La sociedad red*. Vol. I. Madrid: Alianza, 1999 [1996].
5. Castells, M. et al: *La societat xarxa a Catalunya*. Barcelona: Rosa dels Vents-UOC, 2003.
6. Dick, P.D: *Blade Runner. ¿Sueñan los androides con ovejas eléctricas?* Barcelona: Planeta, 2001 [1968].
7. Feixa, C.: *Generació @: La joventut al segle XXI*. Barcelona: Secretaria General de Joventut, 2001.
8. Holloway, S. L. y Valentine, G: *Cyberkids: Children in the Information Age*. London: Routledge, 2003.
9. Lovink, D: *Fibra oscura*. Madrid, Tecnos, 2004.
10. Pais, J. Machado: *Traços e Riscos de Vida*. Lisboa: Ambar, ed. 1999.
11. \_\_\_\_\_: *Chollos, chapuzas y changas*. Barcelona: Anthropos, 2007.
12. Maffesoli, M: *El tiempo de las tribus*. Barcelona: Icària, 1990.
13. Sartori, G: *Homo videns: La sociedad teledirigida*. Madrid: Taurus, 1998.
14. Tapscott, D: *Growing Up Digital: The Rise of the Net Generation*. New York: McGraw-Hill, 1998.

# Políticas Públicas de Juventud de nivel local en América Latina (AL)

## Aspectos generales, desafíos y experiencias

Autores: Félix Bombarolo y David Urzúa

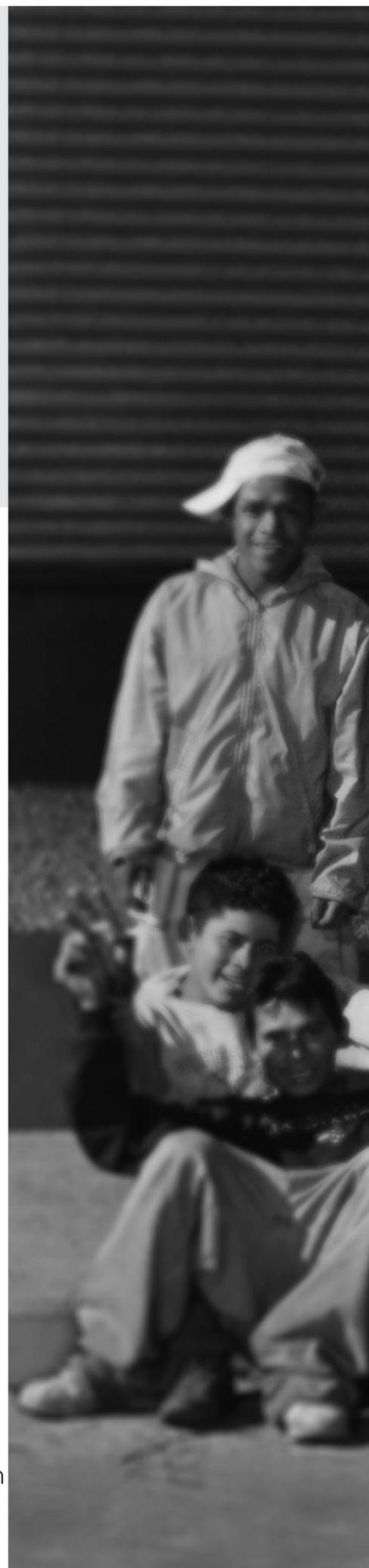
**resumen** El artículo intenta sistematizar una serie de valiosas experiencias desarrolladas en los últimos años en algunos países de la región, presentar los principales logros y obstáculos encontrados y proponer algunos enfoques para quienes trabajan en Políticas Públicas en América Latina (AL). Al inicio del texto, presentamos algunos datos relevantes sobre la situación de los jóvenes en la región y sobre el avance de los procesos de descentralización. Incluimos luego algunas consideraciones sobre las llamadas 'Políticas Públicas', definiciones y prevenciones. Cerramos con algunas reflexiones y sugerencias para el abordaje de las Políticas Públicas orientadas a la población joven.

**summary** *The article tries to systematize a series of valuable experiences developed in the last years in some countries of the region, to present the main achievements and opposing obstacles and to propose some focuses for those people who work in political public in Latin America. (AL) To the beginning of the text, we present some outstanding data on the situation of the youths in the region and the advance of the processes of decentralization. Then, we include some considerations on the called political publics, definitions and preventions. We close with some reflections and suggestions for the dealing with these public politicians guided the young population.*

### Juventud en América Latina: panorama general

Según CEPAL (2009), “en 1975, la población de América Latina sumaba 314 millones de personas; las estimaciones indican que esta cifra prácticamente se ha duplicado desde esa fecha y que en la actualidad habría 575 millones de habitantes. En los próximos 40 años se espera que la población total aumente un 26 % y llegue a 723 millones. Estos antecedentes muestran que la transición demográfica de los países latinoamericanos está lejos de completarse y que todos continúan experimentando un crecimiento poblacional y cambios importantes en su estructura por edades”.

En este marco de crecimiento poblacional, y a pesar del descenso en las tasas de fecundidad y el aumento de la población mayor de 60 años, los niños y jóvenes, seguirán siendo hasta la mitad del







siglo XXI el grupo etario más numeroso de la región. Viven en AL alrededor de 110 millones de jóvenes de entre 14 y 29 años de edad.

Un 33,0 % de la población de la región era pobre en 2008, porcentaje que incluye un 12,9 % de indigentes. Cerca de 180 millones de personas son pobres y de 71 millones indigentes, alrededor de un 20 % de ellos, son jóvenes. Según los estudios de CEPAL, la pobreza ha ido disminuyendo sostenidamente desde el 2002, aunque aún presenta niveles relevantes. Además, la crisis financiera y económica de 2009 ha detenido los avances en reducción de la pobreza y, sobre todo, afecta la salida de esa condición por la vía del ingreso debido a la contracción de los mercados de trabajo, los cuales no presentan expansión durante 2010.

El índice de Gini que releva la distribución del ingreso, se redujo en promedio en AL en un 5 % entre 2002 y 2008; aún así, la región continúa siendo la más inequitativa en distribución del ingreso de todo el planeta, con importantes brechas de desigualdad entre: hombres y mujeres, adultos y jóvenes, ciudad y medio rural, origen étnico o racial y otras. Esta situación es analizada en un estudio realizado en 18 países de la región utilizando la información provista por Latinobarómetro (ver en: CEPAL, 2009), donde se muestra una extendida percepción social sobre la existencia de una alta injusticia distributiva, que se asocia principalmente con las opiniones ciudadanas sobre la inexistencia de garantías económicas y sociales básicas, y la necesidad de que los Estados adopten medidas para cerrar las brechas sociales y avanzar en la cohesión social. Esta injusticia distributiva y carencia de garantías y derechos se verifica, particularmente, en la situación de la población joven latinoamericana. Las carencias que padecen los jóvenes en el presente, limitarán, necesariamente, las posibilidades de desarrollo social de la región en el futuro.

### Rol del estado y políticas orientadas a los jóvenes

En las últimas dos décadas —especialmente desde 1985—, todos los países de América Latina, animados por la cooperación internacional, han buscado crear o reforzar una institucionalidad

pública para promover el desarrollo e implementación de Políticas de Juventud. Esto incluye:

- a. creación de organismos nacionales y departamentales especializados (institutos, direcciones, secretarías, consejos, etc.)
- b. diseño e implementación de nuevos instrumentos de política (programas, proyectos, acciones orientadas a jóvenes)
- c. promulgación de leyes específicas (de juventud, de empleabilidad juvenil, de educación, de servicios de salud para adolescentes y jóvenes, etc.) y reformas en el sistema de justicia (particularmente en relación a aspectos judiciales que involucran a menores de edad)
- d. avance en el conocimiento de la realidad específica del ser joven en cada país (encuestas, investigación aplicada, observatorios, intercambio de información)
- e. impulso a la participación efectiva de jóvenes y sus organizaciones en las decisiones que se toman con respecto a su desarrollo y proyección, desde el diagnóstico hasta la evaluación.

En general, estas reformas están motivadas por la necesidad y voluntad política de optimizar la gestión estatal, acompañar reestructuraciones administrativas en el conjunto de la política pública (focalización, descentralización, eficiencia e integración), y promover mayores espacios para la juventud (CEPAL & OIJ, 2007).

Las reformas han sido ‘acompañadas’ por la aparición de la Convención Iberoamericana de Derechos de los Jóvenes (CIDJ),<sup>1</sup> ‘el único instrumento jurídico del mundo que reconoce a las y los jóvenes como sujetos de derecho y actores estratégicos del desarrollo.’<sup>2</sup> En su artículo N° 35, destinado a los Organismos Nacionales de Juventud, los Estados firmantes se comprometen a “dotar de capacidad y recursos necesarios para que puedan realizar el seguimiento y grados de aplicación de los derechos de los jóvenes”.

Los estados latinoamericanos van asumiendo progresivamente el ‘enfoque de derechos’ para la definición de sus Políticas Públicas. Así, han ido transformando en los últimos años sus tradicionales programas y proyectos focalizados, asistenciales y coyunturales orientados a los jóvenes, hacia

una oferta programática dirigida a hacer valer los derechos –civiles, políticos, sociales y culturales– de la población joven. Este es uno de los cambios más relevantes sucedidos en la gestión pública regional en la última década, aún cuando resta un importante camino por recorrer para que las reformas se consoliden y transformen la cultura dominante.

Aunque estos avances no suceden de manera homogénea ni están al margen de retrocesos eventuales, se puede ver que la consolidación de una perspectiva de derechos en el desarrollo de la juventud se va fraguando de manera contingente. En todo caso, lo relevante radica en que paulatinamente los gobiernos consideran a las personas jóvenes como factor determinante para el desarrollo social de cada país de la región.

Otra de las transformaciones notables que han condicionado y modificado gradualmente la institucionalidad pública en temas de juventud, la constituyen los procesos de descentralización del Estado iniciados en la década de los 90. Todas las modificaciones constitucionales realizadas en los países de la región por aquellos años, contienen un fuerte sesgo descentralizador.<sup>3</sup> En gran parte de la normativa promulgada desde entonces, se manifiesta una vocación descentralizadora en varios países de AL, incluso en temas de juventud.

De la misma manera, la consolidación del sistema democrático en casi toda la región, propicia que las decisiones al interior del aparato estatal dejen de ser monolíticas y puedan variar en su enfoque de un gobierno a otro, aún dentro de un mismo país. Esto permite que la relación entre ciudadanos y gobernantes se dé dentro de un contorno donde las facultades que ofrece el Estado son instrumentadas en favor de iniciativas locales o regionales.

### Procesos de descentralización: la apuesta al desarrollo local

Según estudios realizados por el “Observatorio de la Descentralización de América Latina”, desarrollado por la Federación Latinoamericana de Ciudades, Municipios y Asociaciones de Gobiernos Locales, FLACMA, el gasto realizado por los gobiernos locales

“[...]lo relevante radica en que paulatinamente los gobiernos consideran a las personas jóvenes como factor determinante para el desarrollo social[...]”

<sup>1</sup>La Convención Iberoamericana de Derechos de los Jóvenes es un tratado internacional de derechos humanos, firmado el 11 de octubre del 2005 en la ciudad española de Badajoz y cuyo alcance de aplicación está circunscrito a los 22 países que conforman la Comunidad Iberoamericana de Naciones.

<sup>2</sup>Hasta julio del 2010, siete países han ratificado su compromiso con la Convención: Bolivia, Costa Rica, España, Ecuador, Honduras, República Dominicana y Uruguay.

<sup>3</sup>Son particularmente notables, en su ‘carácter descentralizador’, las reformas constitucionales de Colombia (1991), Perú (1993), Argentina (1994), Costa Rica (1997), Ecuador (1998) y Bolivia (2009).

se incrementó en promedio, entre 2002 y 2007 en AL, en un 20 % en relación al gasto gubernamental total. (Ver gráfico 1)

**Gráfico 1**  
Indicador Actualizado de Descentralización Fiscal

América Latina: Gasto municipal en el Gasto Gubernamental Total					
	País	Informa CGLU 2007		Informa Consultor 2009	
		%	Año	%	Año
1	Colombia	17.0	2005	23.0	2005/6
2	Brasil	16.6	2002	19.5	2006/7
3	Ecuador	17.2	2004	19.0	2006/7
4	Chile	13.2	2005	14.5	2005/7
5	Bolivia	8.5	2005	14.0	2006/8
6	Perú	8.5	2005	13.6	2006/8
7	Guatemala	13.0	1997	13.0	1997
8	Urugüa	13.2	2005	12.3	2005
9	Argentina	7.8	2004	7.7	2004/6
10	El Salvador	8.7	2007	7.4	2007
11	Honduras	5.6	2005	7.4	2004/7
12	R. Dominicana	7.2	2002	6.2	2002/6
13	Paraguay	5.2	2005	5.6	2005/7
14	México	4.3	2000	5.0	2000/7
15	Costa Rica	6.0	2005	4.9	2005/7
16	Nicaragua	3.8	2002	3.8	2002
17	Panamá	3.8	2002	2.8	2002/7
	Promedio simple	10.6		12.0	

Fuentes: Financial Statistics FMI, FLACMA y estimaciones en base a Cuentas Nacionales de diversos países.

Elaboración: Mario Rosales, especial para FLACMA.

Fuente: <http://www.flacma.org/Observatorio/tabid/135/Default.aspx>

La descentralización implica el traspaso de atribuciones estatales desde los niveles central, departamental o provincial, al nivel municipal o comunal. Este proceso resulta complejo en un continente signado por el centralismo y condicionado por una cultura construida alrededor de numerosos mecanismos institucionales orientados a favorecer la concentración

del poder político y económico. Es posible decir que, a más democracia, mayores niveles de descentralización.

En el caso específico de las Políticas Públicas de juventud, es posible encontrar en la región un

de experiencias locales relevantes. El éxito de estas experiencias ha estado definido, habitualmente,

condiciones:

**I. voluntad política** para otorgar relevancia al tema 'juventud', por parte de la autoridad local (intendente, alcalde, regidor, etc.)

blación joven **como grupo poblacional con potencial creativo, motivación y capacidad de protagonismo** en el proceso de desarrollo local (más que como 'grupo conflictivo o vulnerable')

**III. capacidad técnica**, compromiso y poder de decisión del equipo del área gubernamental encargada de desarrollar la po-

**IV. vocación para articular** con el organismo nacional/provincial rector en temas de juventud

de juventud de nivel nacional y provincial

**V. posibilidad de incidencia directa** (aporte, acompañamiento) del equipo encargado de los temas de juventud, en el diseño, implementación y control de las acciones y programas de las diversas áreas del gobierno local (salud, educación, trabajo, cultura, etc.), que afectan o están dirigidas a la población joven

VI. reconocimiento explícito de los **'derechos de los jóvenes'** y apertura de espacios de participación institucionalizados de los jóvenes en la definición y control de las políticas y programas gubernamentales (cercanía en el vínculo estado-joven)

VII. oferta programática municipal **amplia y diversa** con asignación presupuestaria concreta para el desarrollo de los servicios y prestaciones para los jóvenes (reconocimiento de demandas y necesidades de 'las juventudes')

VIII. un especial énfasis en la apertura de numerosos y diversos **espacios de expresión artística y cultural** (jóvenes en las calles, en teatros, salas, plazas, desarrollando y compartiendo su enorme caudal expresivo)

IX. un **sector juvenil dinámico** —una minoría activa— que se posiciona como interlocutor directo con la institución local de juventud.

### Políticas Públicas: a qué nos referimos

La recuperación de las democracias latinoamericanas en la década de los años 80, primero, y cierto acuerdo sobre la necesidad de fortalecer el rol del Estado en los albores del nuevo siglo, después, jalonaron el camino por el cual circula una fuerte demanda social para que los gobiernos generen y sostengan 'Políticas Públicas' efectivas y de largo plazo.

Esta 'forma' de gobernar por medio de 'Políticas Públicas' (PP), se termina de consolidar en Latinoamérica durante la década de los años

90. Las Políticas Públicas se proyectaron como una solución para responder a la contracción del aparato estatal e impedir su pérdida de jerarquía ante la supremacía del mercado. Las Políticas Públicas son y fueron una manera de articular y regular las relaciones sociales desde el ámbito de las instituciones estatales en el marco de una cada vez mayor legitimidad y aceptación de los sistemas democráticos. Especialmente, las PP se desarrollan y perfeccionan ante la necesidad de crear canales institucionales para que los ciudadanos "tomen parte" en las decisiones de gobierno.

Sin embargo, aún hoy, a treinta años de la recuperación democrática, es posible advertir dudas importantes alrededor de la siguiente pregunta: **¿a qué llamamos 'política pública'...?**

Son numerosas las definiciones que es posible encontrar sobre este 'objeto de análisis' de las ciencias sociales. Haciendo una síntesis (Ver gráfico 2) y sin ánimo de avanzar en este documento

**Gráfico 2**  
Políticas Públicas. Análisis conceptual

¿Qué ES una Política Pública?	¿Qué NO ES una Política Pública?
un conjunto de principios, objetivos, líneas de acción, programas, normativas e instrumentos de gestión articulados y convenidos con los ciudadanos	un proyecto o programa, o un conjunto de proyectos o programas aislados
un cuerpo de ideas y acciones planificadas y articuladas para desarrollarse desde el Estado —nacional, provincial/departamental y/o local— con colaboración de OSC.	un conjunto fragmentado de proyectos llevados adelante por organizaciones sociales —o de la sociedad civil.
un conjunto de objetivos, normas, valores y propuestas operativas que, por su complejidad y solidez, necesitan ser desarrolladas en el mediano y largo plazo.	un grupo de actividades, fondos para financiamiento de proyectos o acciones coyunturales que se diseñan y desarrollan en el corto plazo.
una serie de dispositivos institucionales organizados que definen y asignan roles y responsabilidades a un número importante de actores sociales comprometidos/involucrados con un objetivo .	un programa o proyecto que aborda aspectos parciales de una temática estableciendo relaciones institucionales operativas entre pocos actores solo a los fines de la operación del programa o proyecto.
una acción pública concreta orientada a mejorar uno o varios aspectos de la vida de los ciudadanos, con presupuesto asignado, mecanismos de control —incluso, parlamentarios— legitimación ciudadana y mecanismos de articulación.	un conjunto de 'ideas o proposiciones teóricas, discursivas o legislativas' que no afectan la vida de los grupos sociales a los que efectivamente están orientadas y que no son reconocidas por los ciudadanos.

sobre detallados aspectos académicos, podemos arriesgar algunas afirmaciones que logran obtener cierto consenso sobre qué es y qué no es una PP.

Es a través de las Políticas Públicas que el Estado se hace cargo de los derechos adquiridos por los ciudadanos de una comunidad en sus diferentes periodos históricos. Así, las Políticas de Seguridad Social, efectivizadas a través del sistema de jubilaciones y pensiones y de los sistemas de salud para los adultos mayores, intentan efectivizar los derechos adquiridos por los ciudadanos de más de 65 años de edad —u otro límite etario, según el país de que se trate. De la misma manera, las Políticas Educativas desarrolladas a través del sistema de educación pública, tienen como objetivo principal brindar a la ciudadanía las posibilidades concretas de acceder a la escuela de nivel primario y/o secundario y/o terciario, según la legislación vigente en cada país en cada época. Como componentes o aspectos de esta política, habrá definiciones particulares sobre la currícula de cada nivel, los servicios de apoyo a docentes y alumnos, la malla institucional que sostiene el sistema, etcétera.

La **consagración de derechos**, a nivel nacional e internacional —así como las demandas sociales asociadas a estos derechos— suele ser el punto de partida para la definición de una política pública. Los derechos políticos y sociales establecidos en las constituciones latinoamericanas de los 50 y 60,<sup>(4)</sup> desarrollados aún más en las reformas realizadas en los 90, enumeran detalladamente los derechos a los que los ciudadanos de cada país deben tener acceso y que el Estado debe ‘garantizar’; las políticas de vivienda, salud, educación y trabajo que habitualmente son elaboradas e implementadas por los estados latinoamericanos tienen ese horizonte como meta. Cada país de la región ha ido prestando atención particular a alguno de los temas sensibles que sus ciudadanas y ciudadanos han priorizado y ha establecido normativas y Políticas Públicas particulares para su atención. Así, es interesante analizar la legislación y las políticas orientadas a la igualdad de género en países como Costa Rica y Uruguay, o las reformas constitucionales y Políticas Públicas que incorporan fuertemente la problemática de los derechos de los pueblos originarios en países como Bolivia, Ecuador o México.

Las Políticas Públicas, con todo su contenido conceptual, operativo e institucional, suelen expresarse a través de los llamados ‘documentos de política’. Existen algunos documentos de política de juventud interesantes en Iberoamérica, por ejemplo: el producido por el Consejo de la Juventud de España (CJE, 2008), el elaborado con diversos espacios y mecanismos de participación social en Colombia en 2009 con el apoyo de la OIJ (Colombia Joven, 2009), y el diseñado por el Consejo Nacional de la Política Pública de la Persona Joven de Costa Rica (Consejo..., 2008).

### Políticas Públicas de juventud en AL: algunos rasgos

Coincidimos con Krauskopf (2009) cuando señala que: “*a diferencia de los sectores poblacionales que han logrado ser reconocidos como sujetos de derechos a nivel internacional (trabajadores, mujeres, niños, pueblos indígenas), los jóvenes aún permanecen como categoría invisible en la mayor parte de los marcos constitucionales de los países de AL*”.

Han existido desde inicios de los años 90, intentos valorables por definir una legislación específica en temas de juventud: Colombia (1997), México (1999), República Dominicana (2000), Ecuador (2001), Costa Rica, Nicaragua, Perú y Venezuela (2002) y Honduras en (2006). Otros países han tenido o tienen proyectos en marcha y algunos otros no han tenido siquiera intentos por establecer una ‘Ley de Juventud’.

Lo que sí es posible decir es que la existencia de una Ley específica que consagre los derechos de la población joven de un determinado país, no ha sido garantía para que se establezca una política pública sólida y de largo plazo orientada a garantizar los derechos promulgados. Estrechar el vínculo entre legislación y política pública, aparece como una tarea pendiente de las democracias latinoamericanas.

Hay quienes, a partir de estas experiencias, sostienen la necesidad de reflexionar “*...sobre qué sería más fructífero, si abogar y enfocar exclusivamente los esfuerzos en formular y sancionar leyes y políticas específicas de juventud, o asegurar los mecanismos institucionales y presupuestarios que faciliten el pleno goce y ejercicio*

*de los derechos ya reconocidos a los jóvenes, que los constituyan como ciudadanos de verdaderas sociedades democráticas...*"

(Morlchetti y otros, 2006).

Se espera que la "Carta Iberoamericana de Derechos de los Jóvenes" impulsada por la OIJ desde el 2005, contribuya a visibilizar y consagrar en cada país de la región algunos derechos específicos de la población joven y a orientar e impulsar la definición de Políticas Públicas que hagan efectivos estos derechos.

Sin embargo, garantizar los derechos ciudadanos a través de la definición e implementación de Políticas Públicas efectivas -nacionales o locales-, requiere de la articulación y complementación de, al menos, cuatro cuestiones:

- un cuerpo de ideas, finalidades, valores, convicciones, decisiones políticas y normas que den sustento a la política
- una oferta programática —bienes, servicios, espacios de participación— que garantice el acceso de los jóvenes a la consecución de estos derechos
- un marco institucional —institucionalidad pública de juventud- que facilite la consecución de los derechos y garantice la articulación/participación entre los actores sociales involucrados (espacios de igualdad y negociación, participación ciudadana)
- un presupuesto específico para implementar todo lo anterior; se puede decir que la voluntad política —gobierno y legislativo— se expresa en la disponibilidad de recursos para dar viabilidad a las finalidades.

No es posible reconocer fácilmente una política pública de juventud que haya avanzado simultáneamente en estos cuatro aspectos en América Latina. En algunos países como Chile, es notorio el desarrollo de los aspectos institucionales (creación de institutos y oficinas de juventud en los diferentes niveles del Estado, apertura de espacios de participación social, etc.), en Colombia, han sido reconocidas las bondades y profundidad de su Ley de Juventud<sup>5</sup> (por amplitud, comprensión, definición de roles, problemáticas, derechos y la creación del Sistema Nacional de Juventud). En Brasil, es posible reconocer una amplísima oferta

“[...]las políticas de juventud deben tener un carácter estratégico y no coyuntural.”

<sup>4</sup>Inspiradas, en muchos casos, por la 'Declaración Universal de Derechos Humanos', promulgada el 10 de diciembre de 1948.

<sup>5</sup>Consultar la Ley de Juventud Colombiana, promulgada en 1997 en: <http://www.col.ops-oms.org/juventudes/Situacion/LEGISLACION/LEYDEJUVENTUD/LEY.HTM>

programática orientada a las 'diversas juventudes' que habitan aquel extenso país, oferta que se articula por medio de una política nacional.

Dos estudios encargados por la OIJ a inicios del nuevo siglo, muestran que, en general, los países de la región han realizado diversos y valorables esfuerzos (normativos, programáticos o institucionales) por atender las necesidades específicas y garantizar los derechos de la población joven de la región, sin embargo, no es posible advertir una 'política' con un cuerpo de ideas claro, una normativa contundente y explícita, una oferta programática eficaz, una cobertura universal y una institucionalidad eficiente, democrática y sostenida en el tiempo.<sup>6</sup>

También es necesario destacar en este punto, que las acciones y Políticas de Juventud desarrolladas en las últimas dos décadas en AL, han estado orientadas por cuatro diferentes paradigmas de abordajes (PNUD, 2010):

- 1) el paradigma de la juventud como etapa de transición a la adultez y de preparación para ella
- 2) el paradigma de la juventud vulnerable, como etapa de riesgo, de la transgresión y de la juventud-problema
- 3) el paradigma de juventud basado en un enfoque de derechos y de ciudadanía
- 4) la juventud como actor estratégico del desarrollo.

Superadas las visiones contenidas en los enfoques 1 y 2, existe cierta tendencia global —con su influencia a nivel local— a promover Políticas de Juventud sostenidas en los dos últimos paradigmas. Esto significa:

- a. Concebir a los jóvenes como ciudadanos titulares de derechos y obligaciones. Priorizar aquellas acciones que permitan a los/las jóvenes realizar sus proyectos vitales y convertirse en actores políticos con voz y participación real y efectiva en la comunidad política.
- b. Concebir a los jóvenes como actores estratégicos de desarrollo económico, social y cultural, presente y futuro. Lo que implica que las Políticas de Juventud deben tener un carácter estratégico y no coyuntural. Este

planteamiento se aleja de la concepción de Políticas de Juventud como políticas compensatorias y de la visión de la juventud como problema (PNUD, 2010).

### Políticas locales de juventud orientadas a jóvenes: aportes y desafíos

Las últimas dos décadas de avance relativo en el diseño e implementación de Políticas Públicas de juventud en la región han demostrado, entre otros resultados, que el espacio 'concreto' para la modificación de las situaciones preexistentes es a nivel local. Si observamos que el objetivo de las políticas es la generación de valor público, la obtención de bienes, servicios y condiciones sociales que los ciudadanos reciben como resultado de la acción de los gobiernos, podemos constatar que ese valor se plasma a nivel local, por ejemplo: cuando un programa de capacitación para el empleo permite a jóvenes obtener capacidades para ingresar de manera digna en el mercado laboral de una ciudad; cuando como consecuencia de las pláticas de información y prevención en las escuelas de una comunidad se disminuye la incidencia de embarazos entre menores de 19 años; en el momento que un programa de estímulo educativo permite a jóvenes con pocos recursos permanecer en el sistema educativo del nivel terciario, etcétera.

De la misma manera, la participación juvenil, constituida como un derecho, es una aspiración y una condición *sine qua non* de la implementación de las políticas para este sector y tiene su posibilidad de concreción principalmente a nivel local, debido fundamentalmente a que los jóvenes se constituyen como agentes sociales de su propia localidad. Las organizaciones juveniles se expresan especialmente a nivel local: congregación de amigos, estudiantes, vecinos, jóvenes con inquietudes y problemas cotidianos compartidos. En consecuencia, la participación efectiva de la juventud en las Políticas Públicas es viable, especialmente en el nivel local.

Una tercera aportación la constituye la capacidad de los diversos niveles de gobierno, nacional, regional, departamental, municipal, para establecer mecanismos efectivos de articulación

y co-responsabilidad en la implementación de las políticas. Ciertamente, una de las grandes carencias de la gestión pública latinoamericana es la dificultad de los actores políticos para compartir tramos de responsabilidad, espacios de poder, muchas veces por divergencia ideológica o competencia electoral. Sin embargo, la experiencia de las políticas locales demuestra que la articulación —fundamentalmente la voluntad de coordinarse—, hace la diferencia para la concreción de las finalidades. Este aporte sigue siendo una deuda pendiente de la democracia en AL, dado que no es común una transformación efectiva de un partido político a un gobierno con visión de Estado.

Para finalizar, es posible decir que el proceso de descentralización en AL es irreversible. En este marco, se acrecienta el desafío de fortalecer las instituciones locales, particularmente, la capacidad de los gobiernos locales para hacer frente a las necesidades sociales, particularmente las necesidades de niños y jóvenes que, aún hoy, siguen siendo la mayor parte de la población latinoamericana, presente y futuro de la región.

---

<sup>6</sup>Para este punto, ver especialmente Bango (2000) y Bombarolo (2001)

---

## Bibliografía

1. Blanco, Joaquín y Franco Ross: “*Gabinete Joven*”, Dirección Provincial de Políticas de Juventud (DPPJ), Ministerio de Innovación y Cultura, Gobierno de la Provincia de Santa Fe, Argentina, 2010. <http://www.santafe.gov.ar/>
2. Bombarolo: “*Derechos y políticas sociales dirigidas a la población joven de América Latina*”, editado por OIJ, 2001. Consultar en <http://www.nauyaka.net>
3. CEPAL & OIJ: “*Juventud y cohesión social en Iberoamérica. Un modelo para armar*”, Santiago de Chile, 2008. Consultar en: [http://www.oij.org/documentos/Juventud\\_Cohesion\\_Social\\_CEPAL\\_OIJ.pdf](http://www.oij.org/documentos/Juventud_Cohesion_Social_CEPAL_OIJ.pdf)
4. CEPAL & OIJ: “*La juventud en Iberoamérica. Tendencias y urgencias*”, segunda edición, Buenos Aires, Argentina, 2007. Consultar en: <http://www.oij.org/documentos/doc1202813603.pdf>
5. CEPAL & OIJ: “*Juventud y cohesión social en Iberoamérica. Un modelo para armar*”, Santiago de Chile, 2008. Consultar en: [http://www.oij.org/documentos/Juventud\\_Cohesion\\_Social\\_CEPAL\\_OIJ.pdf](http://www.oij.org/documentos/Juventud_Cohesion_Social_CEPAL_OIJ.pdf)
6. CEPAL: “*Panorama Social de América Latina*”, CEPAL, Santiago de Chile, 2009. Consultar en: <http://www.eclac.org/publicaciones/xml/9/37839/PSE2009-Sintesis-Lanzamiento.pdf>
7. Consejo de la Juventud de España (CJE): “*Bases para una política de juventud*”, CJE, Madrid, España, 2008 y en: [www.cje.org](http://www.cje.org)
8. Krauskopf, Dina: “*Balance de las Políticas Públicas de la Concertación en materia de jóvenes*”, FLACSO, Santiago de Chile, 2009.
9. Morlachetti, Rodríguez y otros: “*Leyes de Juventud en América Latina: ¿para que sirven?*”, en ‘Portal de Juventud’. <http://www.joveneslac.org/portal/>, 2006.
11. PNUD: “*Informe sobre Desarrollo Humano Honduras 008/2009. De la exclusión social a la ciudadanía juvenil*”, Naciones Unidas, Tegucigalpa, Honduras, 2010.

# ¿Puede hablarse de la categoría juventud en los pueblos indígenas?

## Reflexiones desde la coinvestigación con los pueblos indígenas en el Chaco Salteño<sup>1</sup>

Autora: Adriana Zaffaroni

<sup>2</sup>Porcentajes similares muestran las publicaciones del 2010 de los organismos regionales tales como CEPAL y UNESCO.

**resumen** Este trabajo intenta mostrar cómo el poder de Occidente actuó sobre otras matrices civilizatorias, en especial sobre los indígenas intentando que la cultura europea fuera hegemónica a través de procesos de aculturación, discriminación, racismo y en todos los casos el temor a la crueldad de la conquista española en la llamada América. En los pueblos indígenas que viven en Argentina el término joven no existe en sus lenguas. El interés por indagar lo que significa ser joven indígena se ve atravesado por las características de una época impactada por los medios masivos de comunicación, por el dinamismo de las migraciones humanas y por la creciente mundialización de la cultura. La situación general de las y los jóvenes indígenas está caracterizada por la asimetría y la desigualdad.

**summary** *This paper tries to show as the occident power acted on other civilized communities, especially on the natives trying that the European culture was hegemonic through acculturation, discrimination, racism processes and in all cases the fear to the cruelty of the Spanish conquest in the named America. In the indigenous towns that live in Argentina the young people term it doesn't exist in their languages. The interest what means to be young to investigate indigenous it is crossed by the characteristics of a time impacted by the media, for the dynamism of the human migrations and for the growing world of the culture. The general situation of the indigenous youths (male - female) is characterized by the asymmetry and the inequality.*

<sup>1</sup>La Puntana está ubicada a 500 Km. de la ciudad capital de la provincia y a 2 Km. del punto tripartito Hito 1, en el que convergen los límites de Bolivia, Argentina y Paraguay. Gran parte de su población pertenece a las comunidades Wichi. Asimismo, La Curvita se encuentra a 6 km de la anterior y allí conviven Wichi, Tobas, Chorotes, Tapietes y Criollos.

## Introducción

Este artículo se escribe desde el noroeste argentino, en la provincia de Salta y adopta como conceptos ordenadores e interrogantes la decolonialidad, la colonialidad del poder y la vigencia o no de la categoría juventud.

La llegada a América por parte de los españoles fue denominada por ellos “descubrimiento” porque Europa occidental se impuso como patrón cultural de referencia. El mismo hecho fue vivenciado por los pueblos indígenas como un saqueo y una violación. Junto con el saqueo, los europeos construyeron e impusieron conceptos y prácticas que se constituyeron en un imaginario eurocéntrico/etnocéntrico que incluía nociones de tiempo, espacio e identidades sociales. Este constructo de prácticas e ideas fue denominado por Aníbal Quijano (1993: 210) como colonialidad del poder. Nos dice el autor que de este modo Europa generaba una nueva perspectiva temporal de la

historia quedando los pueblos “descubiertos” en el pasado, ya que como raza inferior eran anteriores a los europeos. Así esta concepción operó sobre la construcción de identidades y subjetividades y moldeó las civilizaciones encontradas como muertas, pasadas, incapaces, imperfectas y que por tanto debían ser sometidas al proceso civilizatorio europeo.

En este contexto, la señalada diferencia sociocultural es diferencia colonial. Más aún, los criterios adoptados por las



elites hegemónicas provinciales naturalizaron la colonialidad del poder que generó la copia por parte de los pueblos indígenas de la identidad hegemónica, ponerse la máscara blanca llamaría Fanon (1973) a estos procesos de sobrevivencia frente a la racialización extrema. Los modos de educar “a los otros” determinaron modos de subalternización de los indígenas a través de dispositivos educativos civilizatorios.

Este trabajo intenta mostrar cómo el poder de Occidente actuó sobre otras matrices civilizatorias, en especial sobre los indígenas, intentando que la cultura europea fuera hegemónica a través de procesos de aculturación, discriminación, racismo y en todos los casos el temor a la crueldad de la conquista española en la llamada América. La ya mencionada estrategia de sobrevivencia piel negra, máscara blanca muestra la imposición por mimesis de la cultura hegemónica. En este sentido reflexiona García Canclini (2006: 34) en el apartado que él denominó “camisa y piel” para referirse a estos procesos identitarios.

## Los jóvenes en América Latina

América Latina es un continente joven según los resultados del Congreso de Cochabamba “Opción por los jóvenes” (1998). América Latina es después de Asia quien tiene mayor porcentaje de población joven (58,1 % sobre 240 millones de habitantes). Estos datos muestran a los pueblos latinoamericanos como pueblos jóvenes y a la problemática de la juventud como de gran significatividad social, educacional y del área de Políticas Públicas.<sup>2</sup>

Señala Rossana Reguillo:

*“[...] los jóvenes han adquirido visibilidad social como actores diferenciados: a) a través de su paso, por afirmación o negatividad, por las instituciones de socialización; b) por el conjunto de políticas y normas jurídicas que definen su estatuto ciudadano para protegerlo y castigarlo; c) por la frecuentación, consumo y acceso a un cierto tipo de bienes simbólicos y productos culturales específicos”.* (2000: 51)

La investigadora muestra cómo fueron a través de las décadas etiquetados los jóvenes. En los 50 y 60 fueron considerados rebeldes y estudiantes

revoltosos, en los '70 fueron considerados subversivos, en los 80 ya no politizados se consideran delincuentes y violentos.

Menciona Mario Margulis (1998: 67)

*“[...] las situaciones de prejuicios y rechazos que hoy se observan no se centran en grupos diferenciados por una clara identidad étnica. Es verdad que se mencionan rasgos de origen étnico y distinciones ubicadas en el plano del cuerpo pero la distinción se dirige a algo más complejo: a elementos de orden sociocultural que vinculan tales rasgos con la pobreza y la marginalidad”*

El cambio de modelo en América Latina ha traído una crisis en las estructuras culturales, familiares, educativas y políticas, están hoy en período de reconfiguración. Estos cambios traen aparejados transformaciones en las formas de socialización, asociación y educación entre otras y al mismo tiempo permiten el surgimiento de nuevas propuestas en estos ejes.

Homero Saltalamacchia (2004), ha investigado la temática de la juventud en Puerto Rico en un texto denominado “Estigmas de juventud” donde analiza varias investigaciones señalando que el principal abordaje es el de “la juventud como problema” es decir, la juventud desocupada, que deja la escuela, drogadicta, delincuente e ideológicamente conservadora y que además es receptora pasiva de todas las propuestas de consumo. El autor propone abordar los estudios desde la mirada renovadora de la juventud que con nuevos impulsos busca otras formas de expresarse y transitar la experiencia de la vida. Propone tomar al joven como reactor y no como receptor pasivo de las Políticas Públicas y sugiere incluir a los jóvenes en propuestas de coinvestigación como actores y no como objetos de estudio.

En esta etapa de la reflexión debemos preguntarnos: ¿Cómo nace la categoría juventud? Sin duda durante las décadas de los años 50/60 tiene una génesis económica orientada por un lado a sumar un gran sector de población al consumo masivo y por otro el objetivo de disciplinamiento del sector juvenil para que éste no interfiriera en el logro de objetivos del poder económico.

En este contexto el Estado genera Políticas de Juventud irrelevantes y fragmentarias con estrategias funcionales al modelo socioeconómico

político que implementa a través de Programas y Proyectos de muy escaso impacto efectivo. Esto ocurre porque la clase dirigente enfoca a las y los jóvenes como grupo de riesgo o vulnerable, considerándolos como extensión del trabajo con niñas y niños. Asimismo, existe una idea extendida entre jóvenes politizados de que las Políticas de Juventud deben ser cosas únicamente de jóvenes y falta un acuerdo acerca de cuál es el rol de las y los jóvenes en la “nueva sociedad” que legitime positivamente la existencia de Políticas Públicas dirigidas a este sector. Ernesto Rodríguez (2005), propone construir enfoques alternativos basados en 3 elementos: a) Las/los jóvenes son sujetos de derecho y no un grupo de riesgo, por lo cual deben ser objeto de Políticas Públicas que aseguren la vigencia de sus derechos: al trabajo, a la educación, a la participación, etc.; b) Las Políticas Públicas de Juventud son responsabilidad de todos, las/los jóvenes y todos aquellos que trabajan con jóvenes (docentes, personal de salud, policía); c) Las/los jóvenes son actores estratégicos en el marco de la actual construcción de la sociedad del conocimiento. Su constitución en actores estratégicos del desarrollo, preparados para lidiar con la permanencia del cambio y con la centralidad del conocimiento y con reglas de juego del mundo del siglo XXI. Coloca entonces al protagonismo juvenil como clave para el desarrollo de nuestras sociedades y no sólo una justa aspiración de un sector poblacional crítico.

### ¿Qué significa ser joven indígena hoy?

En los pueblos indígenas que viven en Argentina el término joven no existe en sus lenguas. El interés por indagar lo que significa ser joven indígena se ve atravesado por las características de una época impactada por los medios masivos de comunicación, por el dinamismo de las migraciones humanas y por la creciente mundialización de la cultura. La situación general de las y los jóvenes indígenas está caracterizada por la asimetría y la desigualdad, algunos grupos de jóvenes desarrollan hoy una lucha por el reconocimiento, a través de planteos políticos para reivindicar derechos propios e incidir en la vida política nacional.

Los pueblos indígenas en Salta viven en sus comunidades en el Departamento de Rivadavia y

San Martín o en los llamados “barrios indios” en las ciudades de Orán, Tartagal, Metán, entre otras, y también en la Ciudad de Salta. La vida en las comunidades o en los barrios indios está signada por la pobreza y la exclusión, siendo frecuentes las muertes de niños por desnutrición y falta de atención médica.<sup>3</sup> Cuando han salido de sus comunidades se agrupan en barrios, asociaciones o grupos informales que sirven de contención a su desarraigo y que les permite además seguir hablando su idioma, uno de los elementos de resistencia de su identidad junto con el territorio y la memoria. De estos tres elementos podemos afirmar, sin duda, que el más débil es el de la memoria ya que motivado por su cultura ágrafa y ante la desaparición de los abuelos por cuestiones biológicas, van desdibujándose los hechos emblemáticos de su historia que les dan fortaleza a la memoria y aparecen nuevas historias que se superimponen a recuerdos borrosos. Estas nuevas historias de fundación de comunidades y de resignificación de sus mitos son en su mayoría construidas por las iglesias protestantes que han logrado cooptar a muchos de sus caciques a quienes envisten como pastores acaparando de este modo la autoridad política y espiritual de las comunidades.

Los miembros jóvenes de las comunidades tienen una identidad anterior a la de joven, que es la de ser originarios, indígenas o aborígenes. El modelo de organización comunitaria de estos pueblos, prevé la producción colectiva de bienes y servicios que resulten necesarios, procesos en los cuales intervienen todos sus miembros, sin diferencia de edades, aunque sí de roles. Este proceso se transforma en una escuela abierta fundada en el hacer para conocer. Solo debe distinguirse la realidad de cada comunidad en cuanto al grado de organización sostenido para determinar cómo las prácticas sociales se ven atravesadas por este accionar colectivo.

Como ya lo hemos señalado, la categoría analítica “juventud” (ver Chaves, Mariana, 2006), como condición social, emerge a partir de la segunda mitad del siglo XX y desde ese momento paulatinamente adquiere mayor reconocimiento en los consumos y prácticas sociales; se es joven y se vive la juventud no sólo como una etapa biológica sino como una construcción social definida desde la Revolución Industrial.

Dice Sergio Balardini (2000):

*“La juventud es un producto de la sociedad burguesa, de la sociedad capitalista, antes la juventud no existía, ¿Pero es que acaso no había jóvenes? Sí, efectivamente uno podría decir jóvenes siempre hubo, mientras que juventud no, la juventud como fenómeno social, en los términos occidentales que hoy comprendemos, es un producto histórico que proviene de las revoluciones burguesas y del nacimiento y desarrollo del capitalismo”*

La sociedad otorga a este grupo etario el goce de una condición particular en la que es legítimo disfrutar del tiempo libre y las actividades de formación y capacitación a cambio de postergar las demandas y los roles sociales, esta concepción de la condición de juventud es usualmente utilizada para explicar el lugar/rol/papel de la juventud en los procesos urbanos. Si analizamos sus componentes observamos la presencia del concepto moratoria, etapa preparatoria y asimismo el de reparación generacional es decir el goce de privilegios que no tenían anteriores generaciones.

Si analizamos los componentes de este concepto podremos certeramente analizar si puede hablarse de la categoría jóvenes/juventud en los pueblos indígenas. En tal sentido Balardini (2000) nos dice que el concepto es una construcción sociocultural del capitalismo específicamente del ascenso de la burguesía. Estos pueblos jamás han sido abarcados por el sistema capitalista y sí podemos constatar que durante centurias el Estado ha intentado modernizarlos para cambiar sus hábitos y cultura, que han sido señaladas como arcaicas y precapitalistas, en fin, como causas del atraso y el subdesarrollo.<sup>4</sup>

Las políticas sociales del Estado Nación argentino han intentado en esta última etapa de agruparlos en barrios favoreciendo la construcción de casas mediante un sistema de autoconstrucción por parte de las comunidades que de hecho no respeta sus pautas culturales. Ante esta situación un joven Wichí señaló: “No queremos casas, queremos que respeten nuestra forma de vida” (E 6),<sup>5</sup> el tema de circunscribirlos a barrios o zonas perimetralmente definidas obedece a una política de extensión de la frontera agrícola hacia sus tierras, situación que atrae a grandes financieras y hacendados por el alto rendimiento de algunos cultivos/comodities como la soja.<sup>6</sup>

<sup>3</sup>Como se difunde en notas periodísticas en el diario de mayor circulación de la provincia de Salta *El Tribuno*. Lunes 7, jueves 10 y sábado 12 de febrero de 2010.

<sup>4</sup>El análisis realizado en Bolivia por Pablo Regalsky (2007), para eliminar las causas de la falta de desarrollo fueron denominadas como procesos para lograr la “libertad para perder la propiedad”. Esto se originaba en que el espacio social estaba en un 50 % en manos indígenas ya que en sus dirigentes (caciques, kuracas) y en el ayllu se apoyó la explotación humana de la conquista (mita, encomienda y yanaconazgo).

<sup>5</sup>Nota de campo y video de la Escuela de La Puntana, 2009.

<sup>6</sup>Tal avance de las empresas multinacionales se evidencia a partir de los desmontes en la zona.

Las expediciones al desierto verde, es el nombre dado al ingreso a la impenetrable región chaqueña que abarca las actuales provincias de Salta, Chaco y Formosa, sólo logró su objetivo a fines del siglo <sup>xix</sup>, en 1883 es decir 400 años después de la invasión a América.

### La influencia de la escuela en el reconocimiento como joven

La escuela llegó a estas comunidades Wichí del Chaco Salteño bien entrado el siglo <sup>xx</sup>, en la década del 70 y del 80. A fin de siglo <sup>xix</sup> y principios de siglo <sup>xx</sup> se asentaron los franciscanos que formaron misiones que además de adoctrinarlos en la religión ayudaban a disciplinarlos como mano de obra para los ingenios azucareros de la zona. Cuentan los abuelos de las comunidades que llegaban camiones y alzaban a los hombres tanto jóvenes como adultos para trabajar en la zafra, de allí volvían —en el mejor de los casos— enfermos, flacos y sin dinero.

En el Chaco no hubo escuela durante centurias, ni tecnologías y capacidades de lo que Anderson (1991) llama el capitalismo de imprenta. El contexto histórico que se marca para significar los procesos locales es amplio y regional, ya que excede lo local y se convierte en un espacio donde pueden verse las relaciones de fuerza con dimensiones nacionales y continentales. No tiene fundamento analítico e histórico separar lo local y lo global ya que están atravesados por relaciones de fuerza que develan la comprensión de los mismos.

Qué es la escuela para el Estado-Nación argentino sino la expresión abstracta de la identidad nacional y una fundamental herramienta del capitalismo de imprenta, que como ya señalara permite construir una “comunidad nacional” e imaginarnos como nación y patria que alimenta la ilusión de construcción de un “nosotros en una nación”.

Los diferentes procesos que vivió Argentina han dejado a la escuela solamente como la localización del poder del Estado que llega hasta los confines del territorio argentino, pero se encuentra tan deslegitimada como aquel.

La educación para los otros (Castillo Guzmán y Caicedo Ortiz, 2010) comienza simultáneamente

a la invasión e invención de América en el siglo <sup>xv</sup> con una propuesta de integración y civilización para sumar a las poblaciones indígenas y negras a un proceso donde eran esenciales para la expansión del sistema mundo moderno, tal como lo plantea I. Wallerstein (1992), como mano de obra sin costo.

Para integrarlos era necesario que no hablaran sus lenguas y así lo entendió Carlos III en 1770 al prohibir hablar lenguas nativas en el Nuevo Mundo a pesar de que Carlos I en 1547 había dispuesto evangelizarlos —para humanizarlos— en sus propias lenguas.

Sin entrar en la discusión tan grata a los pedagogos y especialistas en Ciencias de la Educación sobre las posibilidades de creatividad que brinda el espacio escolar, coincido con Bourdieu (2001) en que es un espacio político hegemónico de reproducción del Estado. Pero este espacio es un espacio político de conflicto y tensión permanente en las comunidades indígenas que puede contribuir a estructurar o desestructurar un territorio determinado, propongo pensar la escuela en las comunidades indígenas como herramienta de politización de la diferencia cultural, pensamiento que se encuentra presente en la profusa bibliografía para docentes EIB<sup>7</sup> pero que jamás llega a las aulas. Lo que sí puede apreciarse es la presencia de un multiculturalismo neoliberal que intenta despolitizar la diferencia.

Se evidencia la condición asimétrica y de pobreza de la población indígena, que limita las opciones para decidir autónomamente el sentido del cambio que está viviendo a partir de la intervención del Estado a través de Políticas Públicas (Cimadamore y otros, 2006). No obstante, y a pesar del panorama desolador que provoca el impacto de las políticas nacionales y de la globalización, algunos sectores de jóvenes indígenas, que más que enarbolar demandas como sector generacional, buscan modificar las condiciones estructurales, ideológicas y culturales que contribuyen a la reproducción de las condiciones de pobreza y exclusión que han vivido sus pueblos, y que influyen en el desinterés de sus miembros por conservar las culturas e identidades propias.

Puedo concluir en que no hay moratoria para un joven pobre, menos si es indio, porque son obligados a incorporarse al mercado de trabajo

como mano de obra barata que es funcional al modelo neoliberal contemporáneo.

En muchas comunidades las y los jóvenes se sienten presionados a migrar, para estudiar, para salir, es decir para que “mejoren y se modernicen” tal como lo pauta la escuela, al tiempo que se les exige por parte de la comunidad que mantengan la tradición; en este sentido hay conflictos entre las/los que han logrado salir para estudiar o trabajar y los que se han quedado, haciéndose cargo de la tradición.

¿Qué significa ser mujer y ser mujer joven en las comunidades indígenas contemporáneas? Resulta este, uno de los aspectos que más fuertemente está cambiando al interior de las poblaciones indígenas y tal cambio está asociado con las transformaciones de los contextos que afectan a las comunidades rurales y urbanas indígenas, así como con la interacción múltiple y dinámica que cada vez más tienen las mujeres indígenas con otros actores sociales. En este proceso se advierte cómo las mujeres jóvenes comparten con los jóvenes varones muchas demandas, pero cómo también están construyendo demandas específicas de género, comunes a las mujeres de todas las edades y posiciones sociales. Las mismas tienen una diferente apropiación y resignificación por parte de los jóvenes en cada lugar.

### ¿Puede hablarse de la categoría juventud en los pueblos indígenas?

Desde las Políticas Públicas se asocia el concepto de bienestar con la posesión de elementos de los habitantes urbanos y blancos, no teniendo en cuenta que en el caso de los indígenas se les está quitando todo lo que proveía su soberanía alimentaria, el monte, que está siendo hachado; el río, que comienza a estar contaminado y en algunos casos desviados, como es el caso del Pilcomayo. La política pública no puede ver que la soberanía alimentaria los hace libres.

La escolarización también ha traído sus consecuencias desfavorables en las comunidades, en primer lugar porque se maneja el mismo concepto que con jóvenes urbanos que deben estudiar y completar la educación obligatoria para luego ser competitivos en el mercado o seguir estudiando. Las y los jóvenes de las comunidades tienen otro

“[...] los jóvenes son actores estratégicos en el marco de la actual construcción de la sociedad del conocimiento[...].”

<sup>7</sup>EIB Educación Intercultural Bilingüe

horizonte de vida, no el de las y los jóvenes urbanos, no conocen la competencia ni la propiedad privada y desarrollan un ser y estar en armonía con la naturaleza.

Mi llegada a las comunidades se realizó a partir de un proyecto que apuntó al fortalecimiento del protagonismo de los miembros de las comunidades indígenas, y la incorporación de herramientas necesarias para la recuperación de la memoria y la identidad que les es propia. En ese sentido, implicó una superación de toda condición de subalternidad y que se apoyó en la propuesta de la coinvestigación (Espitía Vázquez, 2008). Promuevo la coinvestigación como estilo de investigación superador de la Investigación Acción Participativa. Básicamente, la coinvestigación establece la horizontalidad en las relaciones que se tejen entre el colectivo de investigación. Se trata de conformar colectivos de investigación e intervención social anclados al lugar, a la pertenencia cultural e histórica de las comunidades que participan de la experiencia. La coinvestigación en comunidades indígenas del Departamento Rivadavia buscó inquirir en un proceso que nos predispusiera a construir teoría a partir de una práctica reflexionada críticamente y a través de relaciones lo más horizontales posibles; complementando conocimiento y poder, buscando incrementar la capacidad de decisión e intervención de los actores con lo comprendido desde sus propias prácticas culturales, revalorizando la memoria y la identidad.

Esta experiencia recibió el reconocimiento de una Buena Práctica, Premio Internacional de Dubai para Mejorar las Condiciones de Vida. UN-HABITAT, que otorga el Programa de Naciones Unidas para los asentamientos humanos de Nairobi, en marzo de 2009.

Generó además, cuatro proyectos de similares características: Proyecto “*Jóvenes indígenas por un presente con dignidad*”, instalación de dos panaderías, una en Tuyunti-Comunidad Chané (Aguaray) Dpto. San Martín y otra en Yacuy —Comunidad Guaraní (Tartagal) Dpto. San Martín. Proyecto: “*Dignidad Wichí. Jóvenes Dinamizadores Indígenas*”, montaje de una unidad experimental educativa de producción apícola en las Comunidades de La Puntana y La Curvita. El Proyecto de Voluntariado Universitario (SPU) “*Construyendo*

*Memoria. Formación de Dinamizadores Socio-Culturales en Comunidades Originarias*” y el Programa de Intervención: “*Formación de jóvenes urbanos y no urbanos en herramientas de organización y gestión mediante metodologías de Educación Popular y Co-investigación en los Valles Calchaquíes. Provincia de Salta, Argentina*”, el cual fue recientemente galardonado por el Premio Internacional de Dubai UN-HABITAT como una “Buena Práctica”, Diciembre 2010.

El trabajo sostenido con las Comunidades Wichí de La Puntana y La Curvita permitieron observar sus pautas culturales y su modo de estar en el mundo. Conjuntamente con ellos y mediante la estrategia de coinvestigación hemos realizado el siguiente diagnóstico de situación de La Puntana.

### El diagnóstico de situación de la Comunidad Wichí de La Puntana

- La escuela es una institución ajena a la comunidad, surgen conflictos permanentes por la imposición de la cultura occidental, imposiciones de horarios y un calendario escolar que no respeta las épocas de pesca durante la cuales toda la comunidad se dedica a pescar, ya que el pescado es uno de los alimentos fundamentales de los Wichí. Los conflictos se materializan en discusiones entre los caciques y las autoridades de la escuela.
- La escuela se erige como un agente de castellanización: produce el abandono y violación de la lengua materna y los saberes de la comunidad.
- Se constató la no vigencia de la Educación Intercultural Bilingüe que debe apoyarse en la Ley Federal de Educación (1994), que reconoce la preexistencia de las comunidades ya que en los diferentes niveles del sistema educativo de las comunidades indígenas sigue vigente el paradigma de la españolización.
- La presencia de docentes “blancos”, desconocedores de la cultura de las comunidades y de su ancestral violentan las asunciones identitarias.
- Veladamente se impide hablar en lengua Wichí en las aulas, ya que el maestro blanco no conoce el idioma.<sup>8</sup>

- Si bien hay auxiliares bilingües, estos se convierten en meros traductores del maestro blanco. No hay capacitación ni carrera docente para ellos, quienes se mantienen como subalternos del maestro blanco y la cultura occidental.
- Hay desgranamiento, repitencia y expulsión del Sistema Educativo oficial.
- Las Pre-Jornadas nos posibilitaron realizar un diagnóstico socio-comunitario del Puesto/Paraje, que permitió conocer la realidad de la comunidad desde las voces de los jóvenes que la integran.
- Se llevaron a cabo encuentros con docentes de las unidades educativas de la zona: a fin de debatir y reflexionar sobre el rol de la institución escolar en relación al respeto de las pautas culturales de las comunidades indígenas deconstruyendo el rol de institución castellanizadora que ha cumplido históricamente para convertirse en un verdadero ámbito de interculturalidad.
- Se dictó un curso para los docentes interesados de las unidades educativas de la zona: *“Herramientas y conceptos para conocer las escuelas, sus actores y sus prácticas”* desarrollado en el Colegio Polimodal N° 5162 y que tuvo como propósito debatir y reflexionar sobre las prácticas interculturales en el ámbito educativo y brindar herramientas didáctico/pedagógicas en tal sentido, estuvo a cargo de la Cátedra de Investigación Educativa de la UNSalta.
- A pedido de la comunidad se propiciaron gestiones ante organismos provinciales y nacionales (ANSES, INAI, IPPIS,<sup>9</sup> entre otros), orientadas a facilitar el acceso a los distintos planes y programas gubernamentales del área social que, a pesar de la extrema necesidad de los pobladores, no llegan con la fluidez y equidad que la situación amerita.
- La comunidad nos mostró que concibe el tiempo de otra manera y que el no haber logrado determinadas acciones en el tiempo propuesto fue una alerta para pensar el ritmo de lo que el equipo proponía, resultando un importante aprendizaje. Es decir que tiempo y espacio tienen en su cosmovisión otra interpretación y otro sentido.

---

<sup>8</sup>Notas de campo y video de la Escuela de La Puntana. 2009.

<sup>9</sup>ANSES: Agencia Nacional de Seguros Sociales, INAI: Instituto Nacional de Asuntos Indígenas, IPPIS: Instituto Provincial de Pueblos Indígenas de Salta.

• Al mismo tiempo pudimos observar que las y los jóvenes indígenas se encuentran abocados a la recuperación de la memoria valorando fundamentalmente la sabiduría de sus abuelos. A partir del diálogo con ellos la memoria comienza a expresar sus primeros balbuceos. Desde el relato oral, aquella práctica que milenariamente sostuvo la transferencia generacional de la herencia cultural de los pueblos, comienza a recuperar las voces perdidas y silenciadas, comienza a tener sentido la vida.

## A manera de cierre

El ingreso de los indígenas a las instituciones occidentales, como la escuela, ha favorecido la incorporación de valores y formas de actuar diferentes a través de maestros, profesores y contenidos de la educación que nunca referencian a la propia cultura. Esta influencia es notoria a través de la construcción de proyectos de vida desde los escenarios de la escuela, adquiriendo relevancia tanto para las y los jóvenes como para las familias y autoridades de la comunidad.

Las comunidades indígenas a lo largo de América Latina tienen ceremonias o ritos de pasaje que marcan el tránsito de niño a adulto, que no se toma como la finalización de una etapa y el ingreso a otra (Zapata Carmona y Hoyos Agudelo, 2005). Medido no en términos de capacidad para ingresar al mercado laboral, sino en la necesidad de constituir una pareja y procrear, para lo cual toda la comunidad ha ayudado, pues en esta función es vital el compromiso colectivo, a fin de responder a condiciones básicas que garanticen la vida.

Tampoco se cree que la juventud sea la época de adquirir conocimientos ya que los niños desde que nacen adquieren conocimientos a través de sus familias y comunidad en general, es decir a través de un proceso de socialización y comunicación con su entorno, su comunidad y la naturaleza.

Para los grupos amazónicos la juventud es un estado del alma que se tiene desde que se nace hasta que se muere, no tiene que ver con una determinada edad. Es decir que el concepto de juventud tal como Occidente lo construyó y lo comprende era inexistente hasta hace poco tiempo en las comunidades. Al decir de los pueblos

indígenas la juventud emerge desde las necesidades del mundo occidental. La visibilización de la juventud en las comunidades estuvo acompañada de problemáticas que “vinieron de afuera” tales como alcoholismo, drogas, madres solteras, abuso sexual de hombres mayores, entre otros.

Asimismo los integrantes de las comunidades hacen referencia a que los conocimientos brindados por la escuela entran en conflicto con los conocimientos tradicionales ancestrales, la escuela se dice intercultural y bilingüe pero no contempla las particularidades culturales e identitarias y menos tiene en cuenta los impactos negativos que la imposición de un modelo occidental causa en los niños. En tal sentido, existen muchas familias de comunidades que se niegan a mandar sus hijos a la escuela.

Más allá de estas apreciaciones críticas acerca de la escuela, la misma despierta expectativas de ascenso social, algo que era desconocido para las comunidades e instala por el discurso docente los conceptos de adolescencia y juventud. Esto provoca situaciones conflictivas en algunos jóvenes que confrontan nuevos saberes con saberes tradicionales y otros marcos y modelos sociales posibles, es decir incorpora nuevas identidades. Asimismo, las pautas culturales que transmite la escuela a través del currículo, incitan a un consumo que la mayoría de las veces no se satisface en el ámbito de las ofertas y posibilidades de la comunidad. Es decir se da una situación tensa entre las ofertas seductoras de Occidente y las prácticas tradicionales, que poco a poco se van perdiendo.

Las comunidades amazónicas no han logrado empoderarse de los principales instrumentos legales que amparan algunos de sus derechos, entre ellos el artículo 75 inciso 17 de la Constitución Nacional que señala: “Reconocer la preexistencia étnica y cultural de los pueblos indígenas argentinos. Garantizar el derecho a su identidad y el derecho a una educación bilingüe e intercultural; reconocer la personería jurídica de sus comunidades, y la posesión y propiedad comunitarias de las tierras que tradicionalmente ocupan; y regular la entrega de otras aptas y suficientes para el desarrollo humano, ninguna de ellas será enajenable, transmisible ni susceptible de gravámenes o embargos. Asegurar su participación en la gestión

referida a sus recursos naturales y a los demás intereses que los afecten. Las provincias podrán ejercer concurrentemente estas atribuciones”.<sup>10</sup>

En tal sentido uno de los caciques de la comunidad mencionada nos comentaba en una entrevista “queremos que los chicos estudien, que sean profesionales, abogados, así no vamos a tener que depender más del blanco que siempre nos engaña” (E 2).

A pesar de la letra del Convenio 169 de la OIT nunca han sido consultados acerca de qué educación y formación necesitan y desean, y el Estado argentino no se constituyó en garante del cumplimiento de la constitución Nacional que habilita a los indígenas para darse su propia educación.

Como puede observarse la letra de la ley no tiene correspondencia con la realidad del diagnóstico presentado, que sí evidencia la violación de sus derechos. Los docentes blancos incorporan en las comunidades sus valores, es decir los valores de la sociedad blanca produciendo tensiones y rupturas que en su situación de desigualdad y vulnerabilidad no logran superarse.

---

<sup>10</sup>Puede encontrarse un análisis comentado de este artículo en: Zaffaroni, Adriana y Gerardo Choque: *Los pájaros del silencio. Memoria y Protagonismos de los Pueblos Originarios*. Salta: Milor, 2009.

## Bibliografía

1. Balardini, Sergio: *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo*. Buenos Aires: CLACSO, 2000.
2. Bourdieu, Pierre: *La reproducción: elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. Madrid: Popular, 2001.
3. Castillo, Guzmán Elizath y José Caicedo Ortiz: “Las luchas por otras educaciones en el bicentenario: de la iglesia docente a las identidades étnicas”. En *Nómadas* N° 33. Bogotá: UC-IESCO, 2010.
4. Chaves, Mariana: *Informe sobre el estado del arte de los Estudios en Juventud en Argentina*. Buenos Aires: DINAJU, 2006.
5. Cimadmore, Alberto; Robyn Eversole y John Mcneish: *Pueblos Indígenas y pobreza. Enfoques multidisciplinares*. Buenos Aires: CLACO, 2006.
6. Espitía Vázquez, Uriel: “Producción de conocimiento, prácticas intelectuales y reflexividad.” En *Nómadas* N° 29. Bogotá: IESCO-UC, 2008.
7. Fanon, Franz: *Piel negra máscaras blancas*. Buenos Aires: Abraxas, 1973.
8. García Canclini, Néstor: *Diferentes, desiguales y desconectados*. Barcelona: España, 2006
9. Margulis, Mario: *La segregación negada. Cultura y discriminación social*. Buenos Aires: Bilblos, 1998.
10. Quijano, Anibal: *Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina*. 1993.
11. Regalsky, Pablo: *Etnicidad y Clase*. La Paz: Plural, 2007.
12. Reguillo, Rossana: *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*. Bogotá: Norma Editorial, 2000.
13. Rodríguez, Ernesto: “El futuro ya no es como antes”. En Revista *Nueva Sociedad* N° 200.: Venezuela, 2005.
14. Saltalamachia, Homero: “La juventud hoy: un análisis conceptual”. En Revista *Ciencias Sociales*. Puerto Rico: Universidad de Puerto Rico, 2004.
15. Zapata Carmona y Agudelo Hoyos: “¿Existe una condición indígena?” En *Nómadas* N° 23. Bogotá: IESCO-UC, 2005.
16. Zaffaroni, Adriana y Gerardo Choque: *Los pájaros del silencio. Memoria y Protagonismos de los Pueblos Originarios*. Salta: Milor, 2009.

# La política cubana de juventud ante los desafíos de los nuevos tiempos

Autor: Luis Gómez Suárez



**resumen** El argumento central de este artículo está encaminado a examinar, en su conjunto, la política de juventud realizada en el país en el último decenio, su significación estratégica para propiciar la inserción social de los jóvenes, los retos que tiene ante sí en las complejas condiciones de un mundo en crisis y los cambios necesarios en el enfoque predominante en la materia para hacer realidad este objetivo. Durante el periodo se han producido cambios en la forma de concebir y aplicar las acciones en materia de Política Social y de Juventud que se ajustan más a las necesidades de la población comprendida; sin embargo, ante los nuevos retos que impone el mundo de hoy es preciso continuar laborando en el perfeccionamiento y científicidad de los métodos de concepción y desarrollo de los planes y programas destinados a los jóvenes.

**summary** *The central argument of this article is guided to examine, in its group, youth's politics carried out in the country in the last decade, its strategic significance to propitiate the social insert of the youths, the challenges that they have under the complex conditions of a world in crisis and the necessary changes in the predominant focus in the matter to come true this objective. During the period, changes have taken place in the way of conceiving and applying the actions as regards Social Politics and of Youth which are adjusted more to the understood population's necessities; however, in front of the new challenges that impose today's world, it is necessary to continue working in the improvement and Scientifics of the conception methods and development of the plans and programs dedicated to the youths.*

Durante el segundo lustro de los años noventa del siglo pasado, en Cuba se produce un proceso de toma de conciencia por parte de las distintas instancias y agentes que intervienen en la socialización de las nuevas generaciones, acerca de las afectaciones sufridas por los jóvenes como consecuencia de la crisis que asoló al país en ese decenio y de la política aplicada para hacerle frente, alcanzar la recuperación económica y la senda del autodesarrollo. De este modo, se prestó una mayor atención al debate y reflexión colectiva de los problemas que aquejan a la formación de la juventud.



Favorecida por una modesta, pero alentadora recuperación económica, comienza a delinearse una estrategia de desarrollo social destinada en particular a niños, adolescentes y jóvenes, la cual abrió nuevos derroteros en el desarrollo de la Política de Juventud. Dicha concepción fue más allá de lo puramente material en el orden de los servicios, para concentrarse en lo referente a la educación, la cultura, la información y la formación política.

### Nueva etapa de la política cubana de juventud

A finales de noviembre de 1999, el entonces Presidente cubano Fidel Castro convocó a conceder la máxima trascendencia a la formación y desarrollo del capital humano en la lucha por defender la independencia y el socialismo, potenciar

la democracia de masas y acrecentar la calidad de vida del pueblo. La gradual recuperación de la economía a partir del año 2000 propició el desarrollo de acciones en esta dirección, las cuales se concretaron en un conjunto de programas sociales —más de 150—, que abarcaron importantes espacios de la realidad nacional y esferas decisivas para la existencia y desarrollo de los jóvenes. Dichas acciones constituyen una alternativa a la Política Social y de Juventud que se venía haciendo en el país.

Como en otras etapas de la Revolución, la educación constituyó la principal línea de acción y el hilo conductor de la nueva Política Social y de Juventud que se pone en marcha a partir del año 2000. La labor en esta dirección no solo incluyó la reforma de las concepciones educacionales, también comprendió cambios en materia de cultura, ideología y política, así como

“Ser cultos  
es el único modo  
de ser libres”

José Martí

de promoción de la juventud a planos de acción política de primer nivel.

El tema de la cultura, cobró una nueva dimensión a partir de las tesis propuestas por Fidel Castro acerca de su importancia para la transformación de la realidad como instrumento de emancipación individual, colectiva y nacional. La estrategia de formación del pueblo, y en particular de las nuevas generaciones, partió del pensamiento martiano que otorga un elevado carácter emancipatorio a la cultura: “Ser cultos es el único modo de ser libres”. Este objetivo tiene en los niños, adolescentes y jóvenes a su objeto fundamental. En una época de crisis ética, la cultura es esencial por ser un elemento propiciatorio del aspecto moral tan necesario a la humanidad. El binomio educación-cultura, con su contenido formativo, ha de contribuir al crecimiento de la persona y al desarrollo de su



conciencia política. Debe favorecer su acción consciente y activa como ciudadano altamente participativo.

Los análisis promovidos por la dirección del país sobre los problemas sociales acumulados, en los que participaron los representantes nacionales del movimiento juvenil, culminaron con la convocatoria a las organizaciones de la juventud, encabezadas por la Unión de Jóvenes Comunistas, a imprimir una nueva orientación al trabajo con dicho sector social.

Las medidas que se fueron concibiendo eran resultado del conocimiento y contacto con la realidad, así como de las posibilidades —en particular de tipo económicas—, para solucionar los problemas sociales. Los programas elaborados fueron de tres tipos:

1. Los estratégicos generales, de largo alcance, encaminados a renovar los procesos de inserción social de las nuevas generaciones vinculados, fundamentalmente, a la educación y la cultura.
2. Los destinados al rescate de los jóvenes desvinculados del estudio y el trabajo, cuyo ejemplo más conocido es el referido a los Trabajadores Sociales.
3. Los orientados a los grupos en desventaja social, en condiciones de riesgo y/o en precariedad económica. Este es el caso de las madres solas, los exreclusos, la tercera edad, los minusválidos, y otros.

Los programas relacionados con los jóvenes abarcaron áreas o sectores de política tales como:

- Reformulación del sistema nacional de educación en sus diferentes enseñanzas.
- Desarrollo de la televisión educativa, cultural y recreativa.
- Propagación de la computación e informatización de la sociedad.
- Ampliación y consolidación de la enseñanza artística.
- Incremento de la producción de libros, y promoción de la lectura y las bibliotecas.
- La formación y divulgación política.
- Creación de nuevas fuentes de empleo.

- Desarrollo de la formación de Trabajadores Sociales.
- Trabajo de atención a la población en condiciones de precariedad y el desarrollo social.
- Ampliación de la prevención social.
- Rescate y desarrollo de los servicios de salud.

La mayor parte de los programas aplicados en las direcciones mencionadas respondieron a la educación, la cultura y la formación profesional; el resto eran relativos a la salud, la asistencia, la atención y la prevención social; sin embargo, en todos está la presencia de los adolescentes y jóvenes.

De acuerdo con lo reseñado, entre los años 2000 y 2008 se pone en práctica una Política de Juventud con carácter y contenido solidario, con las miras puestas en la inserción social de los sectores juveniles que, como resultado de la crisis y las políticas destinadas a solventarla, habían quedado desvinculados de los servicios de educación y empleo. Entre ellos los que presentaban situaciones de riesgo, habían delinquido o padecían alguna discapacidad. Se consideraba que los afectados eran rescatables para la sociedad la que está, por principio, obligada a ello.

Por su definición y objetivos fundamentales existe una solución de continuidad entre esta política de juventud y la que se hacía en etapas anteriores —nos referimos a las décadas de los años 80 y 90—, pues ambas están pautadas por la solidaridad y su impronta emancipatoria. Lo que constituye el parte aguas entre ellas, estriba en que la nueva Política de Juventud —y en general la Política Social—, se distingue por una mayor vinculación a la vida cotidiana de las personas y a la familia, más ajustada a las necesidades de los grupos en situación de riesgo. Justamente, se laboró por contrarrestar los procesos sociales que aseguran la reproducción de la pobreza como el atraso escolar, la desvinculación laboral y otros. Esta era la senda por la que se expresaba la integralidad del conjunto de programas entonces en marcha.

En correspondencia con los fines específicos de los programas, los objetivos generales de la Política de Juventud que se ha ejecutado pueden resumirse en la formación educacional y en valores, el desarrollo de una cultura general integral y

de estilos saludables de vida, la inserción laboral y la apropiación de las nuevas tecnologías de la información y las comunicaciones, así como el empleo sano del tiempo libre.

El superobjetivo de dicha política estriba en potenciar el capital humano para posibilitar el desarrollo de la sociedad del conocimiento. Ello implica asumir las nuevas tecnologías de la información y la comunicación y su decisiva repercusión en todos los ámbitos de la dinámica social. La informatización de la sociedad cubana, hoy en marcha, abre nuevas y grandes oportunidades que el Estado y su liderazgo decidieron aprovechar a través de la juventud, su principal beneficiaria.

La formación del relevo generacional, en particular en el orden político, constituyó un fin esencial que no puede ser menospreciado. Ello debía contribuir a que los jóvenes se erigieran en actores sociales al tiempo que ejercieran sus derechos ciudadanos. Este es uno de los principales objetivos de la política cubana de juventud y de los organismos dedicados al desarrollo de los jóvenes desde su concepción inicial en los años 60 del siglo pasado.

La Política de Juventud en marcha posee dos ejes fundamentales, mutuamente complementarios: la solución de los problemas de los jóvenes en situación de riesgo a fin de situarlos en igualdad de condiciones con sus congéneres, y la de formar a las nuevas generaciones como actores estratégicos del desarrollo. Esta es la dirección que lleva la universalización del conocimiento en el país, contenido de la revolución educacional en proceso. Así ha estado llamada a resolver o paliar la situación de los grupos en desventaja, creándole condiciones para romper con los procesos relacionados con la pobreza y su reproducción, y a las manifestaciones de marginalidad. Por consiguiente, esta política se vincula a los sectores más humildes, en particular obreros y trabajadores de bajos ingresos.

## Aspectos metodológicos

Desde el punto de vista metodológico se han producido algunos cambios en la forma de concebir y aplicar las acciones en materia de Política Social y de Juventud en busca de mejores resultados con una eficiencia superior en términos de

cobertura y calidad de los servicios con la mayor economía posible de recursos. Dichas transformaciones se relacionan con la organización, gestión y prestación de los servicios.

Los programas reseñados, por el contrario a como se venía haciendo, no fueron encomendados en términos de concepción y dirección a los Ministerios implicados con las esferas específicas de la realidad. Para ello, se creó un grupo de trabajo con dirigentes juveniles de primer nivel, quienes fueron orientados de forma directa y expedita por el Presidente Fidel Castro. Este equipo se ocupó de coordinar, con los Ministerios y demás organismos del Estado, la ejecución de las acciones contempladas en cada caso.

De este modo se hizo énfasis en la aplicación de una *política social de inserción (reinserción)* de los grupos y personas con dificultades de tipo focal, caracterizada por:

- La discriminación positiva de los grupos vulnerables.
- La definición precisa de la población comprendida y las zonas del espacio social donde se desarrollan sus actividades específicas que requieren atención y cuidado (alumnos que fracasan en sus estudios, familias desestructuradas, ancianos, madres solteras, comunidades desatendidas y otros).
- Se siguió una lógica de reequilibrio social, pues las poblaciones, los grupos e individuos son considerados integrables. Como ha expresado el propio liderazgo político, se trata de vencer la cultura de la pobreza como única vía factible para asegurar la adecuada integración de las personas al proyecto.

Entre las cuestiones a tomar en consideración que justificaron los métodos empleados se encontraban: la comprensión de la extrema prioridad de la problemática juvenil para la reproducción social del proyecto revolucionario, en momentos en que debe producirse el relevo generacional en la dirección del país, demanda nuevos planes y programas y formas más novedosas de asumir la inserción e integración social de la juventud. Esta es la dirección y la cuestión más trascendente que debía y debe ser

resuelta en las actuales circunstancias por sus implicaciones políticas, económicas, sociales y culturales.

Con los Programas de la Revolución, se ha producido cierto avance en esta dirección, pues se ha realizado el seguimiento de las acciones de los diferentes programas. Las distintas mediciones y evaluaciones realizadas hasta finales del año 2004 daban fe de la viabilidad y replicabilidad de las acciones constitutivas de la actual política cubana de juventud. Las principales propuestas programáticas han sido perfeccionadas o reformuladas de acuerdo con el monitoreo y la evaluación efectuada hasta el momento.

La trayectoria descrita por las acciones en materia de Política Social en Cuba, sigue un derrotero algo distinto a como se hace en otros países, condicionado, entre otros factores, por la historia del proceso revolucionario cubano, por la precariedad de la economía, la premura con que, en no pocas ocasiones, es preciso concebir medidas para resolver problemas sociales acumulados y el conflicto que el país sostiene con los Estados Unidos. Estos factores condicionan la adopción de medidas que en la práctica siguen una experiencia propia que consideramos del todo legítima, lo cual no excluye la necesidad de emplear métodos más rigurosos que aseguren la máxima viabilidad de los programas sociales en su diseño y ejecución. Sin embargo, cualquiera que sea el método que se emplee, ninguno de ellos puede funcionar al margen de la política (más en una sociedad como la cubana sumamente politizada).

El modelo de gestión, aunque se haga cualquier tipo de observación en cuanto a procedimientos y técnicas a emplear, posee una dimensión decididamente política lo que condiciona su concepción y aplicación. Tengamos en cuenta que, desde la perspectiva marxista y gramsciana, todas las acciones de un Estado, y entre ellas su política social, son resultado de una estrategia de hegemonía de la clase dominante, la cual busca mantener unidas a las distintas fuerzas políticas y salvaguardar esa cohesión con la visión del mundo que propugna.

Internacionalmente, la escasez de recursos y la necesidad de alcanzar mayores niveles de integralidad en las Políticas Sociales, ha hecho

que se apele a métodos cuyo objeto es aumentar la racionalidad de las acciones, para lo cual es del todo indispensable contar con los necesarios sistemas de diagnóstico, diseño, monitoreo y evaluación de programas, a fin de propiciar el logro de los objetivos propuestos. Esta cuestión se relaciona íntimamente con la vinculación de la Política de Juventud a las Ciencias Sociales, proceso aún insuficiente, no obstante los avances alcanzados en este orden. Las Ciencias Sociales deben y pueden desempeñar un papel de primer nivel en el diagnóstico, concepción y evaluación de las acciones, lo cual no es sinónimo de demora, dilatación o de gastos innecesarios, todo lo contrario. En la actualidad, se han desarrollado sistemas de concepción y gestión de las Políticas Públicas que se distinguen por su agilidad y eficiencia, de lo cual nuestros científicos no están al margen.

Una de las principales limitaciones de la Política de Juventud que hace el país, es la insuficiente conceptualización de los jóvenes en la información estadística que generan los distintos organismos (situación más acentuada en unos que en otros), lo cual no permite evaluar determinados aspectos de los programas y la inversión en juventud. Esta debilidad afecta la investigación social en materia de juventud y la evaluación de sus programas de acción social juvenil. Para disponer de la necesaria información estadística, además de un adecuado, suficiente y bien fundamentado paquete de indicadores, se requiere de su promoción en los organismos comprometidos con la juventud, lo cual solo puede ser resultado de una acción gubernamental de primer nivel con su correspondiente legislación, que le otorgue carácter de Estado.

En el conocimiento de la problemática juvenil, las encuestas de juventud juegan un papel de primer orden, toda vez que permiten obtener una imagen de la situación del sector en un momento determinado con resultados altamente confiables por su rigor y carácter científico. El Centro de Estudios Sobre la Juventud y la Oficina Nacional de Estadísticas han realizado tres de estas mediciones y la cuarta se encuentra en fase de procesamiento de la información para su ejecución, incrementándose su efectividad con cada nueva edición. Por consiguiente, es

necesario oficializar la realización cada cierto número de años de la Encuesta Nacional de Juventud, de acuerdo con un cronograma que permita obtener todos los frutos posibles de un instrumento como este.

### Cambios en el sujeto y el objeto de la política

Los Programas de la Revolución propiciaron la movilización de la juventud en torno a la ejecución de tareas inaplazables de incuestionable trascendencia para la sociedad y la supervivencia del orden revolucionario. Los jóvenes fueron receptores de conocimientos que posteriormente aplicaron entre la población. Muchos de ellos se han incorporado a los Programas como objeto de sus acciones y sujeto de su aplicación en una segunda y definitiva fase. Tal es el caso de los programas de Trabajadores Sociales, Maestros Emergentes, Profesores Generales e Integrales, Instructores de Arte, Enfermería y otros, cuyos alumnos se forman en sus respectivas especialidades y posteriormente aplican entre la población lo aprendido.

Tanto desde las aulas como en los distintos escenarios de trabajo, estos jóvenes se han socializado e insertado en el entramado social en contacto con la población y sus problemas. En otras palabras, se perseguía la inclusión de los jóvenes contando para ello con su activa gestión personal.

No obstante lo hasta aquí expresado, la participación juvenil en la concepción de la política a ellos destinada continuó siendo preferentemente consultiva y movilizativa. Participar de un modo práctico en este orden implica influir en la toma de decisiones acerca de acciones que les competen. Tal proceder contribuye a elevar el compromiso de los sujetos y la efectividad de las propuestas programáticas.

Una cuestión de importancia para el involucramiento de los jóvenes en la política de juventud es el sistema asociativo juvenil, cuyas organizaciones (Unión de Jóvenes Comunistas, Federación de Estudiantes de la Enseñanza Media y Federación de Estudiantes Universitarios, por solo citar a las más representativas) laboraron activamente en la conducción de las más recien-



tes acciones en materia social. Sin embargo, pese a que los aparatos organizativos de la juventud se han fortalecido, su efectividad como espacios de participación decisoria y medios de debate en torno a los problemas del país y la juventud se ha formalizado perdiendo su capacidad de interlocución con los diferentes sectores juveniles. Por otra parte, han mostrado una insuficiente capacidad para realizar un control más eficaz de la actividad del Estado en cuanto al desarrollo de la política social relacionada con los jóvenes.

Un importante componente del protagonismo es el empleo de la capacidad innovadora y decisoria de los jóvenes para incluirse en los procesos sociales de creación de nuevas realidades y perspectivas de realización individual y colectiva que se operan en el país. Uno de los retos en este orden estriba en cómo asegurar la participación de los jóvenes que no intervienen regularmente en las actividades colectivas, rechazando tal posibilidad. Se trata de incorporar a los que se distancian de los espacios institucionales tradicionales de participación, para lo cual es preciso penetrar en sus espacios propios



y, desde ellos, involucrarlos en las propuestas que desde el Estado se vienen haciendo. Ello es una tarea de todas las organizaciones juveniles y de cuantos laboran con los jóvenes de forma directa.

### Los nuevos retos

En la actualidad, los Programas de la Revolución se han integrado a los distintos Ministerios y organismos que gestionan el perfil concreto del cual se ocupan y se han establecido de forma permanente, es decir se han institucionalizado. Este es el caso, entre otros, de los relacionados con la educación, la enseñanza artística, la producción y promoción del libro y la lectura, la televisión educativa, la computación e informatización de la sociedad, la Universalización de la Educación Superior y la Universidad de las Ciencias Informáticas. Gran parte de ellos fueron reformulados con el propósito de adecuarlos a las necesidades del momento. Otros han desaparecido por haber cumplido el cometido para el cual fueron creados como es el caso de los Cursos de Superación Integral para Jóvenes sin Empleo y

de Superación Integral para Trabajadores de la Industria Azucarera.

Muchos de los jóvenes insertados en los distintos programas —en particular trabajadores sociales, maestros emergentes y personal de enfermería—, tras cumplir el compromiso de permanecer en ellos durante un plazo previamente establecido y ya graduados de estudios superiores, se dedicaron a otras labores relacionadas con el nuevo perfil profesional alcanzado. Si bien ello puede afectar la sostenibilidad de las acciones programadas inicialmente, no deja de ser un paso alentador pues muestra que estos jóvenes se han superado, han crecido personalmente y se han transformado en ciudadanos de suma utilidad para el país.

En los días que transcurren, el país sufre los efectos de la crisis económica capitalista que azota a todo el mundo, lo que ha hecho necesario realizar un considerable ajuste en todos los órdenes, los cuales si bien deben preservar los avances alcanzados en materia de política de juventud durante los primeros siete años del decenio, ha de exigir que sus acciones sean sostenibles, pertinentes y eficaces, pues se debe tomar en consideración el problema de las debidas proporciones entre las dimensiones económica y social del desarrollo. En todo caso, la solución de los retos enunciados depende, en gran medida, de la posibilidad de consolidar un desarrollo económico estable y dinámico.

En las presentes circunstancias, y de acuerdo con la propuesta de nueva política económica establecida en los lineamientos que han sido objeto de análisis y aprobación durante el VI Congreso del Partido Comunista de Cuba (abril, 2011), se abre una nueva etapa en la transición al socialismo con una considerable repercusión en todos los ordenes de la vida nacional. La renovación del modelo económico cubano está ejerciendo y ejercerá una poderosa influencia en el desarrollo de nuestro pueblo y en particular de las nuevas generaciones, así como en las políticas sociales a ellas orientadas. Se abren, por consiguiente, nuevos retos económicos, sociales, políticos, ideológicos y culturales, en lo que a estos sectores se refiere. De esta forma, las circunstancias pueden hacer recomendable la reformulación de algunas acciones, programas y planes de política

de juventud hasta ahora en marcha, o la creación de otros que se considere convenientes para facilitar el proceso de integración social.

Determinados retos ya poseen algún tipo de respuesta por parte del Estado, sin embargo, quedan por resolver otros que se iniciaron recientemente o que se irán revelando en la medida que se aplique la nueva política económica, en particular los concernientes al empleo, el salario, el trabajo por cuenta propia, la transformación del sector agropecuario y la entrega de tierras estatales ociosas en usufructo de acuerdo con Decreto-Ley 259, de julio de 2008, y otros que emanan de las nuevas proyecciones y que repercuten en la educación y la salud.

Es preciso tomar en consideración que los jóvenes, como resultado de procesos en desarrollo y de las nuevas relaciones económicas que se deben ir estableciendo, demandan una mayor atención en materia de protección, especialmente la ayuda a quienes se encuentran en situaciones vulnerables y tienen dificultades para su inserción social en las nuevas condiciones. Se impone, por tanto, reajustar la política de integración social a fin de favorecer a estos grupos sociales en circunstancias inéditas que reclaman una mayor previsión. Estas observaciones corroboran la necesidad de cambiar los métodos de concebir y conducir nuestras Políticas de Juventud.

Son conocidos los cambios acaecidos en materia de educación en cuanto a la oferta para cursar estudios en las especialidades que más necesita el país, y el reajuste de aquellas sobredimensionadas, así como la elevación de la calidad, el rigor y la eficacia de la educación. El sector educacional constituye, junto al laboral, las áreas fundamentales de la socialización, la participación y la integración social de la juventud, por lo que se viene laborando por perfeccionar la relación y sintonía entre ellas. Reviste particular importancia lo relacionado con la formación laboral y el desarrollo del valor laboriosidad, aspectos más frágiles en el proceso de formación de las nuevas generaciones. No podemos pasar por alto otros valores no menos indispensables al ciudadano que debemos formar, nos referimos a la solidaridad, cooperación, humanismo, respeto a la diversidad y el rechazo al capitalismo. Constituye todo un reto la necesidad de profundizar y desarrollar

de modo prospectivo el sistema educativo en correspondencia con la nueva situación social en diseño, así como el profesional que requiere nuestra sociedad.

Un cambio de consideración, cuyos posibles efectos en la juventud apenas se conocen, son los relacionados con la reestructuración del empleo, lo que demandará la suficiente competitividad profesional y una mayor gestión individual para encontrar trabajo, cualidades que no distinguen a una buena parte de nuestra juventud y que demandarán de una particular atención por parte del Estado y la sociedad a fin de impedir que estos procesos, tan necesarios para nuestro desarrollo, puedan producir efectos indeseados.

Otra cuestión decisiva para el presente y el futuro de la nación y su sistema social es el relacionado con la participación de los jóvenes, la cual los trasciende para extenderse a toda la sociedad. Su actualidad está presente, aunque no de modo explícito, en los debates acerca de los lineamientos de la política económica y social. Este asunto, estrechamente relacionado con la formación de niños y jóvenes, presupone utilizar los espacios existentes y las propuestas actuales para su preparación y entrenamiento en los procesos participativos. Es preciso incorporar elementos de sentido en la educación para que los jóvenes puedan participar más activamente y esten en condiciones de diseñar sus propios espacios de participación.

Entre los retos que el país tiene ante sí en materia de política social se encuentra el envejecimiento poblacional, el principal problema demográfico del país en el presente. Este proceso sitúa en los primeros planos de atención, por un lado, al grupo de las personas que rebasan los 60 años de edad y, por el otro, a los jóvenes, sobre cuyos hombros recaerá el peso de la creación de la riqueza y la atención a sus padres y abuelos, cuidados que recaen de modo casi exclusivo en la mujer. La transición demográfica repercute considerablemente en las relaciones intergeneracionales, las cuales tienen un particular escenario en el contexto de la familia, presente, además, en los medios laborales, comunitario y político. Todas estas cuestiones hallan expresión en las relaciones ínter subjetivas, las cuales se traducen en visiones adultistas, que de algún modo rechazan o marginan

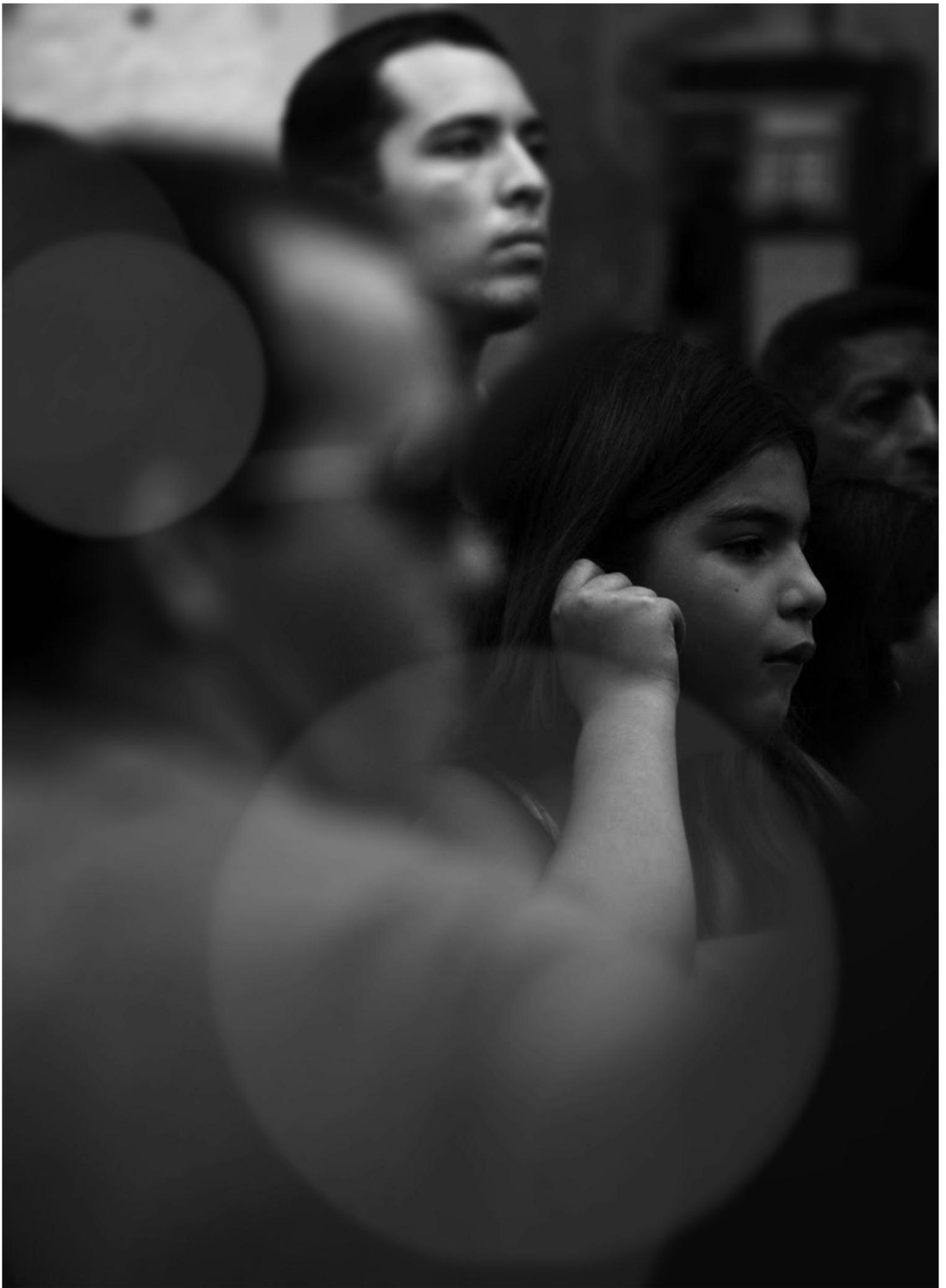
a los jóvenes, frenando su protagonismo. Es preciso, conjuntamente con la solución de las variadas consecuencias del envejecimiento de la población, atender a las relaciones entre los distintos sectores poblacionales, a la adecuada comunicación entre ellos y, en especial, a la familia, sobre la cual recaen la mayoría de las tensiones que se generan en el país, en particular las relacionadas con la educación de los niños y jóvenes.

Como parte de los cambios que se desarrollan y los que se avocinan, se ha planteado la actualización, ordenamiento y modernización legislativa. En todo caso, tal proceso debe implicar el desarrollo de un nuevo código de la juventud acorde con los avances nacionales e internacionales en la materia, y que contemple el rediseño del ciudadano al cual aspiramos.

En fin de cuentas, se requiere un cambio de mentalidad de toda la población y sus dirigentes a todos los niveles acerca de la juventud y de las acciones en su beneficio, desechando viejos dogmas, formalismos y rutinas. Es preciso desarrollar la independencia individual, es decir, valoración crítica de la realidad circundante, lo que implica también la elaboración de propuestas para su transformación. Todo ello debe contribuir a la formación de una juventud con capacidad para concebir y dirigir su destino y el del país con la suficiente independencia como para hacer frente a la problemática del mundo contemporáneo.

## Bibliografía

1. Álvarez, Elena y Jorge Máttar (Coordinadores): *Política social y reformas estructurales: Cuba a principios del siglo <sup>xxi</sup>*. La Habana, Editado por Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo ( PNUD) e Instituto Nacional de Investigaciones Económicas (INIE), Impreso en México, Abril 2004.
2. Centro de Estudios Sobre la Juventud: Cuba: *jóvenes en los 90*, Editora Abril, La Habana, 1999.
3. Centro de Estudios Sobre la Juventud: *Resultados de la Tercera Encuesta Nacional de Juventud*, octubre de 2004.
4. Domínguez, María Isabel: “*Integración social y tolerancia*”, Revista *Acuario* (suplemento), Editada por el Centro Félix Varela, no. 7, 1995.
5. Cohen, Ernesto y Franco, Rolando: *Evaluación de proyectos sociales, Siglo <sup>xxi</sup>*. Editores, Madrid, España, Segunda Edición, 1993.
6. Espina Prieto, Mayra Paula: *Políticas de atención a la pobreza y la desigualdad*, Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, CLACSO, 2008.
7. Gómez Suárez, Luis: *La política de juventud en los 90*. “En Cuba: *jóvenes en los 90*”, Centro de Estudios Sobre la Juventud. La Habana, Editora Abril, 1999.
8. \_\_\_\_\_: *Los Programas de la Revolución y la Política Cubana de Juventud, 2000 – 2004*. Inédito, Centro de Estudios Sobre la Juventud, La Habana, 2004.
9. Juventud Rebelde: “*Un caso único en la Historia* (Programas de la Revolución)”, Tabloide especial por el V Encuentro Internacional de Economistas sobre Globalización y Problemas del Desarrollo, Ciudad de La Habana, [s.a.].
10. Machado Gerardo y Luis Gómez: *Cuba: Período Especial y Política de Juventud, 1991 - 2000*. Inédito, Centro de Estudios Sobre la Juventud, La Habana, 2002.
11. Martínez, Osvaldo: “*Intervención en el Segundo Período Ordinario de Sesiones de la Asamblea Nacional del Poder Popular en la VI Legislatura*”, 23 de diciembre de 2003, en Juventud Rebelde, 24 de diciembre de 2003.
12. Pere Soler, Masó, Alber Fayot Fuentes y Joseph Vilay Box: “*Pautas para la elaboración de planes integrales de juventud*”. En: *Jóvenes*, revista de Estudios Sobre la Juventud, Edición: año 7, no. 18, México, D. F., enero – junio 2003.
13. Rodríguez, Ernesto: *Una perspectiva generacional para las Políticas Públicas. Aportes técnicos para el diseño del Libro Blanco sobre Políticas de Juventud en Ibero América*. Resumen Ejecutivo. Organización Iberoamericana de Juventud, Madrid, España, 2003.
14. Serna, Leslie: “*Globalización y participación juvenil. En búsqueda de elementos para la reflexión*”. En Revista Jóvenes, Centro de Investigación y Estudios Sobre Juventud, México D. F. Julio - diciembre, 1997, pp. 42- 57.



# La política social de la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana a favor de los niños, adolescentes y jóvenes

Autora: Martha O. Pérez Cortés

**resumen** En el artículo se parte de la preocupación mostrada a nivel internacional con la situación de niños, adolescentes y jóvenes y se ubica en el contexto del Centro Histórico La Habana Vieja. Describe los proyectos desarrollados para el beneficio de estos grupos poblacionales en dicho territorio, los cuales abarcan el sector de la educación, la cultura, la salud, el empleo y el deporte. Se presentan las inversiones destinadas a satisfacer las necesidades sociales de la población residente, en particular de los más jóvenes, por parte de la Oficina del Historiador. Se apoya en los conceptos de Políticas Públicas y sociales.

**summary** *In the article is begun of the shown concern at international level with the situation of children, adolescents and youths and it is located in the context of the Historical Center Old Havana. It describes the projects developed for the benefit of this population group in this territory, which embrace the sector of the education, the culture, the health, the employment and the sport. The investments are presented dedicated to satisfy the population's resident social necessities and among them this population group, on the part of the Historian's Office. It is based on the concepts of public and social politics.*

## Introducción

Según el mensaje del Secretario General de las Naciones Unidas, en ocasión del Día Mundial del Hábitat, el 1ro. de octubre del año 2007, para el 2030 las dos terceras partes de la población mundial residirán en zonas urbanas. Comenta sobre el aumento en todo el mundo del índice de delincuencia en estas zonas y el temor que genera, así como su influencia en la configuración de la vida diaria y en la determinación del lugar que eligen las personas para vivir, comprar, trabajar y jugar.

En este documento se hizo un llamado a invertir más en nuestros niños y jóvenes, especialmente en aquellos que corren el riesgo de convertirse en marginados y volcarse al delito, a intensificar los esfuerzos para tener una conducta racional desde el punto de vista energético. Propuso que las ciudades de todo el

mundo fueran lugares más seguros, más verdes y más inclusivos para todos.

También dos de las Cumbres Iberoamericanas de Jefes de Estado y de Gobierno realizadas hasta el año 2009 han tenido como tema a los grupos más jóvenes de la sociedad. Así en el año 2000, la x Cumbre realizada en Panamá cuya declaración se denominó: *Unidos por la niñez y la adolescencia, base de la justicia y la equidad en el nuevo milenio*, hizo un llamado a “ examinar conjuntamente la situación de los niños, niñas y adolescentes de Iberoamérica con el ánimo de formular políticas y promover programas y acciones que aseguren el respeto de sus derechos, su bienestar y desarrollo integral.” <sup>1</sup>

Por otra parte, la xviii Cumbre realizada en San Salvador, en el año 2008 tuvo por tema: Juventud y Desarrollo y en su declaración final convocó a desarrollar valores de solidaridad, justicia, tolerancia, igualdad, equidad y paz en la juventud y a crear y/o fortalecer las instituciones nacionales responsables de la temática juventud.<sup>2</sup>

Al centrar la atención en Cuba, se puede apreciar que durante los más de 60 años de la Oficina del Historiador de la Ciudad, en los que se ha ocupado del rescate, la protección y rehabilitación de los monumentos y sitios históricos de valor ha estado presente su vocación social, que se manifiesta en la obra ejecutada en el Centro Histórico de La Habana.

La asignación a la Oficina del Historiador, en 1981, de importantes presupuestos para la rehabilitación del valioso conjunto urbano, abrió una perspectiva social al proyecto revitalizador y desde 1993 las amplias facultades y la autonomía otorgada a esta entidad, han permitido, en medio de las dificultades económicas del país, agudizadas desde 1990, continuar una obra rehabilitadora que comprende la recuperación de los edificios e implica en ella a los habitantes de La Habana Vieja y de toda la ciudad.

Esta labor social está amparada en el Decreto-Ley 143 aprobado en octubre de 1993 por el Consejo de Estado de la República de Cuba y el Acuerdo 2951 de 1995, en ellos se considera al

Centro Histórico como *Zona Priorizada para la Conservación* y *Zona de alta significación para el turismo*, respectivamente. Estos instrumen-

tos legales le otorgan amplias facultades a esta institución para llevar a cabo la recuperación integral del territorio.

Desde la promulgación de ambas normativas se le ha dado un gran impulso al proceso inversionista en el Centro Histórico, el cual se implementa a partir del vínculo que se establece entre las políticas de desarrollo integral, los mecanismos de recuperación autofinanciada y el desarrollo cultural del territorio. Y con ello se comienza a aplicar un modelo de gestión autosustentable, en el que a través de la administración del sector turístico, inmobiliario y terciario, se generan los recursos financieros necesarios para poder llevar a cabo el proceso de recuperación física de inmuebles y espacios urbanos, bajo una concepción integral, al fomentar el desarrollo humano en su concepto más amplio.

Este quehacer está dirigido fundamentalmente a la población del Centro Histórico que, según el Censo de Población y Vivienda realizado por el Plan Maestro en coordinación con la Oficina Nacional de Estadística, en mayo del 2001 era

de 66 752 personas.

Haremos referencia entonces a la labor social que desarrolla la Oficina del Historiador a favor de la población infantil, adolescente y juvenil, la cual abarca diversos programas y proyectos en favor del desarrollo humano local y en apoyo a la gestión de gobierno de la administración municipal.

## Políticas Públicas y sociales

El concepto de Políticas Públicas fue acuñado en los Estados Unidos durante el siglo XX, pero se ha difundido su empleo en varios países. Se tomará como referencia la definición de Políticas Públicas elaborada por Nicolás Pineda Pablos basada en la de Dunn que plantea que es lo que deliberadamente las diversas autoridades y entidades públicas, de manera conjunta con personas o grupos de la sociedad, hacen o dejan de hacer en el espacio público para atender o resolver los problemas y asuntos de su selección y alcanzar fines colectivamente construidos (Pineda, 2007: pp. 10 - 11).

En el análisis que presentamos, la administración de estas políticas es realizada por la



Oficina del Historiador y está encaminada a satisfacer las necesidades y resolver algunas problemáticas de este sector poblacional. La rehabilitación que se realiza en este sitio, tiene un carácter integral, de ahí el interés plasmado en la rehabilitación social del entorno, a través de disímiles programas que benefician a la población.

El desarrollo integral del Centro Histórico se realiza teniendo en cuenta los siguientes principios:

- Rehabilitar integralmente el patrimonio heredado mediante planes urbanos y sociales que concilien la conservación de los valores culturales con el desarrollo socioeconómico del Centro Histórico.
- Promocionar la cultura cubana, ensalzando las culturas provenientes de otras nacionalidades presentes en el desarrollo histórico de nuestra nación, por medio de una intensa programación cultural en las instalaciones creadas, y a través de los medios de difusión masiva.
- Divulgar los valores patrimoniales del territorio y los proyectos de rehabilitación, con el fin de educar y sensibilizar a la población y movilizar nuevos colaboradores en la esfera nacional e internacional.
- Mantener el carácter residencial del Centro Histórico, según parámetros que garanticen la habitabilidad y calidad de vida, en un ambiente de urbanidad donde la población se vincule directamente a la labor de restauración.
- Dotar al territorio de una infraestructura técnica y de servicios que funcionen en correspondencia con las necesidades contemporáneas, para impulsar una economía local que asegure el autofinanciamiento, y haga recuperable y productiva la inversión en la recuperación del Patrimonio.
- Ejecutar proyectos sociales dirigidos a grupos vulnerables: niños, mujeres en situación de riesgo, ancianos y discapacitados, así como a barrios considerados en desventaja, dada la humilde composición de sus habitantes.

Constituyen un conjunto de acciones, aunque son presentados por los sectores a los cuales tributan,

---

<sup>1</sup>Declaración de Panamá. “Unidos por la niñez, la adolescencia, base de la justicia y la equidad en el nuevo milenio. <http://zedillo.presidencia.gob.mx/pages/giras/decpa00.html>. 18 de noviembre del 2000.

<sup>2</sup>Declaración de San Salvador- “Juventud y desarrollo”. XVIII Cumbre iberoamericana de Jefes de Estado y Gobierno. [http://www.cuib.org/documentos/bloque/Declaracion\\_Salvador.pdf](http://www.cuib.org/documentos/bloque/Declaracion_Salvador.pdf). 31 de octubre del 2008.

es decir, educación, cultura, salud, empleo y deporte que atienden las necesidades de los individuos y que los encamina a los principios que desarrolla la sociedad.

Estas acciones funcionan en un contexto donde a nivel nacional comenzó una nueva etapa para la política social que implicó un cambio del enfoque universal abarcador de todos y cada uno de los ciudadanos cubanos a un tratamiento personalizado y concentrado en los grupos vulnerables (García y Anaya: p. 45).

### Acciones dirigidas a los niños, adolescentes y jóvenes

En correspondencia con los postulados que establece la Convención sobre los Derechos del Niño, aprobada en el año 1989 por la Asamblea General de las Naciones Unidas, la Oficina del Historiador implementa un conjunto de proyectos dirigidos a brindar a los niños y jóvenes menores de 15 años de ambos sexos, una protección especial, así como diversas oportunidades y la creación de servicios que faciliten su desarrollo sano y normal. En el Centro Histórico esta población alcanza el 18,8 %. Las acciones realizadas abarcan diversas esferas de la vida social, entre ellas se encuentran:

#### 1. Educación

*Reparación de escuelas primarias.* La Oficina del Historiador ha participado en la restauración de las escuelas primarias que se encuentran en el territorio. Entre ellas se hallan la Mariano Martí (Consejo Popular San Isidro), Angela Landa (Consejo Popular Plaza Vieja), Colegio El Salvador, la Concepción Arenal (Consejo Popular Prado), Carlos Manuel de Céspedes y Viet Nam Heroico (ambas del Consejo Popular Belén). En estas escuelas se ha logrado conciliar lo social, cultural y patrimonial, a través del acondicionamiento de estos inmuebles para que puedan desarrollar su función social, más la conservación de los elementos patrimoniales, como columnas, pinturas mural y otros, presente en los mismos.

*Aula-museo.* Consiste en la permanencia de los niños de las enseñanzas primaria y especial del municipio Habana Vieja, en las diferentes instituciones culturales del Centro Histórico de la

Ciudad durante su horario docente y extradocente. La misma ha incentivado motivos de aprendizaje y conductas adecuadas en los educandos y ha significado para los docentes un instrumento activo de influencia pedagógica, al permitir la apropiación de conocimientos que favorecen el desarrollo de concepciones y actitudes adecuadas hacia el entorno cultural y natural.

*Escuela de rescate de tradiciones de artes manuales.* Fundada el 3 de febrero de 1996 por la Hermandad de Bordadoras y Tejedoras de Belén. Estas bordadoras y tejedoras llevan a cabo un interesante trabajo educativo con niñas y niños entre 7 y 16 años de edad. Se les enseña de forma gratuita todas las técnicas de artes manuales que pudieran serles útiles. Otra importante acción llevada a cabo por esta Hermandad es la realización de círculos de interés en escuelas de la Habana Vieja.

*Escuela Taller Gaspar Melchor de Jovellanos.* Fue fundada el 6 de abril de 1992 para dar respuesta a la falta de mano de obra calificada en algunos oficios necesarios para la rehabilitación del Centro Histórico. Teniendo en cuenta esta situación, en esta escuela los estudiantes se forman como operarios en labores propias de la restauración: albañilería, carpintería, pintura de obra, cantería, forja, vidriería, electricidad, plomería, yeso, escayola, jardinería, restauración de pintura mural y arqueología. En ella se imparten los conocimientos necesarios tanto teóricos como prácticos con los cuales poder alcanzar el título de Obrero Calificado en restauración, según la especialidad seleccionada.

#### 2. Cultura

En el territorio funcionan algo más de treinta instituciones culturales de la Oficina del Historiador, entre las que se encuentran museos, casas museos, las *salas de concierto* del Convento de San Francisco de Asís donde se disfruta de la música coral y sinfónica, de la Iglesia de San Francisco de Paula dedicada a la música antigua y la del Convento de San Felipe Neri, que acoge al arte lírico y operático. También se encuentra la *Biblioteca Pública "Rubén Martínez Villena"*, que cuenta con diversas salas técnicas y de servicios, entre las que ha sido prevista una para invidentes y débiles visuales.

También se cuenta con el *Anfiteatro de La Habana*, el cual influye en el incremento del acervo cultural y en la formación del público más joven, *El parque de diversiones "La Maestranza"*, dirigido al divertimento de los más pequeños. Cuenta con equipos inflables y aparatos de juego.

Relacionado con el tema medio ambiental, el *Parque "Carlos J. Finlay"*, el *Aquarium* donde los niños y jóvenes encuentran un sitio importante para canalizar sus inquietudes ecológicas. Desde el año 2007 se desarrolla el concurso "*Creando mi semillero*" para estimular el amor a la naturaleza en niños y adolescentes.

*El programa "Rutas y Andares"*, a través del cual miles de familias cubanas han constatado in situ, cada verano, la riqueza del proyecto revitalizador, y constituye una importante vía de concientización y de conocimiento del patrimonio físico, tangible e intangible de la Habana Vieja.

El proyecto "*Cultura entre las manos*", es una propuesta para el acercamiento de la comunidad de sordos de la Ciudad de La Habana al quehacer cultural de la parte más antigua de la ciudad desde la contemporaneidad.

Se reparó *la sala de la Orden Tercera de la Basílica Menor de San Francisco*, para que funcione como sede del grupo de teatro infantil "*La Colmenita*", Embajadora de Buena Voluntad de UNICEF.

### 3. Salud

*Centro de Rehabilitación para la edad pediátrica "Senén Casas Regueiro"*, dedicado a la rehabilitación integral de niños con parálisis cerebral y otras enfermedades degenerativas del sistema nervioso central, que implican invalidez física y/o mental. También brinda atención para su rehabilitación física a niños con retraso mental, retardo en el desarrollo psíquico, síndrome de down, integrados al Sistema de Educación, que presentan otras patologías y por lo que requieren estos servicios especializados. Cuenta con capacidad para atender aproximadamente cuarenta niños en régimen de semi-internado, y otros más en tratamientos ambulatorios.

### 4. Empleo

La Oficina cuenta con una Agencia Empleadora que conforma la bolsa de trabajo, haciendo énfasis



en la fuerza laboral que reside en el municipio de Habana Vieja. Una vez que se selecciona el personal, la Agencia lo capacita. Entre las opciones de empleo destacan las actividades vinculadas con:

- *Gabinete de Arqueología*, inaugurado el 14 de noviembre de 1987, tiene como objetivo enriquecer los estudios histórico arqueológicos de La Habana Intramuros, que se venían realizando desde la década de los 60. Dentro de sus actividades están incluidas las labores de museología, como la clasificación, conservación y restauración de evidencias materiales procedentes de los rescates y excavaciones arqueológicas; además de la restauración de las pinturas murales, tan abundantes en los inmuebles habaneros. En esta institución laboran 35 especialistas, entre arqueólogos, restauradores de pintura mural, conservadores, biólogos, historiadores y museólogos.

- *Gabinete de Conservación y Restauración* que tiene como misión valorar las afectaciones, dictaminar los tratamientos necesarios en las diferentes piezas, e intervenir de forma directa en la conservación y/o restauración de objetos o colecciones y hallazgos arqueológicos. Esta labor se realiza a través de los diversos talleres que conforman su estructura, y que constituyen una vía para la recuperación de oficios antiguos que se están perdiendo, así como para aumentar las alternativas de empleo para los jóvenes y grupos vulnerables. Entre sus talleres se destacan: el de metales, el de lámparas,

el de cerámica, el de yeso, el de pintura, el de relojes, entre otros.

### 5. Deporte

Entre las instalaciones deportivas que funcionan en el Centro Histórico se encuentran la *Sala Polivalente "Jesús Montané"* en el barrio San Isidro, así como el *área especial de boxeo "Rafael Trejo"*. Ambas prestan servicios importantes en una zona poco favorecida del Centro Histórico, y se pusieron en marcha como parte del plan de rehabilitación de dicho barrio, construidas con el financiamiento de la Oficina del Historiador y el apoyo en equipamiento del Programa de Desarrollo Humano Local (PDHL) de las Naciones Unidas.

En el año 2008 se creó el área deportiva de la Plaza del Cristo, en la que los estudiantes pueden realizar sus clases de Educación Física. Esta área ha contribuido a que la población infantil y juvenil de la zona canalice sus inquietudes, se sienta motivada y satisfecha, lo cual mejora el ambiente social del barrio.

### Inversiones en las acciones sociales

En el territorio se logra generar los recursos necesarios para la ejecución y puesta en práctica del plan de inversiones de la Oficina del Historiador (Ver Cuadro No. 1).

**Cuadro No.1**  
Proporción de las ejecuciones de inversiones sociales y rentables (CUC)

	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008
Inversiones sociales	55 %	45 %	53 %	64 %	66 %	67 %	67 %
Inversiones rentables	45 %	55 %	47 %	36 %	34 %	33 %	33 %
Total	100 %	100 %	100 %	100 %	100 %	100 %	100 %

Fuente: Dirección Económica, Unidad Presupuestada de Inversiones y Plan Maestro (Oficina del Historiador).

Entre los años 1999 y 2002 se creó la base económica para garantizar la rehabilitación. De ahí que en estos años las inversiones estuvieron dirigidas a proyectos rentables. Una vez garantizado ello, estuvieron creadas las condiciones para invertir en los proyectos sociales. El interés en desarrollar acciones en beneficio de la población en general (con lo cual se satisfacen necesidades de niños, adolescentes y jóvenes) se aprecia en los montos que se han destinado a las inversiones sociales en comparación con las rentables. En el siguiente cuadro se aprecian los porcentajes desde el año 2005 hasta el 2008, donde lo social supera a lo rentable.

## Conclusiones

Las acciones que integran el plan de desarrollo socioeconómico desarrollado por la Oficina del Historiador están en correspondencia con las principales metas a favor del desarrollo social planteadas por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y la UNESCO, entre las que se encuentran: fomentar la capacidad local mediante la promoción de sus recursos humanos, garantizar la participación de la población en el desarrollo social, incluir los factores culturales en la estrategia de desarrollo, tomando en cuenta el contexto histórico, social y cultural, fomentar diversas alternativas de empleo, promover la sensibilización ante los problemas ambientales y poner al servicio del desarrollo las redes de información y la informática.

Todas estas acciones desarrolladas por la Oficina del Historiador cuentan con el apoyo de varias instituciones integrantes del propio sistema de la Oficina, lo que significa que toda su capacidad institucional sirve a cumplir estos objetivos. A su vez, han estado involucrados el gobierno municipal, otras entidades estatales y la sociedad civil presente en la ciudad. Estas acciones son colectivas, ya que requieren la intervención de diversas entidades, estatales o privadas y los individuos a título personal.

Los resultados de esta obra esencialmente humanista que se gesta en el Centro Histórico de La Habana, reciben el reconocimiento de los cubanos, cuya apropiación es el mayor estímulo para quienes trabajan a favor del patrimonio. No solamente la población residente, principal beneficiaria de lo logrado, aquilata los esfuerzos y resultados, el pueblo de toda la ciudad y el del país también, consideran como suyos los monumentos rehabilitados, sitios irremplazables para nutrirse de historia y de cultura, al tiempo que reviven sus esperanzas de recuperar lugares históricos de otras zonas de la Isla.

Con las acciones realizadas en el Centro Histórico, se logra la armonía entre la rehabilitación urbana y la inclusión social. La restauración ha significado el progreso para las personas, ha propiciado el desarrollo del potencial humano de los ciudadanos, favorece el establecimiento de relaciones armoniosas entre los hombres, las mujeres, las generaciones, la sociedad y la naturaleza.

En el Centro Histórico a estas alturas de aplicación del nuevo modelo de gestión, el valor simbólico que ha adquirido no sólo lo proporciona su arquitectura, sino toda la vida que contiene y el funcionamiento de estos proyectos de corte social.

## Bibliografía

1. ABC de las Naciones Unidas: Naciones Unidas, Nueva York, 1998.
2. *Plan Maestro de Revitalización Integral de La Habana Vieja. Desafío de una utopía*. Ediciones Boloña. Oficina del Historiador. 2002.
3. *Declaración de Panamá*: "Unidos por la niñez, la adolescencia, base de la justicia y la equidad en el nuevo milenio". X Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno. 18 de noviembre del 2000. <http://zedillo.presidencia.gob.mx/pages/giras/decan00.html>. (Consulta 17 de junio de 2010).
4. *Declaración de San Salvador*: "Juventud y desarrollo". XVIII Cumbre iberoamericana de Jefes de Estado y Gobierno. [http://www.cuib.org/documentos/bloque/Declaracion\\_Salvador.pdf](http://www.cuib.org/documentos/bloque/Declaracion_Salvador.pdf). 31 de octubre del 2008. (Consulta 17 de junio de 2010).
5. García Álvarez, Anicia y Betsy Anaya Cruz: *Política social en Cuba, nuevos enfoques y programas recientes*. [http://www.nodo50.org/cubasigloXXI/politica/garciaa\\_300407.pdf](http://www.nodo50.org/cubasigloXXI/politica/garciaa_300407.pdf). Consulta 2 de junio de 2010.
6. Gisper, Yalena y Carmen Salgado: XI Encuentro del Proyecto *Cultura entre las manos*. Culturales Habana Radio. 08/05/2009. [http://www.habanaradio.cu/singlefile/?secc=13&subsecc=133&id\\_art=20090622145231](http://www.habanaradio.cu/singlefile/?secc=13&subsecc=133&id_art=20090622145231). (Consulta 23 de junio de 2010).
7. Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana: *Programación Cultural*. Mayo, 2004.
8. Plan Maestro, UNESCO. *Una experiencia singular. Valoración sobre el modelo de gestión integral de La Habana Vieja, Patrimonio de la Humanidad*. Editorial Boloña. La Habana, 2006.
9. Pineda Pablos, Nicolás: *El concepto de Políticas Públicas: alcances y limitaciones*. Documento de trabajo. 2007. <http://portalescolson.com/boletines/204/politicas%20publicas.pdf>. pp. 10-11 (Consulta 11 de mayo del 2010).

# Jóvenes desprotegidos: de la exclusión a la inclusión

## Notas para un debate teórico

Autor: Rogelio Marcial



**resumen** El presente artículo intenta colaborar, desde sus limitantes, a la forma de percibir el fenómeno de la juventud desprotegida. Busca aclarar algunas concepciones, para hacer hincapié en la necesidad de un abordaje integral de la problemática juvenil en condiciones negativas de bienestar social. Se resalta lo peligroso del empleo del concepto de “marginalidad” o “marginación” y su apoyo ideológico hacia la exclusión social de grupos y estratos socio-culturales. Se cuestiona los aspectos más negativos del resultado de la “marginación” o “exclusión” social hacia los jóvenes y se demuestra que una marginación real de cierto tipo de jóvenes llega a desembocar en la falta de acceso a cuestiones elementales, como los derechos individuales y la reproducción cotidiana.

**summary** *The present article tries to collaborate from its obstacles to the form of perceiving the phenomenon of the vulnerable youth. It tries to clarify some conceptions to make stress in the necessity of an integral boarding of the juvenile problema under negative conditions of social welfare. The dangerous of the employment of the concept is stood out of “maginality” or “marginalization” and its ideological support toward the social exclusión of groups and socio-cultural strata. The most negative aspects in the result of the “marginalization” or “exclusión” social. Toward the youth are questioned an it is demonstrated that a real marginalization of certain type of youth. Culminates in Access lack to elementary questios, as the individual rights and the daily reproduction.*



“ Se dice que de un tercio a la mitad de la humanidad se acuesta todos los días con hambre.

En la antigua Edad de Piedra la proporción debe de haber sido mucho menor.

Ésta, en la que vivimos, es la era de un hambre sin precedentes.

Ahora, en la época del más grande poder tecnológico, el hambre es una institución” (MaRsha11 Sah1ins, *Economía de la Edad de Piedra*, 1972).

Todas las sociedades actuales presentan, en diferentes grados, problemáticas muy complejas. Ello ha desembocado en que algunos mecanismos de bienestar social no logren incidir definitivamente en la solución de la problemática que atienden. Es un hecho que en nuestras sociedades algunos servicios básicos no llegan a las grandes mayorías que los necesitan; sin embargo, no por una carencia permanente de dichos servicios en las zonas empobrecidas de ciudades y las áreas rurales debemos acostumbrarnos a ello. Cuando dentro de una sociedad los ancianos y los menores no tienen una mínima seguridad de reproducción económica y social, las condiciones materiales y las valorizaciones humanistas sobre las que se basa dicha sociedad deben ser detenidamente revisadas y fuertemente criticadas.

El presente artículo intenta colaborar, desde sus limitantes, a la forma de percibir el fenómeno de la juventud desprotegida. Busca por lo menos aclarar algunas concepciones, para hacer hincapié en la necesidad de un abordaje

integral de la problemática juvenil en condiciones negativas de bienestar social. Considero lo anterior de relevancia, precisamente por los procesos permanentes de “marginación” o “exclusión” a los que se enfrentan cotidianamente miles de infantes y jóvenes desprotegidos en nuestras ciudades latinoamericanas. Así, en primera instancia intentamos resaltar lo peligroso del empleo del concepto de “marginalidad” o “marginación” y su apoyo ideológico hacia la exclusión social de grupos y estratos socio-culturales. “Marginados” siempre han existido, aunque a quienes se les ha englobado en tal categoría llegan a variar en demasía. Sin embargo, la idea de “marginación” ha desembocado en una construcción social de la exclusión hacia diferentes sectores de la población, como mecanismo de diferenciación social y organización jerárquica.

Posteriormente, nos cuestionaremos sobre los aspectos más negativos del resultado de la “marginación” o “exclusión” social hacia los jóvenes. Intentaremos demostrar que una marginación real de cierto tipo de jóvenes llega a desembocar en la falta de acceso a cuestiones elementales, como los derechos individuales y la reproducción cotidiana. Lo anterior debido al reduccionismo economicista al que ha llegado el concepto de “marginación” cuando, en no pocas ocasiones, se limita a aspectos materiales como ingresos económicos, vivienda, educación, etc.; y deja de lado cuestiones no menos importantes como los derechos individuales y la reproducción cultural. Proponemos así pensar estos procesos como parte de formas puntuales, específicas, de inclusión desigual que conllevan desventajas al nivel material, pero también cultural y ciudadano. No pretendo decir la última palabra sobre la forma de conceptualizar la realidad social de los jóvenes desprotegidos, ni siquiera podría retratar los procesos tan negativos a los que están expuestos en los barrios pobres y las calles de nuestras ciudades. Tan sólo se pretende colaborar a pensar a esos jóvenes como una parte integrante de la sociedad, incluidos en ella, en lo cual urge la participación de la sociedad en su conjunto para revertir las desigualdades presentes en sus formas específicas de inclusión social desigual.

## Tendencias negativas de la idea de “marginación”.

Como adelantáramos en párrafos anteriores, la existencia de una masa anónima de individuos y grupos humanos catalogados como “marginados” ha caracterizado a la gran mayoría de las sociedades en la historia del hombre. Con ello se ha intentado diferenciar a aquellos pobladores que no gozan de los beneficios de la vida social, según el desarrollo propio de cada sociedad. Ya desde la Edad Media existían habitantes en los centros urbanos que eran calificados, por la propia sociedad en la que se desenvolvían, como elementos apartados o separados de las características que “se debían tener” en dicha sociedad. Las bases para hacer tal diferenciación muchas veces respondían más a la intolerancia ante la diferencia, que a situaciones o procesos de real divergencia. Un estudio canadiense, realizado en 1976, encontró que durante los siglos que abarca la Edad Media eran considerados como “marginados” los mendigos, los locos, los monstruos, el hombre salvaje, las brujas, los alquimistas y los especuladores (Hallard, citado en Le Goff, 1994: 129). Otro estudio enfocado en el París de los siglos XIV y XV encuentra definidos como “marginados” a los criminales, los doctos y estudiantes marginales, los mendigos y las prostitutas, entre otros más (Geremek, citado en Le Goff, 1994: 130). Habrán de agregarse a estos grupos desfavorecidos los musulmanes, los eremitas, los indefensos, los campesinos, los judíos, los presos políticos y rehenes, los prisioneros, los leprosos, los traidores, los niños y los enanos. Finalmente Le Goff (1994: 130 y ss.) añadiría a esta tipología a los herejes, los sodomitas, los tullidos e inválidos, los vagabundos, los suicidas, los que tenían un oficio considerado “deshonesto” (como los carniceros, los tintoreros y los mercenarios), los enfermos, los pobres, las mujeres, los viejos, los bastardos, los usureros, los extranjeros y los venidos a menos.

Como podemos observar, esta larga lista de personas consideradas “diferentes a la normalidad” dejaba a pocos individuos el privilegio de no ser calificados como “marginados”, además de que aún las personas consideradas “normales” en cualquier momento estaban en peligro de cambiar su estatus debido a una eventualidad, sea ésta un

accidente, una enfermedad o una crisis económica familiar. De esta forma, la intención ideológica por marcar, y con ello excluir, a algunos individuos o grupos sociales muchas veces se basó en diferencias nacidas en el origen de estos sujetos, su religión, su actividad laboral, su identidad, su preferencia sexual, sus características corporales; y hasta diferencias biológicas naturales o de crecimiento individual como los casos de las mujeres, los ancianos y los niños.

Pero la intención por marcar la diferencia no acababa en la determinación de marginación para estos sujetos sociales. La construcción social de mecanismos para una rápida y certera identificación de la diferencia, completaba un cuadro de intolerancia, racismo y prepotencia hacia “los marginados”. Ya desde el Medievo existían mecanismos puntuales de discriminación acompañando a la marginalidad. Se habían construido las llamadas etiquetas sociales: estigmatizaciones que calificaban peyorativamente, denotando segregación y desprecio, a aquellos que contenían una diferencia. Así era común que, por ejemplo, a los herejes se les llamara con nombres de animales salvajes, como zorros, lobos, serpientes, monos y arañas; mientras que a los marginados en general se les bautizaba cotidianamente como libertinos, pillos, tunantes, rufianes, belitres, bellacos, truhanes, ribaldos (Le Goff, 1994: 133). También se demarcaban algunos signos que caracterizaban la forma de vestir de los marginados, desde las ropas “andrajosas y amplias” hasta la barba y el cabello largo.<sup>1</sup> Asimismo, la celosa insistencia por marcar la diferencia ponía atención en los gestos de los marginados con una doble intención. Por un lado, se pretendía con ello resaltarlos para que la gente no marginada evitara usarlos. Pero por el otro lado, y más importante que lo anterior, los agentes de la ideología oficial espiaban a los marginados para contribuir en su identificación. En el caso concreto de los herejes, se elaboraban manuales para inquisidores en los que se detallaban las formas de rezar, de saludar, de comer, de hablar, etc. De esta forma existía toda una gestualidad del herético, así como de los ladrones, mendigos, hombres salvajes y mujeres.<sup>2</sup> Mediante tal gestualidad se lograba identificarlos, distinguirlos, aislarlos, inculparlos y reprimirlos. Por último, la práctica de ritos y

---

<sup>1</sup>Muchas veces estos signos eran retomados como propios por los excluidos socialmente como símbolos de protesta e inconformidad, cuando se portaban voluntariamente (ejemplo de ellos son los citados: formas de vestir y de traer el cabello, la barba y el aspecto físico en general). En otras ocasiones tales signos eran impuestos por la sociedad a los marginados (ejemplo de estos son la rodaja o la Estrella de David impuesta a los judíos, la matraca a los leprosos y las dos cruces obligadas, una por delante y otra por detrás, para los herejes confesos). *Le Goff*, 1994: 134.

<sup>2</sup>Precisamente para el caso de las mujeres en los siglos xvii y xviii, Dekker y Van de Pol (2006) han documentado magistralmente que variadas prácticas de travestismo de mujeres como varones no se debía, tal como se asumía en la mayoría de los casos, a cuestiones de una orientación afectiva, erótica y sexual distinta a la heterosexual. Más bien estas mujeres se travestían como varones en tanto prácticas cotidianas de resistencia femenina ante los tremendos procesos de estigmatización hacia las mujeres y de su imposibilidad de acceder a actividades reservadas entonces exclusivamente para los varones.

ceremonias mediante castigos a los marginados simbolizaron la exclusión y condenación de la diferencia, como una fuerte advertencia a no presentar conductas consideradas “extrañas”. Son famosos en esa época ritos como la exposición y ahorcamiento de los criminales o de los traidores, la condenación de los herejes, el encierro en tumbas a leprosos, la quema de las brujas, etcétera (Le Goff, 1994: 134).<sup>3</sup>

La sociedad fue evolucionando a través de la historia, evidentemente los procesos de marginación también han sufrido cambios de acuerdo a esta evolución. Afortunadamente hoy no se ahorca a ateos y no se apedrea a enfermos contagiosos, pero desgraciadamente la intolerancia y la condenación a la diferencia existen en la mayoría de las sociedades. Hoy, entonces, los marginados son otros. Así han sido definidos muchas veces los indígenas, los pobres que habitan cinturones urbanos de miseria, grandes masas de campesinos, los jóvenes con ciertas adscripciones identitarias, los niños callejeros, los homosexuales, los discapacitados, entre otros más. Es preciso aclarar que ahora se pretende sustentar esta diferencia mediante teorías sociológicas que intentan eliminar una calificación basada en preceptos moralizantes y estigmatizantes.

En tal sentido, no es nueva la observación de que la interacción social, al irse reacomodando según las condiciones sociales de reproducción material y cultural, va re-definiendo a quienes no están incluidos en todos los beneficios que ofrece el sistema social.

“Émile Durkheim sugirió una vez que siempre que la desviación desaparece de facto, el sistema social redefine sus normas de modo de recrear la desviación estadística. [...] Esta escandalosa idea supone que la creación de marginales tiene alguna utilidad social, y efectivamente los científicos sociales con frecuencia han sugerido lo mismo en varias formas: el valor de un chivo expiatorio a quien cargar con nuestros pecados colectivos; la existencia de un infraestrato que suscite en las clases peligrosas el temor de que pueden quedar todavía peor de lo que están y por lo tanto las impulse a limitar sus demandas; el fortalecimiento de la lealtad de los miembros

del grupo al ofrecer estratos contrastantes, e indeseables”

(Wallerstein, 2001: 127-128)<sup>4</sup>

Sin embargo, la idea de “marginación” ha desembocado en una construcción social de la exclusión hacia diferentes sectores de la población, como mecanismo de diferenciación social. Existe una larga discusión, desde teóricos críticos, sobre la manera en que la ciencia en general, y las ciencias sociales en particular, contribuyen en la justificación del status quo al estudiar diversos fenómenos de la realidad y al definirlos como consecuencias de “fallas” o “errores” imputables a los individuos o su contexto inmediato (familia, escuela, grupo de amigos, “malas” influencias, etnia, oficio, barrio, ciudad, comunidad, etc.); y no imputables al sistema social en su conjunto. De esta forma, el sistema imperante (social, cultural, político, ideológico) queda salvaguardado de críticas, así como también la necesidad de reestructurar las condiciones de reproducción, organización e interacción sociales.<sup>5</sup>

El recurso de definir a cierta población como si estuviera al margen de la sociedad, excluida de ella, radica básicamente en la manera en que el conjunto social es concebido desde la teoría. Ante el concepto de “totalidad” de la teoría crítica, desde el cual la sociedad es un conjunto que abarca empíricamente a **todos** los individuos y grupos sociales correlacionados a partir de la interacción social; se antepone otra visión conservadora que concibe a la sociedad como un ideal del que se pueden “apartar” grupos o individuos con características que se separan de la norma social. La diferencia, según Adorno (1973: 18), es que bajo lo que se ha dado en llamar la “sociología positivista”, la sociedad es concebida como la consciencia media, estadísticamente aprehensible, de unos sujetos inmersos en la sociedad; y no como lo que realmente es: el “medio” en el que tales sujetos se “mueven”. Por su parte, Wallerstein (2001) también remite el problema de cómo queda definido el término de “sociedad”, término que ciertamente queda conceptualizado desde una vaguedad teórica, pero que dicha vaguedad tiene orígenes en posiciones epistemológicas e ideológicas, sean éstas explícitas o implícitas.

“ Tanto integración como marginación son palabras que hoy se utilizan ampliamente en la discusión pública de las estructuras sociales contemporáneas. También son conceptos centrales en la empresa de la ciencia social, en la medida en que ambos se refieren implícitamente al concepto de “ sociedad”. El problema con la discusión dentro de la ciencia social es que, aun cuando el concepto de sociedad es básico para nuestros análisis, al mismo tiempo es un término extraordinariamente vago, y eso confunde la discusión acerca de integración y marginación.”

(Wallerstein, 2001: 120).

Al “sacar al margen” de la sociedad, al excluir de ella a ciertos grupos sociales, sus manifestaciones y estilos de vida, la ciencia conservadora (no crítica, sino más bien legitimadora del sistema social) contribuye a justificar las diferencias sociales y excluye de la posibilidad de participación social, cultural y política a aquellos que definió como “marginales” o “excluidos”. Los fenómenos sociales quedan determinados por estereotipos construidos socialmente, en lo que las ciencias sociales han participado irremediamente (Adorno, 1973: 20 y ss.). Es cierto que las afirmaciones anteriores han sido mencionadas ya desde hace mucho tiempo. Sin embargo, ello no ha logrado cambiar el arranque epistemológico por completo, y se sigue reproduciendo una visión desde la cual lo que se separa estadísticamente de la media social no tiene otro lugar que aquel que se encuentra alejado del centro “normal”<sup>6</sup> de la sociedad. El cambio en las mentalidades es de larga duración.

“ En la actualidad se ataca mucho la visión del mundo de la Ilustración y desde muchos lados. Pocas personas admitirían que la aceptan sin calificaciones. Se verían ingenuas. Sin embargo, esa visión sigue estando profundamente arraigada en la práctica y la teorización de la ciencia social. Y para erradicarla hará falta algo más que las aparatosas declaraciones de los posmodernistas”

(Wallerstein, 2001: 140).

La ciencia de lo social ha encontrado en el

---

<sup>3</sup>El rito siempre ha tenido la función, entre otras, de marcar severamente una diferencia, castigarla pero perpetuarla. Al respecto apunta García Canclini (1990: 179): “La historia de todas las sociedades muestra los ritos como dispositivos para neutralizar la heterogeneidad, reproducir autoritariamente el orden y las diferencias sociales”.

<sup>4</sup>Wallerstein (2001: 166) aclara más adelante que el término “clases peligrosas” es un “[...] concepto que nació a principios del siglo <sup>xix</sup> precisamente para describir a los grupos y las personas que no tenían poder ni autoridad ni prestigio social, pero sin embargo estaban presentando reclamaciones. Era el creciente proletariado urbano de Europa occidental, los campesinos desplazados, los artesanos amenazados por la expansión de la producción mecanizada y los marginales migrantes de zonas culturales distintas de las zonas a las que habían migrado.”

<sup>5</sup>Resulta imposible, por el espacio y el tema que se aborda, adentrarse en esta discusión. Para seguirla detalladamente se pueden consultar a Marcuse (1986a y 1986b); Wellmer (1979); Adorno et. al. (1973); Adorno y Horkheimer (1969); Maffesoli (1977); Bourdieu (1999 y 2000); MCL y Gutiérrez (1998); así como los excelentes trabajos de seguimiento histórico de la construcción conceptual y empírica de la marginación de Llobera (1989) y Carrillo, *et. al.* (1998).

<sup>6</sup>Precisamente la idea de lo “anormal” se ha convertido en sinónimo de “rareza”, “desviación”, “extraño”, “peligroso”, etc., cuando semánticamente sólo hace alusión a

trabajo de observación de aquellas anomalías

lo que está “fuera de la norma”, lo que es “diferente”,

“distinto”, “diverso” al promedio estadístico.

que hacen evidentes los procesos negativos del desarrollo social, un camino fructífero para el análisis de la realidad, y trata de explicar desde allí los orígenes y las consecuencias de la problemática social. Sin embargo, aquella visión que excluye al margen esas anomalías y en ello encuentra las explicaciones que busca, no hace sino reducir la complejidad social a sus partes más pequeñas, mediante la diferenciación y la especialización, y justifica las estructuras jerárquicas que están por detrás de las contradicciones sociales (Wallerstein, 2001: 160 y ss.). Hay que aceptar también que esta visión está modificándose lentamente pero, eso sí, de forma irreversible.

Así, la incesante búsqueda por definir, hasta agotar, la especificidad de la “condición juvenil”, la “condición de género”, la “condición indígena” o la “condición homosexual” por parte de científicos sociales, ha provocado que sea una serie de determinaciones (ancladas en lo referente a la edad, el género, la etnia, la preferencia sexual, que implica necesariamente una concepción de sujeto social incompleto, inacabado e, incluso en ocasiones, indeterminado pero “peligroso”), lo que predefine las características de segmentos poblacionales tan diversos y heterogéneos. Por ello, cuando desde la teoría se definen aquellas expresiones y formas de organización que no encajan en los modelos institucionales imperantes como parte de las manifestaciones de grupos sociales que se encuentran, por su condición, “marginados” o “excluidos” social, económica o culturalmente de la media social estadística; se pierde de vista que esa “condición” también implica potencialidades, proyectos de sociedad, nuevas formas de participación social y nuevas propuestas dignas de ser tomadas en cuenta. De “condición” a “determinación”, ese es el paso que han seguido muchas de las concepciones sobre estos sectores “excluidos” y sus manifestaciones; cuando el paso debería ser de esa “condición” a la “potencialidad”.

Pero muy a pesar de ello, de que la sociedad desde la construcción del conocimiento catalogue a este tipo de sectores poblacionales como “marginales” o “excluidos”, justificando con ello los procesos de exclusión y represión que se construyen al respecto, no es de extrañar que

los propios actores sociales (indígenas, mujeres, jóvenes, homosexuales, etc.) se desmarquen explícitamente de tales procesos y contravengan sus discursos, intenciones y acciones. La posibilidad de agencia de los sujetos sociales suele hacerse evidente cuando, aún a contra corriente, muchas de sus expresiones y estilos de vida se reafirman en términos de una lucha por el derecho a la igualdad social, cultural y jurídica en tantos ciudadanos y ciudadanas; reivindicando así el derecho a la existencia y a una vida plena.

El proceso, no pretendido pero más significativo, que trajo consigo el hecho de marcar ideológicamente a los sectores populares de la sociedad segregó a grupos e individuos que, en tanto sujetos sociales, son integrantes de dicha sociedad, con los derechos y obligaciones que ello conlleva. Lo peligroso de esta segregación ideológica es que, en algunos casos, la atención a las necesidades de los “sectores marginados” es entendida como un favor (y no una obligación) del gobierno hacia esta población; o, peor aún, la caridad es entendida por parte de la sociedad como una manera de ayudar a los desprotegidos para la “tranquilidad y salvación personal”, como ya sucedía en la Edad Media.<sup>7</sup>

## Por una Ciudadanía Integral

Dentro de nuestras sociedades modernas cada vez representa mayor dificultad acceder a la ciudadanía, además de que este acceso no es igual para los diferentes estratos y clases sociales que la conforman. No es extraño toparnos cotidianamente con realidades que demuestran que los espacios públicos pocas veces están pensados para mujeres, ancianos, jóvenes y niños; más escasos son los que están pensados para las personas discapacitadas. Sin embargo, todos ellos deben luchar por conquistar (apoderarse y revitalizar) su ciudad como forma de ejercer la ciudadanía. Para el caso de los menores, esto llega a condicionarlos enormemente.

“ En la gran ciudad actual los niños son tan víctimas del desinterés colectivo (no se ha pensado la ciudad para ellos, no tienen estatuto de ciudadanos) como, paradójica-

mente, de la creciente atención social que merecen”

(BoRJa, 1991: 7).

Es fácil imaginar que para aquellos jóvenes que día a día tienen que enfrentarse a la ciudad para asegurar el mínimo nivel de reproducción individual y, en ocasiones familiar, el acceso al estatuto ciudadano queda apartado de sus posibilidades. Más que habitantes de la ciudad, ellos tienen que vivir en contra de procesos que los hacen aparecer como elementos que permanentemente son disgregados, apartados, excluidos y marginados. Revertir estos procesos escapa con mucho de las potencialidades de jóvenes que tienen enfocada su atención en la reproducción cotidiana, en un medio que se les presenta hostil. Querer pensar esta realidad como algo “marginal”, creemos, tiene por lo menos dos tendencias negativas. Por un lado hace creer a sus actores, los jóvenes desprotegidos, la falsa idea de que sus desventajas sociales tienen origen en cualidades propias o familiares, cualidades que contienen aspectos negativos desaprobados por la sociedad. Así, pareciera que es un “castigo merecido” el negarles el beneficio social, cuando en realidad el problema tiene origen en la sociedad misma y es ella la que “desecha” o “aparta” a quienes considera que contienen esas “cualidades negativas”. Por el otro lado, pensar esta problemática como algo “marginal” reproduce en la sociedad una ideología segregacionista, en la que el joven está “condenado” a vivir fuera de los beneficios sociales debido a la familia o el barrio en que “le tocó vivir”. Olvidando con ello que como ciudadano es merecedor de varios derechos y privilegios, en especial el de no tener que trabajar para asegurar su sustento cotidiano o tener que depender de la caridad de instituciones y de la sociedad en general.

A veces la idea de “lo marginal” presenta un cuadro en el que, por desajustes económicos y sociales, una parte de la población no tiene acceso a cuestiones como la educación, el trabajo, la salud, la vivienda, etc. En el caso concreto de millones de jóvenes empobrecidos en América Latina, no es una regla que no haya un lugar en alguna escuela para ellos, sino que ellos tienen que estar atentos a su reproducción cotidiana. Es decir, prefieren

---

<sup>7</sup>Después de citar un pasaje de Migne (*Patrologie Latine*) que dice: “Dios habría podido hacer ricos a todos los hombres, pero quiso que hubiera pobres en este mundo para que los ricos tuvieran ocasión de redimir sus pecados”, Le Goff (1994: 135) agrega: “En una sociedad acosada por el miedo a la contaminación ideológica, pero vacilante en cuanto a excluir a quienes puedan tal vez contribuir, contradictoriamente, a la salvación de los puros, lo que prevalece respecto de los marginados es una actitud ambigua. La cristiandad medieval parece detestarlos y admirarlos a la vez; les tiene miedo en una mezcla de atracción y de espanto. Los mantiene a distancia, pero fija esa distancia de manera tal que los marginados estén al alcance. Lo que esa sociedad llama su caridad por ellos se asemeja a la actitud del gato que juega con el ratón. Así, las leproserías deben estar situadas ‘a un tiro de piedra de la ciudad’ a fin de que pueda ejercerse ‘la caridad fraternal’ con los leprosos. La sociedad medieval tiene necesidad de esos parias apartados porque, si bien son peligrosos, son visibles, porque en virtud de los cuidados que les prodiga se asegura tranquilidad de conciencia y, más aún, porque proyecta y fija en ellos mágicamente todos los males que aleja de sí”.

comer que aprender a leer; prefieren encontrar el lugar menos peligroso donde dormir, que saber los secretos de la multiplicación, la división y la raíz cuadrada. Para que estos millones de jóvenes no se vean orillados a salir a las calles, antes deben de tener satisfechas una serie de necesidades desde el plano individual y desde el seno familiar. Los procesos sociales actuales, de deterioro de la economía familiar y de exclusión socio-cultural, están propiciando, cada vez con más fuerza, la expulsión de los menores de sus familias, orillados a descifrar y reproducirse dentro de una realidad callejera.

“ No es de extrañar, entonces, que salir a las calles a buscar alguna moneda se convierta en una opción o en la única posibilidad de subsistencia para los menores y sus familias. De esta situación, es decir, de que el menor salga esporádicamente o regularmente a la calle, a que la torne en su habitat natural, media sólo un paso. De lo anterior se deriva la importancia que tienen las labores preventivas, estrechamente vinculadas a la lucha contra la marginalidad, no sólo en el aspecto económico, sino también en el educativo, de servicios, cultural, etcétera.”

(FIEES, 1994: 18)

Es dentro de esta lógica, desde donde creemos más en la urgencia de luchar por la ciudadanía integral de los jóvenes desprotegidos, antes de esperar al triunfo en la lucha por desterrar la marginación (tanto como carencia de satisfactores de reproducción económico-social y también como ideología de exclusión e intolerancia). En una región como América Latina, la marginación será por mucho una realidad a la que se enfrenten las grandes masas populares de la población en el presente y en el futuro.

“ El escenario que no podemos negar, y que de hecho conforma gran parte de las historias de vida de la población juvenil, es que están plagadas de desigualdades e inequidades en cuanto al acceso a la educación, el empleo, los servicios de salud, niveles de alimentación adecuados, medios de comunicación, a espacios de

participación y esparcimiento, la tec-

nología, etcétera. En conjunto, la población juvenil está inmersa en un empobrecimiento profundo y sistemático, del cual no se ve salida sencilla ni expedita”

(VaIDEz, 2009: 39).

La urgencia radica en las condiciones actuales en las que se desenvuelven estos jóvenes. Por ello, es de vital importancia redefinir las especificidades de los jóvenes desprotegidos, para desde ahí poder construir una ciudadanía que les permita apropiarse de los derechos que les otorga su estatus de menor desprotegido o en situación extraordinaria.

Tal vez, a mi parecer, necesitamos de miradas renovadas para un intento por comprender, documentándolo empíricamente, algo que por ser tan real es tan complejo de concebir: la posibilidad de ser iguales pero diferentes; es decir, de que nuestra diversidad y nuestras diferencias no sean el origen “natural” de las desigualdades sociales hoy tan lacerantes en muchos de los contextos de nuestra América Latina. Habrá de considerar, en este debate, la posibilidad de superar visiones que de partida naturalizan

las jerarquías a partir de comprendernos todos como parte integrante, imprescindible, del todo social. La aportación más certera en esto, considero, es entender que todos experimentamos y nos reproducimos a partir de complejos procesos de inclusión social (porque nadie puede estar “al margen” o “excluido” de la sociedad a la que pertenece) que, bajo relaciones de poder, estos procesos se erigen como desiguales y jerarquizados. El concepto de “inclusión desigual” permite recuperar la agencia de los diferentes colectivos sociales, pues si los ubicamos en la “exclusión” hacemos referencia a los procesos que la estructura social impone a los actores sociales, que es real, importa, pero no es lo único. Desde la “inclusión desigual” podemos identificar cómo existen también procesos en los que los propios jóvenes prefieren auto separarse de lo institucional como estrategia de acción para expresarse y existir, o por simple posicionamiento ético-político que tiene que ver con su visión sobre su actuar y la sociedad que se pretende construir, eso sí, desde dentro y no desde los márgenes.





## Bibliografía

1. Adorno, Theodor W.: *et. al. La disputa del positivismo en la sociología alemana*, Barcelona: Grijalbo, 1973.
2. Adorno, Theodor W. y Max Horkheimer: *Dialéctica del iluminismo*, Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1969.
3. Borja, Jordi: "La ciudad conquistada", *La jornada semanal*, nueva época, núm 104, México: La Jornada, 9 de junio de 1991.
4. Bourdieu, Pierre: *Los usos sociales de la ciencia*, Buenos Aires: Nueva Visión, 1999.
5. \_\_\_\_\_ *Intelectuales, política y poder*, Buenos Aires: Eudeba, 2000.
6. Carillo, Santiago *et. al. Disidentes, heterodoxos y marginados en la historia*, Salamanca: Universidad de Salamanca, 1998.
7. Dekker, Rudolf M. y Lotte Van de Pol: *La doncella quiso ser marinero. Travestismo femenino en Europa (siglos xvii y xviii)*. Madrid: Siglo XXI Editores, 2006.
8. Fletes, Ricardo: *La atención a los menores en situación extraordinaria en Guadalajara*, Guadalajara: El Colegio de Jalisco/DIF Jalisco, 1994.
9. García Canclini, Néstor: *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, México: CONACULTA/Grijalbo (Col. Los Noventa núm. 50), 1990.
10. Geremek, Bronislaw: *Ludzie marginesu w szdzeniowiecznym Paryżu*, Varsovia: Wroclaw, 1971.
11. Hallard, Guy H. (coord): *Aspects de la marginalité au Moyen Age*, Montreal: Instituto de Estudios Medievales-Universidad de Montreal, 1975.
12. Le Goff, Jacques: *Lo maravilloso y lo cotidiano en el occidente medieval*, Barcelona: Gedisa, 1994.
13. Llobera, Josep R.: *Caminos discordantes. Centralidad y marginalidad en la historia de las ciencias sociales*, Barcelona: Anagrama, 1989.
14. Maffesoli, Michel: *La lógica de la dominación*, Barcelona: Península, 1977.
15. Marcuse, Herbert: *Eros y civilización*, México: Planeta-Origen, 1986a.
16. \_\_\_\_\_ *Ensayos sobre política y cultura*, Barcelona: Planeta-Agostini, 1986b.
17. MCL, P. y Kris Gutiérrez: "Políticas globales y antagonismos locales: la investigación y la práctica común como disidencia y posibilidad". En: Peter McLaren (ed.), *Multiculturalismo revolucionario. Pedagogías de disensión para el nuevo milenio*, México: Siglo XXI Editores, 1998.
18. Valdez, Mónica: "Jóvenes y datos: panorama de la desigualdad". Maritza Urteaga (coord.). *Juventudes, culturas, identidades y tribus urbanas en el México contemporáneo*. México: INAH ("Diario de Campo", Suplemento núm. 56), octubre-diciembre de 2009.
19. Wallerstein, Immanuel: *Conocer el mundo, saber el mundo: el fin de lo aprendido. Una ciencia social para el siglo XXI*, México: Siglo XXI Editores, 2001.
20. Wellmer, Albrecht: *Teoría crítica de la sociedad y positivismo*, Barcelona: Ariel, 1979.

# Marginación juvenil

## Una propuesta teórica metodológica para su estudio

Autora: Elaine Morales Chuco

**resumen** El artículo presenta una conceptualización acerca de la marginación que permite su comprensión y estudio. Para ello, se articulan conceptos fundamentales de la psicología social, tomando en cuenta el enfoque psicosocial; se identifican aspectos a investigar en el nivel macro social, en el micro y en el individual. La marginación se entiende como un proceso condicionado históricamente, que tiene varias modalidades de expresión, y que es percibida por individuos y grupos a partir de la descalificación a que son sometidos debido a sus características distintivas. Tales circunstancias impactan la subjetividad individual y colectiva, así como las relaciones sociales en general, por lo que se requiere de intervenciones sociales de diferente nivel de complejidad para revertir este proceso, especialmente cuando se presenta en el grupo juvenil.

**summary** *The article presents a conceptualization about the marginalization that allows its understanding and study. For it, fundamental concepts of the social psychology are articulated, taking into account the psychosocial focus; aspects are identified to investigate in the social macro level, in the micro and in the individual. The marginalization understands each other as a process conditioned historically that has several expression modalities, and that it is perceived by individuals and groups starting from the disqualification to they are subjected due to its distinctive characteristics. Such circumstances impact the individual and collective subjectivity, as well as the social relationships in general, for what it is required of social interventions of different level of complexity to revert this process, especially when it is presented in the juvenile group.*

El fenómeno de la marginación se ha extendido y complejizado, en correspondencia con el agravamiento de las condiciones que lo propician, específicamente las económicas, lo que ha hecho que las ciencias sociales hayan elaborado diferentes acercamientos teóricos para su estudio. En diversas regiones se han propuesto modelos dirigidos a captar las circunstancias y mecanismos generadores de marginación, el comportamiento de marginados y no marginados, así como las alternativas posibles para enfrentar sus consecuencias.

Tales análisis han permitido ubicar la pertinencia de la psicología social en el espectro de las ciencias sociales necesarias para el estudio sistémico del tema en cuestión. La intervención misma de individuos y grupos humanos constituye un primer argumento

para la presencia de esta disciplina en los acercamientos teóricos y empíricos; más allá de este elemental criterio: se requiere de un análisis capaz de evidenciar las mediaciones de la subjetividad en la marginación. Si bien existe una determinación económica, histórica y cultural, estas condiciones emergen en los contenidos de la subjetividad y en las conductas individuales y colectivas, en las que se con-



cretan las diferentes posiciones en torno a la marginación. Tal emergencia ocurre de manera diferenciada, según las particularidades psicológicas en cada caso, y de acuerdo a cómo estas interactúan con el contexto concreto, por tanto se requiere de un examen que permita mostrar las especificidades y las generalidades.

Para este fin, el enfoque psicosocial aporta aspectos sustanciales que contribuyen a precisar elementos teóricos y a orientar estudios prácticos en los diferentes niveles de existencia de lo social. En este caso, se asume la relevancia de las determinantes históricas, las cuales im-

plican tomar en consideración la evolución de los procesos y fenómenos, la relatividad de sus significados de acuerdo a los contextos, y su actualización a partir de las exigencias de la propia realidad. De este modo, lo social acumulado históricamente es esencial en la explicación y en la comprensión del devenir del tema estudiado; encierra la progresión de lo económico y lo cultural, en estrecho vínculo con otras dimensiones, entre ellas la psicológica.

Lo anterior se aplica también a las instituciones y a la postura de los propios investigadores, que ante ciertas temáticas asumirán una posición

y un accionar que dará cuenta del ángulo —histórico o ahistórico— adoptado en el análisis. Así, lo social será portado creativo y críticamente por cada grupo e individuo, y de este modo, será también transformado. El funcionamiento de los grupos en particular permitirá la mediación entre la sociedad y el individuo, conformando un espacio intersubjetivo, desde el cual se proyecta a su vez la transformación de lo social más general. Asimismo, las trayectorias individuales expresan los condicionamientos de las diversas pertenencias grupales, indicativas de socializaciones específicas; esto explica las distintas influencias recibidas por un mismo individuo, así como las diferencias interindividuales en lo recibido y en lo aportado. Esta comprensión legitima la heterogeneidad al interior de los distintos tipos de grupos.

Las aproximaciones conceptuales a la marginación, permiten situarla como un proceso sujeto a condiciones históricas, sociales y económicas de una época y un contexto dado, que generan la articulación de insuficientes niveles y modos de integración, participación e inserción social de determinados grupos y personas en los subsistemas sociales -económico, político, cultural, educacional, entre otros; los que a su vez, se expresan en la incapacidad de los espacios y mecanismos de socialización, para garantizar la armonía y el equilibrio de poder entre personas, grupos y segmentos sociales semejantes o diferentes; lo cual se expresa en la descalificación, discriminación y rechazo hacia los desposeídos, desfavorecidos o menos aventajados.

El análisis desde el enfoque psicosocial permite precisar la intervención de los diferentes niveles de determinación del fenómeno estudiado. Las condiciones macrosociales están dadas fundamentalmente por factores de tipo estructural: desigualdades económicas y sociales, que distinguen los desniveles de acceso al poder de diferentes grupos, así como la reversibilidad de las brechas entre ellos. Tales disimilitudes abarcan varias esferas de la producción y reproducción de las relaciones sociales, como la preparación educativa, el mercado laboral y las oportunidades en torno a él, el consumo de bienes y servicios de calidad, según las tradiciones de cada sociedad, y las condiciones de su legitimidad. Estas últimas atañen a las normas y valores reguladores de los

comportamientos sociales, de los nexos entre personas, grupos, sectores y territorios, los cuales han sido elaborados en función de determinadas metas predominantes en la cohesión social; estos elementos llevan implícitos contenidos histórica y socioculturalmente incorporados en forma de prejuicios y escalas de diferenciación social, que luego se corporizan en el nivel micro y en el individual.

En el nivel microsociedad, se actualizan y concretan, e incluso se personifican los elementos de orden macro; de modo que se replican, pero también se transforman los modelos de las estructuras sociales más generales. Las instituciones y los grupos que acogen las múltiples pertenencias de los individuos, —familia, grupos de estudio/trabajo, de amigos, entre otras formales e informales—, constituyen los espacios donde se construyen y reconstruyen las categorías y las escalas de valoración social, en tanto referentes para el establecimiento de relaciones inter e intragrupales, así como interpersonales. Se modifican también, acentuándose o debilitándose, los mecanismos prejuiciados de diferenciación social, en tanto contenidos de la subjetividad social.

Existen por tanto, instituciones y grupos que funcionan desde la segmentación y la desarticulación, legitimando normas, metas, prácticas propias de su contexto. Ellos mismos constituyen un posible escenario de marginación; en su interior tienen lugar conflictos normativos, disputas por el poder, e influencia entre subgrupos o miembros específicos, representantes de la mayoría o de la minoría, lo cual puede generar discriminación y rechazo entre las partes. Asimismo, el grupo visto como un todo puede ser objeto de marginación en sus relaciones con otros grupos; a partir de su identidad, de las subidentidades que comprende, de sus características generales, y de sus nexos con el contexto, está en condiciones de marginar y ser marginado.

Desde estos condicionamientos, los procesos de integración, participación e inserción social que definen la marginación o la plena pertenencia e inclusión de los individuos y grupos a la sociedad, asumen una fisonomía particular.

La integración social se entiende como la interconexión de los sujetos individuales y colectivos

en torno a un conjunto de valores, sentimientos, modelos de pensamiento y conducta compartidos en un contexto específico que condiciona la dirección e intensidad de su participación social, así como la pertenencia y permanencia comprometida en determinados grupos y en la sociedad en general. La falta de integración supone fragmentación y segmentación de la sociedad en cuanto a la elaboración y establecimiento de las metas comunes, de las vías y los plazos para alcanzarlas.

La participación por su parte, constituye un proceso mediante el cual las personas y grupos a partir de sus conocimientos, motivaciones, y de las oportunidades disponibles o creadas a propósito, intervienen en la toma de decisiones referidas a cuestiones de su interés; lo cual puede asumir diferentes grados, de acuerdo a las condiciones existentes y al nexo con el poder. Las aportaciones al desarrollo de los procesos sociales que ocurren a diferente escala, generan satisfacción, responsabilidad, contribuyen a la construcción de consenso, de protagonismo —individual o colectivo— y de un grado mayor de implicación y bienestar social. La falta de participación conduce a la apatía, y a la desarticulación entre los proyectos individuales y colectivos.

En tanto, la inserción da cuenta del acceso de las personas y grupos a los espacios de socialización, a los bienes y servicios en condiciones de igualdad y de justicia social. La inadecuada inserción, descoloca a las personas y grupos de los roles y estatus que pudieran corresponderle en la estructura social.

Por tanto, la marginación se asocia a la incongruencia o desarticulación entre las metas, —ya sean de la sociedad, los grupos o individuos en particular—, las vías y los plazos identificados para alcanzarlas; a rupturas en las relaciones sociales, y a la desarticulación entre los proyectos individuales y colectivos. Ello impacta las prácticas grupales e individuales, que dejan de corresponderse con las expectativas derivadas de sus pertenencias, de los roles y estatus que le corresponden en la estructura social. Se produce un distanciamiento real o subjetivo con respecto a los mecanismos socialmente reconocidos.

De lo anterior se desprende la intervención de mecanismos psicológicos que intervienen en la marginación, integran procesos cognitivos y

afectivos; entre los primeros se ubica la categorización social que conecta representaciones y percepciones sociales, así como estereotipos y prejuicios, que además de adjudicar determinado contenido, cualifican las diferencias, estableciendo escalas de inferioridad-superioridad. Los segundos le dan sentido, dirección e intensidad a tales escalas, las hacen emerger en determinadas circunstancias, matizadas por las lógicas particularidades de los individuos y grupos que las detentan, y las traducen en conductas. El proceso de construcción y la expresión de los elementos cognitivos están mediados por las experiencias y características personalógicas de los sujetos, así como por la dinámica de los grupos de pertenencia y referencia. Tales procesos son susceptibles de ser transformados por estas dinámicas y por los nexos interindividuales e intergrupales que van teniendo lugar.

Las escalas de superioridad-inferioridad resultantes del proceso de categorización social afectan la construcción de la identidad personal y grupal, la autoestima, la participación y la elaboración de planes y proyectos de vida. Tales gradaciones de diferenciación social median en el establecimiento de los límites de aceptación o rechazo de determinados grupos/categorías, en las relaciones interpersonales e intergrupales en un contexto histórico dado. Estos elementos psicológicos contribuyen a establecer jerarquías, en función de lo cual se adjudican valoraciones relativas a mejor-peor, bueno-malo, superior-inferior, normal-anormal, legítimo-ilegítimo, las cuales generalmente representan las formas de mayor o menor integración, participación e inserción social de las personas y grupos en cuestión. El polo que recibe las valoraciones positivas, tiende a asociarse a la posición marginalizante y aquel representado de manera negativa se considera marginado.

Así, la posición marginalizante desde su mayor nexo con el poder, legitima sus modelos, actitudes y comportamientos; al tiempo que estigmatiza y descoloca lo diferente. La descalificación, discriminación o rechazo no tiene una expresión única, ni es privativa de un grupo o segmento poblacional, sino que es asumida por quien detente el poder en un momento determinado. En tanto el poderío sea legitimado

“[...]se tiende a vincular la postura marginalizante a un conjunto de rasgos sociodemográficos, económicos, e ideológicos que responden a un patrón euro, andro y adulto centrista[...].”

formalmente e institucionalizado, dotará a esta posición de recursos, a veces extremos, de orden económico, político e ideológico, y hasta jurídico, con los cuales ejercer su control; así podrá revestir la forma de exclusión social, cuando prevalezcan por sobre los elementos culturales o psicológicos, la privación de derechos en cualquier ámbito.

En otro sentido, las personas y grupos que ocupan la posición marginada se encuentran distanciados de los vehículos de acceso al poder, de las vías y mecanismos de participación efectiva, de los valores reconocidos como cohesionadores en una sociedad dada, de los modelos de pensamiento y de conducta; y además reciben el efecto simbólico por encontrarse en tal condición, es decir, la discriminación, descalificación, la estigmatización y el rechazo de sus opuestos, lo que se percibe mediado por los recursos psicológicos, –fundamentalmente identitarios–, de las personas y grupos, y puede generar posturas activas o automarginación. Alrededor de cada una de ellas germinan o se adjudican una serie de características referidas a las condiciones materiales de vida, a la formación ética, cultural, política, y al ámbito psicológico, que se van constituyendo en “perfiles”, objeto de estudio y medición por parte de las ciencias sociales.

La formación y solidez de las identidades individuales y colectivas constituye un elemento a considerar en la definición de las posturas señaladas. El conjunto de características apuntadas resultan de aquellos elementos “objetivos” a partir de los cuales se reconoce la presencia de “otros”, es decir son los rasgos apreciados por los demás y por los cuales se colocan a las personas y grupos en determinadas categorías sociales. Del mismo modo, la caracterización debe ser percibida por los propios individuos y grupos, lo que supone que tienen conciencia de sus especificidades y diferencias, de su pertenencia a categorías sociales. Dada la diversidad de rasgos y pertenencias en las identidades personales y grupales coinciden una serie de características que hacen a cada construcción más o menos homogénea a lo interno, pero al propio tiempo con cierto grado de heterogeneidad, que le concede vitalidad. En consecuencia, la composición de las posturas marginadas y marginalizantes, es

estable, sin que ello signifique una configuración mecánica e inflexible.

A pesar de la relatividad de ambas posturas, dada por su condicionamiento sociohistórico, se tiende a vincular la marginalizante a un conjunto de rasgos sociodemográficos, económicos, e ideológicos que responden a un patrón euro, andro y adulto centrista. Así, se suelen reconocer aquí a los hombres, blancos, heterosexuales, residentes originales en zonas urbanas, preferentemente de países desarrollados, escolarizados, casados y con hijos; con empleo estable formalmente reconocido, renta holgada, niveles ascendentes de consumo material y espiritual, prestaciones sociales, redes de apoyo; partidarios de políticas conservadoras y de religiones aprobadas socialmente, entre otras características importantes. Este grupo en sí mismo, así como lo construido y aprobado por él, merece para otros grupos sociales, valoraciones de bueno, mejor, superior, normal y legítimo.

Asimismo, la posición marginada se asocia a personas no blancas, mujeres, ancianos, y jóvenes, homosexuales, residentes en zonas rurales o urbanas periféricas, migrantes, subescolarizados; con empleos informales, sub o desempleados, pobres o con bajas rentas, consumo mínimo tanto material como espiritual, carentes de prestaciones sociales y de redes de apoyo; discapacitados, enfermos, drogadictos, exreclusos, mendigos, prostitutas; partidarios de políticas de izquierda y de religiones o sectas de poca difusión. Los grupos que reúnen tales rasgos, representan ellos mismos y su producción en la sociedad, la calificación de malo, peor, inferior, anormal, e ilegítimo.

Todos estos elementos relativos a la marginación actúan a su vez, en la (re)estructuración de los niveles de integración con respecto a los valores predominantes en toda la sociedad, o en fragmentos de ella, así como en la visualización del espectro de vías de participación e inserción en los mecanismos establecidos o en otros alternativos. Las consecuencias de la marginación abarcan varias dimensiones y tienen diversos grados de profundidad, según las áreas e intensidad de la afectación. Se expresa por una parte, en limitaciones para participar, relacionarse, y acceder al amplio espectro de bienes, servicios y espacios que marcan las mejores y mayores

alternativas de bienestar; y por otra, en la distancia o separación – real o simbólica- entre marginados y quienes marginan. El insuficiente bienestar material o espiritual, puede referirse a aspectos considerados esenciales en un contexto y momento específico, al tiempo que, la amplitud de las brechas es inversa a la posibilidad de los más afectados para revertir su situación.

De modo simplificado se pudiera apuntar un conjunto de indicadores generales, cuya presencia enmarcaría a las personas o grupos marginados. Estarían entre ellos: insuficiente participación formal o informal, responsable y comprometida en la toma de decisión acerca de las cuestiones que son de su interés; desequilibrio de poder asociado a la falta de acceso a roles considerados centrales o representativos; falta de acceso a bienes y servicios que garantizan la calidad de vida y la reproducción material y espiritual de esta; segregación ocupacional que conjuga ocupaciones en sectores económicos aquejados por bajos niveles de productividad, de reconocimiento social y perspectivas de desarrollo, bajos ingresos e inestabilidad ocupacional conducentes a inseguridad económica; migraciones acompañadas de inadaptación a los patrones generales de interacción social predominantes en la zona de destino; segmentación social debida a la homogeneidad prevaleciente al interior de los grupos vinculantes, formales e informales, lo que limita los aprendizajes sociales desde la diversidad; pertenencia a sectores discriminados representativos de los niveles más bajos de las escalas sociales y, a grupos y espacios de socialización, cuya disfuncionalidad atenta contra su formación.

Desde la subjetividad pueden citarse elementos tales como: existencia de nociones manipuladas y tergiversadas de prestigio y bienestar, representativas de consumismo, mal gusto y esnob; predominio de escalas rígidas y prejuiciadas de diferenciación social; reproducción y adaptación a modelos comportamentales regresivos, intolerantes, hostiles y opuestos al equilibrio de poder.

Como resultado se produce también la auto-marginación desde una baja autoestima, debido a la incorporación de las escalas y de las categorizaciones descalificadoras; se manifiesta en la autolimitación de los sujetos para participar en los diferentes procesos sociales, económicos y

políticos en los que pueden satisfacer sus necesidades. Y se expresa también en una visión sobredimensionada de las brechas y de las distancias existentes con respecto a los no marginados, a partir de la autocategorización discriminatoria, de la desvalorización o no reconocimiento de los elementos identitarios individuales y colectivos. En tales casos las características no conducen a la autoafirmación, al orgullo y al cambio, sino al rechazo hacia los propios grupos de pertenencia.

Tanto en lo referente a la marginación como a la automarginación, la percepción y la autopercepción construidas al respecto, pueden definir el estilo de enfrentamiento ante tales condiciones, conducente a la configuración de un escenario favorable a la transformación del estado vigente o a la permanencia de este. Esas posiciones dicotómicas, están determinadas por factores históricos, económicos, sociales y culturales, concretados en las trayectorias individuales y grupales, y constituyen el sustrato de la emergencia de una conducta exponente de la apropiación de determinados recursos personológicos.

Para una mejor comprensión es preciso diferenciar marginación (proceso de) y marginalidad. La noción de proceso, integra características políticas, históricas, sociales, económicas, culturales y psicológicas, que en su evolución de corto, mediano o largo plazo, y con cierta estabilidad e interrelación, otorgan a un individuo o grupo el poder para categorizar, estigmatizar, y colocar a otros semejantes o diferentes en un estatus inferior al que estos deben o creen merecer. Permite estudiar la dinámica individual, grupal o contextual e identificar los elementos causales y sus posibles consecuencias, tanto desde la perspectiva del marginado como desde el que margina.

Por su parte, la noción de situación de marginalidad da cuenta de las circunstancias individuales, grupales y sociales en general; objetivas y subjetivas que caracterizan a individuos y grupos ubicados en un estatus inferior al que deben o creen merecer. Desde esta perspectiva se pueden estudiar los factores que intervienen y caracterizan en un momento dado la marginalidad. Es el producto del proceso de marginación.

Asimismo, resulta necesario distinguir entre marginado y marginal. Con el primero se estaría aludiendo a quienes padecen la marginación, de-

bido a sus características demográficas, económicas, culturales y políticas; a partir de lo cual ven frenado su pleno desarrollo. Mientras ser marginal apunta a aquellos cuyo comportamiento devela elementos antisociales y retrógrados, lo que le vale para ser marginado; en esta última categoría se ubicarían quienes practiquen la prostitución, la mendicidad, estén vinculados a la drogadicción o a actividades delictivas.

Encontrarse en una situación de marginalidad, demanda una intervención ya sea social más general o psicosocial desde la cual se privilegia también el trabajo en los niveles microsociales e individual. Como resultado de esta última, los sujetos y grupos (auto) marginados pueden desarrollar aprendizajes que les permitan asumir posturas activas, creativas y transformadoras, evidenciadas en estrategias constructivas de enfrentamiento. Para ello es pertinente desplegar programas, cuyas acciones tengan como objetivo fundamental la prevención primaria centrada en individuos y grupos vulnerables, con el fin de evitar los efectos de este fenómeno sobre la autoestima, la identidad y la proyección futura de los sujetos; es oportuno dirigirla igualmente a potenciar las habilidades de participación y comunicación en condiciones de horizontalidad y de poder equitativo. Se trata de fomentar el desarrollo pleno de las identidades individuales y colectivas, mediado por una participación responsable, tendiente a armonizar las metas sociales, las grupales y las individuales en un contexto estable y flexible.

La intervención social por otra parte, contemplaría políticas de distinto tipo, que confluyan en garantizar derechos universales —políticos, civiles y de otro tipo— que legitimen el acceso equitativo a las oportunidades de desarrollo y a la participación decisoria y responsable; pero que al propio tiempo estén suficientemente diferenciadas en correspondencia con la diversidad etaria, racial territorial, de género y que se correspondan con el contexto histórico social en que surgen. La coherencia de las políticas incentiva la transformación de la propia realidad que las generó, incluyendo la subjetiva.

Estos referentes tienen especial relevancia en el estudio de la juventud, la cual se define como la categoría relativa al grupo de personas comprendidas básicamente entre 15 y 30 años, cuyo

condicionamiento histórico-social, económico y cultural, articulado con las adquisiciones psicológicas de las edades precedentes, le permiten captar y expresar las principales contradicciones de su contexto, mediante procesos intelectuales cualitativamente superiores y contenidos de la subjetividad referidos a la identidad personal, la concepción del mundo, los proyectos futuros, la autodeterminación y la independencia.

La marginación juvenil se produce precisamente cuando las metas y retos fundamentales de la etapa se ven entorpecidos de alguna manera por las limitaciones en la participación, la integración y la inserción social. De modo que joven marginado es aquel cuyas pertenencias grupales y trayectorias en diferentes espacios de socialización en un determinado contexto, los ubica en una posición real o simbólica de desventaja, descalificación y discriminación, con respecto a otros en cuanto al acceso a la participación y al consumo, lo cual limita el logro de las metas propias de su edad y se expresa en los contenidos de su subjetividad.

Este fenómeno en particular habría que estudiarlo tomando en cuenta el desarrollo alcanzado; por una parte, los procesos intelectuales le permiten interactuar críticamente con su entorno, analizarlo, evaluarlo y participar en la elaboración de soluciones a los problemas sociales. Paralelamente, se produce una madurez en el orden de las motivaciones, así la autovaloración y la identidad personal llegan a un nivel de solidez tal, que facilitan el diálogo con el entorno, con otros grupos e individuos y consigo mismo. Ello le permite percibir su posición en tanto marginado e integrado, lo cual impactará el contenido de la subjetividad.

Especialmente la elaboración de una concepción del mundo propia, le aportará referentes éticos importantes para valorar su lugar en la sociedad, distinguir las inequidades de poder y elaborar alternativas de enfrentamiento. Aquí las relaciones intergeneracionales constituyen un tradicional centro generador de marginación, debido al protagonismo preponderante de los adultos, que tiende a relegar a los más jóvenes. En la identidad juvenil se integran a su vez otros elementos de histórica descalificación, que pueden dar lugar a distintos tipos de marginación

de mayor o menor complejidad; así es el caso de la condición etaria que reviste un carácter transitorio, más centrada en los adolescentes, pero que adquiere un especial sentido; junto a ella la racial, la de género, la territorial son también claramente percibidas.

Los contenidos de la proyección futura —aspiraciones, ideales, intenciones profesionales— revelan el conocimiento de sí y la ubicación en el contexto social. A partir de los componentes de tales configuraciones, su temporalidad y las posibilidades de alcanzarlas, se podrá apreciar el reconocimiento de pertenecer a un grupo integrado, marginado o automarginado.

Para el estudio de la marginación juvenil se propone entonces la mirada psicosocial, con un particular análisis de las características psicológicas de este grupo etario. Desde este ángulo, la indagación empírica debería articular tópicos tales como:

- El diseño e implementación de las Políticas de Juventud, desde donde se podrá clarificar la proyección de la sociedad con respecto al grupo juvenil, así como algunas características generales, indicativos de factores macro y microsociales. Se atenderá especialmente a los planes y estrategias que acojan las necesidades del grupo juvenil en cuanto al empleo, la educación y la satisfacción de necesidades materiales y espirituales, típicas de la edad.
- Las trayectorias juveniles como parte de los grupos fundamentales de pertenencia: familia, amigos, comunidad, centro de estudios o trabajo. Será de gran utilidad la información acerca de las relaciones intra e intergrupales, a partir de las cuales estos grupos no serán considerados un mero contexto para el desarrollo juvenil, sino un espacio donde se han aprendido y vivenciado determinadas escalas de diferenciación social y se ha actuado a tono con ellas. En este sentido, tales agrupamientos podrán constituir en sí mismos grupos marginados o marginalizantes con respecto a algunos de sus miembros o a otros externos. Tales comportamientos habrán tenido una evolución, que merece igualmente ser captada pues constituye el ámbito de aprendizaje del joven.



- Las trayectorias juveniles como parte de otros grupos, cuyas identidades median también los niveles y la calidad de la participación y del acceso al bienestar; se trata de las identidades raciales, territoriales, económica, de género y etaria propiamente. El análisis en este nivel constituye otra modalidad de acercamiento a las mediaciones microsociales; desde ellas pueden captarse igualmente la validez y la asimilación de determinadas escalas y pautas de conducta en las relaciones inter e intraindentitarias, que sustentan las concepciones propias.

- En el nivel individual merecen atención los contenidos de la subjetividad que acogen de manera más nítida el vínculo con la marginación: las representaciones sociales, las percepciones, la identidad personal y la proyección futura, de modo que puedan evidenciarse las nociones acerca de las limitaciones y las potencialidades. Asimismo, contribuyen al análisis sistémico del tema, la caracterización de las actitudes hacia determinados individuos y grupos, representativos de diversas categorías sociales.

- Especial relevancia tiene la caracterización de las vivencias de marginación, los agentes socializadores, grupos e individuos en general que intervienen, las concepciones percibidas tras los comportamientos y mensajes —verbales y no verbales—, así como las causas atribui-

das a los sucesos y las posiciones adoptadas en consecuencia. Cada uno de estos aspectos traducirá pertenencias y nociones relativas a los elementos clave de la marginación.

El diseño para la indagación empírica intenta recorrer los elementos determinantes de la marginación en el nivel macro y microsocioal, los que

articulados con el individual, aportarán datos sensibles para la caracterización del fenómeno de acuerdo con el enfoque psicosocial. Asimismo, permitirá gestar intervenciones para la transformación de los diversos escenarios y subjetividades, en correspondencia con la heterogeneidad del grupo juvenil y las oportunidades sociales.

---

## Bibliografía

1. Asociación Cultural La Kalle: "Educación de calle. Hacia un modelo de intervención en marginación juvenil". Madrid: Popular, S.A. 1995.
2. Dávila, Oscar y Astrid Oyarzún: "La trilogía: ser joven, Hombre/Mujer, y pobre". En Dávila, Oscar (Editor). 1997. *(Pre) textos y (con)textos del derecho de ser jóvenes. Derechos juveniles*, V Región. CIDPA, Chile, 1997.
3. De la Torre, Carolina: "Sobre los jóvenes cubanos". En *El cubano de hoy: Un estudio psicosocial*. Fundación Fernando Ortiz, La Habana, 2003.
4. Domínguez, Laura (comp): *Psicología del desarrollo: Adolescencia y juventud*. Editorial Félix Varela, La Habana, 2003.
5. Domínguez, M. I.: Criterios teórico-metodológicos para la investigación de la juventud. En: *Revista Cubana de Ciencias Sociales*, N° 17, año VI, mayo-agosto, 1988.
6. Fuentes, Mara. "La psicología social. Algunas consideraciones sobre su estado actual en el contexto latinoamericano". En *Revista Cubana de Psicología*. Vol 18, N° 1, 2001.
7. Gómez, Luis: "Categoría juventud y los problemas relativos a su conceptualización". En *Revista Estudio*, N° 5, enero-junio, 2006.
8. Ibáñez, Tomás: "La 'mirada' psicosocial 'emergente' y su aplicación al estudio de una categoría social como por ejemplo la juventud". En: *Rev. Estudio General*, N° 7, Año 87, 1985, pp. 73-83.
9. Kaztman, Rubén: "Marginalidad e integración social en Uruguay". En revista de la CEPAL (Uruguay) N° 62, Agosto, 1997, Separata.
10. Krauskopf, Dina: Cambio de paradigmas y participación política. Los jóvenes ante la ciudadanía. En *Revista JOVENes*, Nueva Época Año 4, N° 11, abril-junio, 2000, pp. 142-157.
11. Marcial, Rogelio: "Infancia y marginación: la construcción social de la exclusión y sus tendencias negativas". En: *Universidad de Guadalajara (Guadalajara)* N° 1, nueva época, oct-nov. México, 1995, pp. 46 - 53.
12. Martín-Baró, Ignacio: *Psicología de la liberación*. Editorial Trotta, S.A., Madrid, 1998.
13. Morales, Elaine: "La marginalidad en Cuba. Orígenes, evolución y tendencias actuales". En: Ubieta, Enrique. *Vivir y pensar en Cuba*. Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2002.
14. Rodríguez, Pablo y R, C. Estévez: "Apuntes teóricos para un estudio antropológico sobre la marginalidad, la pobreza y la exclusión social: encuentros y desencuentros". CATAURO. *Revista Cubana de Antropología*. Año 7/ N° 13/ 2006, pp. 4-24.
15. Tajfel, Henri. *Grupos humanos y categorías sociales*. Editorial Herder, Barcelona, 1984.
16. Valdés, J; A. Ferriol; M. Espina; et. al.: "¿Entendemos la marginalidad?", Mesa Redonda en *Temas* N° 27, Octubre-Diciembre. La Habana, 2001.
17. Vasallo, Norma: *La conducta desviada. Un enfoque psicosocial para su estudio*. Editorial Félix Varela, La Habana, 2001.
18. Volnovich, Juan C.: "Adolescencia, pobreza, subjetividad". En *Revista Encrucijadas*. Universidad de Buenos Aires, N° 16, Año dos, Feb. 2002.

# Población de calle, preocupaciones y causas de salida; la perspectiva de jóvenes educadores de calle

Autor: Ricardo Fletes Corona

**resumen** El artículo reúne un grupo de valoraciones realizadas por educadores de calle, incluidas las reflexiones del autor, respecto a las preocupaciones básicas referidas por la población infanto juvenil en condiciones de marginalidad con la cual trabajan sistemáticamente. La experiencia fue realizada en la ciudad de Guadalajara, capital del Estado de Jalisco, en México.

**summary** *The article gathers a group of valuations carried out by street educators, included the author's reflections, regarding to the basic concerns referred by the infantile-juvenile population under marginal conditions with which they systematically work. The experience was carried out in the city of Guadalajara, capital of the state of Jalisco, in Mexico.*

## Introducción

Este trabajo versará sobre los elementos básicos que he encontrado en las ideas y razones que manifestaron diez jóvenes educadores de calle,<sup>1</sup> al preguntarles sobre las preocupaciones y causas que les han referido a ellos la población de calle (niños, adolescentes y jóvenes) con los que trabajan cotidianamente como parte de su actividad profesional. A estas opiniones agregaré mi propia experiencia en el contacto con estos actores en el escenario de las calles y las instituciones.<sup>2</sup>

Digo elementos básicos y no factores, porque considero que aún falta investigación por realizar a fin de otorgar algún tipo de valor, de manera tal que se pueda establecer una herramienta de medición con el peso específico para cada uno de estos elementos (solo entonces se convertirían en factores) y así aplicarlo en contextos sociales y sujetos específicos a fin de identificar aquellos elementos que tienen mayor peso y actuar en consecuencia sobre aquellos que contribuyen a la salida a la calle de la población de niños, niñas, adolescentes y jóvenes.<sup>3</sup>

El conjunto de la información compilada permite, por un lado, ensayar su ubicación al interior del modelo que propongo para desde ahí entender su posición en el conjunto de **elementos relacionales** que están presentes en la salida a la calle de esta población de adolescentes que se convierte en jóvenes y adultos en la calle.

El conocimiento que hasta hoy poseemos de esta población, nos permite afirmar que **no hay un solo elemento** que, al eliminarlo, inhibirá por sí solo la salida de esta población a la calle. Es la combinación de varios de ellos a los que hay que sumar su condición histórica y estructural a fin de mejor entender su génesis y permanencia actual en el mundo de la calle.

Por otro lado, al reflexionar sobre algunas trayectorias de vida de estos adolescentes y jóvenes con los que he conversado, vemos que siguieron caminos diferentes para salir a la calle.<sup>4</sup> Así, tenemos niños, adolescentes y jóvenes que, en circunstancias socioeconómicas y culturales sumamente similares, no salen a la

calle, mientras que otros sí lo hacen. Ciertamente debemos analizar las causas de su salida a la calle, pero debemos esforzarnos por trascender los casos anecdóticos y particulares para ir encontrando regularidades, patrones e ir estableciendo las diferencias en el tiempo y en el espacio. Falta pues, investigar, transformar nuestras ideas generales en afirmaciones sustentadas.

Por ejemplo, entre las causas más comunes por las que se dice que el niño, el adolescente, el joven sale de su casa son el maltrato, la falta de una de las figuras parentales, la pérdida de valores, la violencia intrafamiliar, el propio niño o joven (que es inadaptado, intolerante), la pobreza, etcétera. Dicho de esa manera uno puede responder sí a cada una de esas causas. Pero quienes tenemos contacto con esta población, con sus familias -o lo que queda de ellas-, cuando vamos a las colonias o barrios donde ellos viven, cuando conocemos en directo sus casas, cuando llegamos a saber de las dificultades para conseguir el alimento de cada día o servicios médicos, etc., la pregunta no es por qué se salen, sino es más bien, por qué no se han salido de ellas, o por qué aún no caen en el mundo de las drogas, o cómo lo hacen para mantenerse todavía en la escuela, etcétera.

Antes de ver los testimonios y respuestas recogidos,<sup>5</sup> es necesario dar una idea del contexto social y de los elementos que componen el modelo, el cual quedará integrado en un esquema, a manera de modelo (Ver Anexo), sobre el que he venido trabajando y que ahora he adaptado para integrar en él las respuestas a la pregunta por qué esta población sale a la calle y se queda en ella. De esta forma podremos focalizar el **núcleo problemático** de las causas enunciadas de la salida a la calle. Vamos a ver si el modelo propuesto es útil para sistematizar las respuestas en un nivel de análisis diferente y ojalá pueda sugerir ideas para que no sólo sea modelo de análisis, sino para que sirva como un punto de apoyo importante en la programación de las labores de intervención.

## Modelo y contexto

Un modelo es una abstracción, una representación de la realidad con fines eminentemente de

---

<sup>1</sup>El educador de calle es el profesional, generalmente de las ciencias sociales, que trabaja cara a cara con la población que utiliza las calles de la ciudad para sobrevivir; aquel suele llevarles servicios y apoyos de diversa índole; trabaja tanto para organismos de la sociedad civil, como para organismos gubernamentales. Un nombre coloquial con el que se le conoce en la calle es: "mairo".

<sup>2</sup>La mayor parte de las opiniones de los educadores las he recogido al realizar ejercicios de reflexión sobre su práctica profesional, durante talleres que he coordinado, en los años 2007 a 2009, en la ciudad de Guadalajara. Otros testimonios los he tomado de entrevistas informales (a educadores y población de calle) durante recorridos en calle, también durante el mismo periodo de tiempo y en diversos puntos de la zona metropolitana de Guadalajara.

<sup>3</sup>Por otro lado, la cuestión es que la calle en las actuales circunstancias es un lugar inadecuado para su desarrollo como seres humanos, así como para su incorporación a la sociedad; suele implicar violaciones a sus derechos fundamentales y es indigno, en muchos casos, para las personas. Las calles de la ciudad son, hoy en día, espacios de alto riesgo, en tanto no los convirtamos en lugares más amables debemos proteger a la población que en ella habita. Debemos lograr que la calle sea un espacio seguro para todos los ciudadanos y, en particular, para éstos.

<sup>4</sup>Un texto en el que hemos analizado este proceso, se puede ver en: Fletes, 2004.

<sup>5</sup>No se trata, de ninguna manera, de una muestra representativa del universo de educadores de calle, pero sí es significativo en tanto este grupo de profesionales trabajan directamente con esta población, en promedio, con un año y ocho meses de antigüedad laboral con este grupo de población; seis hombres y cuatro mujeres; cinco trabajadoras sociales, tres psicólogos, dos pedagogos y un técnico profesional; el promedio de edad es de 26 años; siendo la más joven una trabajadora social de 22 años de edad.

comunicación, de presentación, pero que tiene utilidad analítica; nos ofrece una visión de conjunto de la realidad que pretende reflejar.<sup>6</sup>

Este modelo trata de dar un lugar a los elementos, presentarlos gráficamente de acuerdo a una posición nominal que tiene cierta correspondencia con la realidad, con el fin de facilitar la descripción, el análisis de cada uno de ellos, ver su interrelación así como las posibilidades de intervención. Desde luego, es en la confrontación **con realidades concretas** como este modelo —y cualquiera otro— adquiere cuerpo y forma específicos.

Hay que tener en cuenta que, al ser abstracción y representación corre el riesgo de acartonar, congelar y cosificar la realidad. Nada más ajeno a mi pretensión, sobre todo tratándose de la cuestión de la población de calle. Pues esta problemática es una realidad dinámica, cambiante, relacionada con un sistema social y económico injusto, excluyente; bueno para producir riqueza, pero no para distribuirla; con un espíritu individualista y competitivo.

En este último orden de ideas, baste un ejemplo; en la región latinoamericana hubo un aumento de la riqueza en la década de los noventa y la del año dos mil, aún con las crisis recurrentes y de acuerdo a indicadores macro; paradójicamente, al mismo tiempo ha aumentado el número de pobres en la misma región; cuestión que se acentuó con la crisis del fin de la década del dos mil. En ese sentido Kliksberg<sup>7</sup> sostenía que nuestra región es el caso anti ejemplar del modelo de desarrollo impulsado por el neoliberalismo, pues es la región del planeta donde existe mayor distancia entre ricos y pobres. Los estudios de CEPAL (Comisión Económica para América Latina), lo confirman para la década presente. Desde mi punto de vista un sistema que no distribuya la riqueza que genera es, además de injusto, un sistema con baja legitimación.

Es una obviedad decir que las políticas macro económicas tienen efectos sobre el hecho de que cada día más población, incluyendo menores de edad, se inserten al trabajo, sobre todo al informal, sin embargo no es posible establecer con exactitud los impactos específicos, simplemente porque no hay estudios suficientes aún.

La relación entre eventos externos y aparentemente lejanos pueden tener, y tienen, repercusio-

nes concretas en lugares precisos. Por ejemplo, el abaratamiento de los precios del carbón mineral impulsado por Europa, tiene impacto en las familias que trabajan en las minas de Bolivia, la reducción del precio de la tonelada ha provocado que niños de 8 a 12 años se incorporen al trabajo en dichas minas.<sup>8</sup>

De igual forma, la promulgación de la Convención Internacional de los Derechos del Niño, impulsada por el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) ha tenido un impacto positivo en lugares y países rezagados pero también en países avanzados, no sólo en la atención a niños y adolescentes de la calle, sino en el fortalecimiento de áreas de salud, educación, alimentación, en el aspecto jurídico (tales como la adopción, o el de niños y adolescentes en conflicto con la ley), para una gama mucho más amplia de niños y niñas; la consecuencia de estas acciones deberán tener repercusiones, al paso de pocos años, en la juventud.

Al final de la década de los noventa aquel organismo internacional impulsó valiosas acciones de salud, educación, legales, a favor de los niños y niñas del mundo. Pero también en esa misma década la pobreza mundial continuó creciendo. Son las paradojas de un mundo inequitativo que compromete con su silencio, con su visión restringida y materialista del ser humano, el presente y el futuro de millones de niños y niñas y, con ello, el de un amplio sector de la humanidad, que, insisto, en pocos años se transformarán en los jóvenes y adultos.

El titular de la OIT (Organización Internacional del Trabajo), Juan Somavía sostuvo que, de acuerdo a estimaciones del organismo que dirigió, en el año 2000 había en el planeta 246 millones de niños y adolescentes entre 5 y 17 años, trabajando.<sup>9</sup> De ellos lo hacen en América Latina y el Caribe, 5.8 millones cuyas edades oscilan entre 5 y 9 años; 11.6 millones fluctúan entre los 10 y 14 años; y 10.3 millones tienen entre 15 y 17 años de edad. Estamos hablando de 27.7 millones de seres humanos entre los 5 y 17 años de edad.

Estos datos nos deben llevar a cuestionar si la Convención y el Plan Mundial de Acción a favor de la Infancia<sup>10</sup> resulta apenas un paliativo ante las consecuencias depredadoras del mercado.

Pues por un lado camina la política económica y por el otro la política social, es decir, se cierran empresas, se presiona para reducir el precio de productos primarios, se deja sin empleo a cientos de miles de personas y, por el otro lado se postulan políticas dirigidas a grupos vulnerables específicos, grupos que cada vez más quedan a la deriva dada la retracción del Estado, de sus políticas sociales y asistenciales. La sociedad civil le ha entrado a realizar las tareas de asistencia social, afortunadamente, pero eso no releva de su responsabilidad constitucional al Estado mexicano, así como a los gobiernos del resto de países.

Población de calle hay en todo el mundo, pero la forma específica en que se manifiestan, los problemas concretos que padecen, las estrategias de sobrevivencia que desarrollan son particulares a las posibilidades que quienes la integran encuentran en su medio. De ahí que cualquier solución o propuesta de apoyo hacia ellos deba tener en cuenta la realidad cambiante, tanto espacial como temporal en la que están inmersos. El fenómeno de la población de calle en Guadalajara, por poner un ejemplo, no es lo mismo hoy que hace diez años, aunque lo sigamos nombrando de la misma forma. Pero, por contraparte, no es nombrándolos de otra forma que se acaban sus problemas concretos, ni mucho menos la problemática que los origina. O sea, no se trata de nombrarlos de manera diferente para que se “oiga más bonito” o porque “se oye feo” decirles callejeros. En todo caso, de lo que se trata es de **cambiar las condiciones** que los hacen ser población callejera, más que cambiar los conceptos de manera eufemística para referirnos a ellos.

## Las respuestas

Se realizó la siguiente pregunta general (de acuerdo a tu experiencia y contacto con la población de calle): ¿Qué les preocupa a niñas, niños, adolescentes y jóvenes de calle y, por qué salen de su casa y se quedan en la calle?.<sup>11</sup>

*¿Qué les preocupa?*

- Conseguir dinero.
- Ayudar a sus papás.
- Sacar para el gasto diario (comida, renta, ropa, escuela).

<sup>6</sup>Tal vez el mejor ejemplo es un mapa, que no es otra cosa que la representación de la ciudad misma.

<sup>7</sup>Bernardo Kliksberg. Inequidad en América Latina. Un tema clave. México: DIF, 1999.

<sup>8</sup>Fue lo que me dijeron educadores de calle en La Paz, Bolivia, en julio de 2003.

<sup>9</sup>Recordemos que para la Organización Mundial de la Salud (OMS) la juventud inicia a los 14 años de edad.

<sup>10</sup>Menciono esta Convención por el impacto que tiene sobre la juventud, además porque esta última no cuenta con un instrumento ni programas mundiales de la envergadura de la primera. Pareciera que el joven no requiere más apoyos.

<sup>11</sup>Síntesis de respuestas emitidas por diez educadores de calle; incluyo algunos testimonios de adolescentes y jóvenes recogidos directamente.

- Conseguir para la droga, para el vicio.
- El futuro propio, el de su familia.
- Enfermarse y no poder trabajar.
- La familia.
- Conseguir una buena chava para hacer familia (respuesta de joven de calle).
- Agarrar una buena chamba (trabajo).
- Sacar para vivir.
- Que no me agandallen los polis (respuesta de joven de calle).
- Que se los lleve la policía.
- Caer a la cárcel.
- Cumplir los 18 (“¿pa qué quiero votar?”).
- Parecer más viejo de lo que soy (respuesta de adolescente de calle).
- Recibir los apoyos de las instituciones.
- Que me roben mis cosas.

### *¿Por qué salen?*

- El factor principal, el económico; ganan dinero y ahí se quedan.
- Porque no hay ese calor de hogar en su casa, esos fundamentos, cuidados y valores.
- Cuando la madre trabaja, el niño o se queda solo o se solidariza con ella y sale a trabajar.
- La irresponsabilidad de la figura paterna.
- La situación familiar, incluso alcoholismo, drogadicción; golpeo, maltrato, mejor salen de su casa.
- Tiene que ver con el sentido de pertenencia, necesitan sentirse individuos valiosos y en la mayoría de sus casas no son tomados en cuenta.
- Maltrato físico y emocional, lo que provoca que se sientan más a gusto afuera.
- Porque su familia es disintegrada; los golpea su padrastro.
- Es por una familia disfuncional. Hogar disfuncional.
- En su hogar tiene maltrato y exigencia.
- Sus padres no los escuchan.
- Porque se les impone autoritariamente y, en cambio, en la calle con los cuates no me dicen nada. La banda es chida conmigo, se siente con cariño (respuesta de joven de calle).
- En la escuela (los que todavía no la abandonan) los maestros en lugar de apoyarlos, los restringen, los someten más.
- Buscan el cariño que no tienen en su casa.

- Huyen de los golpes, del maltrato, violaciones, buscando libertad.
- Mi padrastro quería abusar de mi (joven de calle).
- Es la situación económica. Los niños ven que tienen necesidad en su casa, salen a trabajar, consiguen dinero y ahí se van quedando.
- Son muchas cosas. La falta de sensibilidad de la sociedad.
- La misma sociedad posibilita la permanencia de los menores ahí.

### *¿Por qué se quedan?*

- Porque al experimentar la calle el niño, el joven, la encuentra chida, no normas, no reglas, empieza entrar a esa dinámica.
- Cuando no tiene sólidas bases en su casa se queda atrapado en la calle.
- Encuentra solidaridad en el grupo de amigos (en la calle).
- Experimenta las drogas (eso lo atrapa en la calle).
- Porque sacan dinero, descansan, algunos se compran droga, van a las maquinitas, se compran comida.
- Porque entre ellos son muy unidos, se defienden, se ayudan. Eso es algo que los tiene emocionalmente ahí en el cruce.
- Prueban de todo en la calle.
- Porque lo que no encuentran en su casa, lo encuentran en la calle (solidaridad).
- Porque al niño y al adolescente le conviene, la gente le da dinero, él se queda y el joven ya se empieza a ir a otros espacios.
- Hay mucha libertad para hacer.
- Aquí me gusta, no tengo patrón, yo soy mi patrón (joven de calle).

### Síntesis

Si bien es cierto que las interpretaciones de las respuestas anteriores son múltiples, quiero enfatizar en algunos aspectos. En primer lugar, una apretada síntesis de las respuestas me permite decir que, salen porque encuentran un espacio que les permite satisfacer necesidades propias y de la familia, así como realizar actividades diversas e incluso atractivas (juegos, plazas, restaurantes), o sea, diversión, espacios amplios que, por otro

lado les permiten obtener ingresos económicos, en ocasiones empleados para apoyar a la economía familiar o bien para satisfacer sus necesidades básicas y sentidas, comidas variadas; entran en contacto y el gusto por las drogas (inducidos); viven la sensación de la libertad, que es más bien el de evadir un ambiente familiar adverso. Tienen múltiples experiencias en una edad en donde su mente está ávida de conocimiento, de búsqueda de respuestas. Algo que es sumamente importante es el sentimiento de amistad, de solidaridad, de pertenencia a un grupo. La referencia a la familia es constante, asociada estrechamente a la necesidad de trabajar.

La serie de necesidades que, aún a costa de su salud e integridad, satisfacen estas personas (niños y niñas, pero sobre todo adolescentes y jóvenes) en el espacio de la calle, encuentra una enorme fuerza, aparente o real, en las características sociales atribuidas a los adolescentes y los jóvenes, a saber, búsqueda de identidad, rechazo a las figuras de autoridad, rebeldía, inconformidad a las normas familiares y sociales, etcétera.

Todos los entrevistados refirieron a la familia, como un elemento (algunos lo llamaron factor) presente en la salida de la población con la que trabajan a la calle, cuatro fueron específicos al referirse a la disfuncionalidad del hogar o de la familia. Apenas tres apuntaron a la sociedad como insensible o como la que posibilita la estancia de estos niños ahí en la calle. En cinco ocasiones se menciona el aspecto afectivo del niño como causa de su salida a la calle. Las razones referidas al por qué se quedan, refieren dos respuestas a la búsqueda de dinero. Una a la carencia de bases en el hogar; seis tienen que ver con el grupo pequeño, es decir, lo que encuentra con el grupo de pares; cuatro respuestas indican que el niño o niña encuentran cariño, libertad o convivencia en la calle.

Las respuestas revelan claramente dónde se ubica el **núcleo de la problemática** de la salida y al por qué se quedan en la calle: en primer lugar en el **plano pequeño**, es decir, el de la familia y el grupo. En segundo lugar en el plano **micro**, es decir, referido a ellos mismos, al sujeto.

La preocupación expresada coincide con las respuestas sobre a la economía, esto es, ganar dinero y así obtener satisfactores, los cuales

van desde la droga hasta comida, sin dejar de mencionar ropa, así como pago de renta y cosas para la escuela. Dos cuestiones finales quiero destacar, la preocupación de que la policía los agarre o que “caigan” a la cárcel y, la referencia hacia lo que yo llamo “fecha de caducidad”, esto es, cumplir la mayoría de edad (en México es a los 18 años), lo cual tiene implicaciones que van desde lo legal, hasta recibir servicios, apoyos de parte de instituciones y educadores que trabajan con ellos. Ser mayor de edad, entonces, no es atractivo por el hecho de poder votar, es más bien una fecha que causa ansiedad porque pueden dejar de recibir beneficios dada su minoría de edad.

Ahora bien, para tratar de ubicar mejor las respuestas, en los distintos planos del esquema que he preparado (Ver esquema “elementos básicos para la salida de la población a la calle”; sin olvidar que la sociedad es relacional, dinámica, cambiante, tanto a través de la interacción entre personas como entre personas e instituciones e instituciones e instituciones).

Desde luego hay que verificar si es en ese plano en donde se encuentran efectivamente las causas de la salida a la calle o, si en todo caso, es la causa aparente, el **locus** donde se definen los conflictos. Es decir, si aceptamos que la familia y el grupo (el plano pequeño) son el espacio mediador entre lo social y lo individual, podemos plantear hipotéticamente que no es ahí donde se encuentra la causa de la salida de los niños y niñas a la calle, sino que ese es el espacio social por excelencia en donde se dirimen las contradicciones de los planos micro, meso, macro y externo, y que, al no tener las herramientas suficientes para resolver tales contradicciones, se ve imposibilitada para cumplir su función mediadora, de socialización. Luego entonces, las medidas de atención y prevención de la salida de población infantil, adolescente y juvenil a la calle, deberían enfocarse al plano pequeño con el objeto de fortalecerlo y favorecer que ahí se resuelvan conflictos e inhibir que esta población salga expulsada hacia otros planos.

A final de cuentas, lo que estas respuestas pueden revelar, entre otras cosas, es el rol que juega eso que llamamos familia en el contexto social contemporáneo ¿es funcional al sistema? ¿está cumpliendo su papel? ¿expresa conflictos

sociales mayores, es decir, es sintomática del deterioro social?

Por otro lado, la salida a la calle la podemos ver como la lucha entre dos fuerzas dobles, una centrípeta que permite que se mantengan las personas en su grupo familiar (llamémosle cohesión), otra, una fuerza centrífuga que separa a esta población de la familia (dilusión, expulsión). En la calle tendríamos otra fuerza que atrae a niñas, niños, adolescentes y jóvenes, y otra que los rechaza.

### A manera de cierre

Más allá de las conclusiones. Los datos expuestos permiten decir que el núcleo problemático de la salida de esta población a la calle se ubica, en el esquema propuesto, en el plano **pequeño y micro**, en ese orden; enfocando los conflictos de familia, razones afectivas y lo que ofrece el grupo de pares (amigos, cuates, banda) como elementos importantes que “jalan” a la población a la calle. Sin desdeñar que se mencionaron razones económicas, la pobreza, también como causa de salida a la calle, lo que dentro del esquema se ubica en el plano macro.

Lo lógico es que si se desea incidir en lo inmediato y en puntos asequibles sobre las causas de la salida de algunos grupos de población a la calle, se ha de trabajar en los planos pequeño y micro, teniendo en cuenta que aún hay que constatar que las causas referidas por los educadores correspondan a las causas reales y desencadenantes de la salida. Las cuestiones afectivas adquieren un peso enorme y se ubican como elementos básicos en los planos micro y pequeño. Ahí habría que diseñar y dirigir acciones concretas. En este sentido el esquema sirve no sólo para ubicar puntos problemáticos, sino a la vez para focalizar acciones de atención.

Pero más allá de lo que los datos me permiten concluir, creo que existe, de entrada, una incapacidad social para dar respuesta a las necesidades básicas de esta población que se traduce en carencias de salud, de educación, de recreación, de cultura. Tal vez la más fuerte es la carencia afectiva de su grupo familiar, que socialmente no encuentra el soporte para ofrecer las condiciones para satisfacer las necesidades materiales y afec-

tivas de sus hijos, de sus miembros. Carencia que, de acuerdo a las respuestas de los educadores, buscan satisfacer en la relación con los cuates, en la banda.

Parece que en estos niños, padre y madre, o padrastro y madrastra, no están capacitados y no tienen las condiciones para capacitarse y dar al niño el alimento afectivo que requiere (no saben cómo darle), pues apenas le pueden satisfacer la necesidad de abrigo y techo. El lado afectivo aparece como un enorme hueco. La violencia estructural es vivida sin siquiera percibirla; la violencia directa es vivida en esta población en el grupo primario por excelencia: la familia; lugar en donde debería encontrar los satisfactores afectivos y materiales suficientes para hacerse un miembro de la sociedad de la y en la mejor manera posible.

Por lo que padece la población de calle, estamos siendo testigos, como sociedad, de la **violación masiva y permanente** de sus derechos.

La calle es para ellos un espacio conocido, al que poco a poco le encuentran atractivo y los elementos satisfactores que su grupo familiar no les proporciona. Esto los coloca en una situación de abandono relativo y de marginación social. Pero también puedo decir que han sido violentados en principio, tanto física como afectivamente. Interrumpen su educación en la búsqueda de la sobrevivencia en las calles, lo que hace menos probable su incorporación posterior a mejores puestos laborales, lo que contribuye a perpetuar su condición marginal.

Se ven sometidos al enorme riesgo de las drogas, prostitución y todo tipo de abuso y maltrato. Llama la atención la referencia a la preocupación por la llegada de la mayoría de edad, lo que yo me permito llamar su “fecha de caducidad”; esto es, el fin formal de la infancia, que tiene implicaciones para la pérdida de servicios de asistencia social. Aquí llama la atención la ausencia de programas gubernamentales más amplios que parecen dejar a su suerte a la juventud; parecería que sólo importan los niños, ahí está un enorme campo de acción.

Buscan y encuentran espacios “de nadie”, **espacios sociales intersticiales** que se los apropian, sea para trabajar como para divertirse y guarecerse. En ese medio tienen que crecer y buscar respuestas adaptativas que los hacen encontrarse

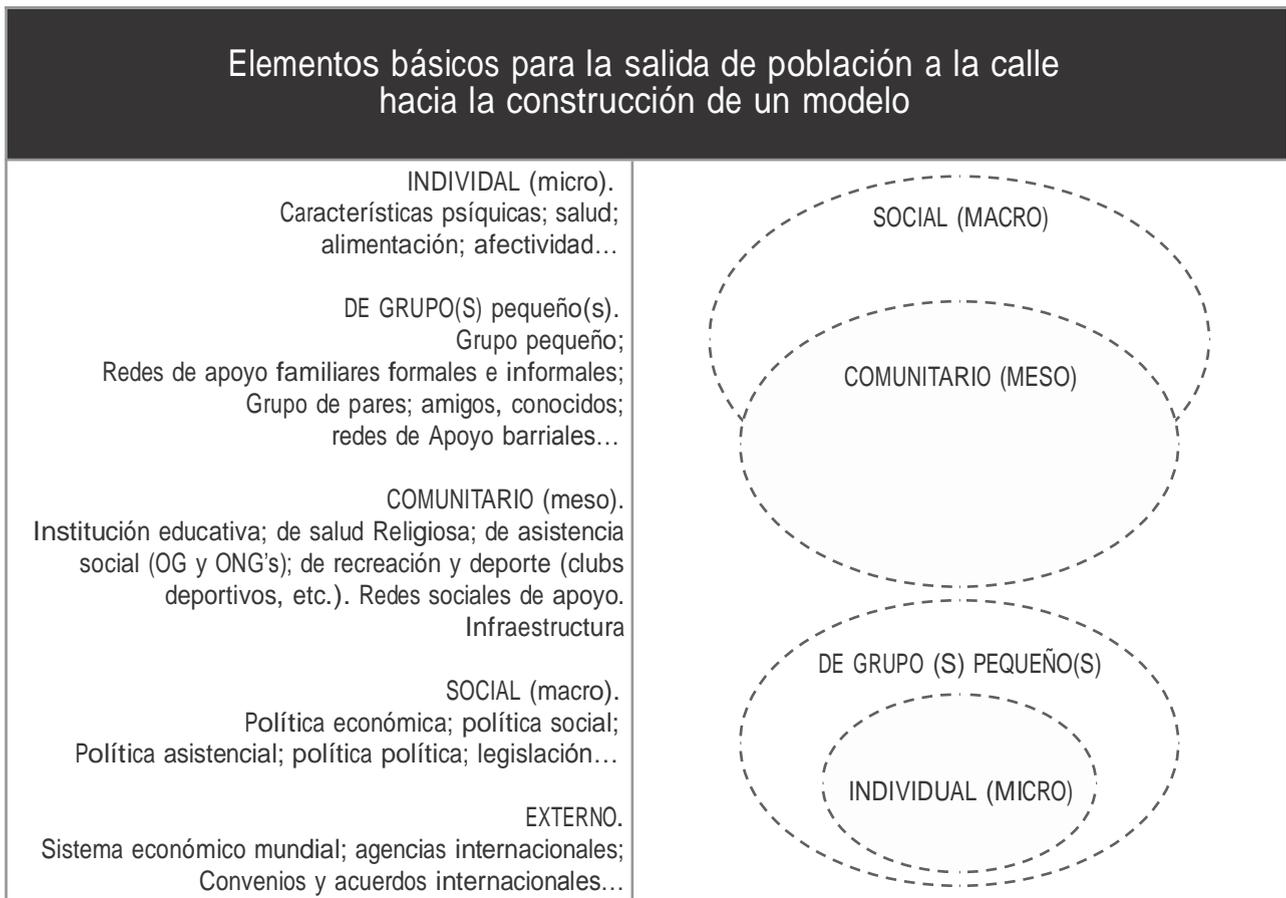
prematuramente con formas de violencia, con más violencia, estigmas, y también con la muerte.

La sociedad, los adultos de esta sociedad, tenemos una responsabilidad enorme para con ellos, pero mucho cuidado que no somos sus dueños, ni se trata de imponer la dictadura de la adultocracia a ellos, se trata de darles condiciones para que vivan dignamente y con esperanza su infancia, su adolescencia y su juventud. Nada más, pero tampoco menos ¿será mucho pedir?

El Estado por mandato constitucional y de acuerdo a convenios internacionales debe velar por cumplir y hacer cumplir los derechos que

tiene esta población, compuesta por un enorme contingente de niñas, niños, adolescentes y jóvenes. Pero para hacerlo, los gobernantes en turno, deben tener conocimiento, información, sensibilidad, sentido humano y solidario para con todos los ciudadanos, pero sobre todo para con los más fregados. Nuestra tarea como universitarios es proveer de ese conocimiento e intentar incidir desde el ámbito de nuestra competencia a superar las actuales condiciones que padecen esta población y sus familias, condiciones que contradicen toda idea de desarrollo humano. Espero que este modesto trabajo sea un aporte en ese sentido.

## Anexo



Fuente: elaboración propia, RFC

## Bibliografía

1. Rizzini, Irene y Ricardo Fletes: "Rio-Guadalajara: paralelismos en el proceso de marginación y niños de la calle", pp.35.65, en: Rizzini, Irene, Maria Helena Zamora y Ricardo Fletes (orgs.): *Niños y adolescentes creciendo en contextos de pobreza, marginalidad y violencia en América Latina*. Rio de Janeiro: Pontificia Universidad Católica de Rio de Janeiro, CIESPI y Childwatch, 2004.

# reseña: Una década de Estudio

Autora: Ana Isabel Peñate Leiva

“ Leer una buena revista es como leer decenas de buenos libros: cada estudio es fruto de investigaciones cuidadosas, ordenados extractos y composición hábil de libros diversos” .  
José Martí

El año 2011 resulta muy significativo para el Centro de Estudios Sobre la Juventud (CESJ). Dos conmemoraciones importantes acontecen: el 40 aniversario de constituida la institución y el 10mo. aniversario de la segunda época de la Revista Estudio. A este último acontecimiento nos gustaría referirnos desde estas páginas.

La aparición de *Estudio* por vez primera data de 1986. Nace como una revista institucional, de carácter científico y vinculada al quehacer de las Ciencias Sociales en el país. Satisfizo la necesidad de contar con una publicación dedicada al análisis de los más acuciantes temas vinculados a la realidad juvenil, desde una perspectiva psicológica, sociológica, demográfica e histórica. Sus propósitos iniciales estuvieron dirigidos a: difundir los estudios y reflexiones acerca de la juventud cubana; propiciar el debate científico en torno a las principales problemáticas juveniles y los enfoques para su investigación; constituirse en una publicación orientadora y esclarecedora, con vista a la adopción de políticas para este sector poblacional por parte de las instituciones gubernamentales correspondientes y complementar el trabajo científico del CESJ.

La vida de *Estudio* en esta primera etapa fue muy limitada (1986-1988). La profunda crisis económica de los años 90 impactó negativamente en todas las áreas de la sociedad cubana. Las publicaciones no fueron una excepción. Nuestra revista, como otras tantas, dejó de existir. Sin

embargo, con los primeros aires de la recuperación económica, la Unión de Jóvenes Comunistas, nos apoyó para recobrar la publicación.

Desde el 2001 se abre una nueva época para la revista, que en esencia es continuadora de los propósitos que la convocaron. Reaparece con un nuevo formato que desde el punto de vista del diseño, la hace más atractiva a sus lectores; amplía su visión, pues trasciende las realidades de los jóvenes cubanos, para acercarse también a la cotidianidad de los jóvenes latinoamericanos. Los resultados de investigaciones vinculados a la infancia y la adolescencia, también han encontrado visibilidad en las páginas de la publicación.

En el momento de su reaparición, importantes personalidades de las Ciencias Sociales se pronunciaron al respecto:

*“Considero indispensable dicha publicación, en tanto todo centro de investigación que pretenda abrirse paso dentro del mundo académico —nacional o internacional— precisa sintetizar la divulgación de sus resultados y sus aportes científicos. No basta con los libros, habidas cuentas que dicho resultado es a largo plazo y requieren de una mayor elaboración e inversión. En la actualidad son las revistas especializadas las que miden el desarrollo de las ciencias (...).”*

Dra. C. Carmen Almodóvar  
Casa de Altos Estudios Fernando Ortiz  
Universidad de La Habana, 2001

*“Poseer una revista científica donde se divulguen los resultados de las investigaciones del Centro de Estudios Sobre la Juventud, a la vez que propicia el intercambio crítico con especialistas en las temáticas que se abordan,*

*supone un estadio cualitativamente superior de la labor científica del Centro”.*

**Dra. C. Lidia Turner**

Presidenta de la Asociación de Pedagogos de Cuba, 2001

En esta década, los temas que más resaltan, en tanto cantidad de veces tratados, son: Políticas de Juventud, empleo juvenil, procesos migratorios, sexualidad, derechos, violencia y marginalidad. Otros temas relevantes lo constituyen: género, recreación, culturas juveniles, identidades, educación, familia y hábitos tóxicos. La publicación brinda cabida a autores tanto nacionales como extranjeros y en estos años han ido en aumento las colaboraciones de instituciones tanto nacionales como foráneas.

*Estudio* se encuentra inscrita en el Registro Nacional de Publicaciones Seriadas de la República de Cuba; en el año 2006 fue inscrita en el Sistema de Certificación de Publicaciones Científico Tecnológicas del Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente (CITMA) y en 2009 aparece en el Catálogo del Sistema de Información en Línea para Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal (Latindex). En el año 2008 recibió invitación para participar en el Primer Foro Iberoamericano de Revistas sobre Juventud, que tuvo por sede la ciudad de Buenos Aires.

### ¿Qué se piensa hoy de *Estudio*?

*“Durante 10 años hemos tenido la posibilidad de disponer de la Revista Estudio, publicación del Centro de Estudios Sobre la Juventud, dedicada al análisis de temas de especial relevancia para el sector juvenil, desde una perspectiva integradora, entre ellos: políticas sociales, empleo, cultura, identidad, recreación, educación, salud, sexualidad, participación, derechos, entre otros muchos; así como de problemáticas diversas que afectan a este sector, tal es el caso de prostitución, violencia, marginación, pobreza, desvinculación y drogodependencia, por solo citar algunos.*

*A la actualidad y relevancia social de los temas tratados, se adiciona el tratamiento de los mismos en diferentes contextos y sectores,*

*las contribuciones a su estudio tanto desde la perspectiva de investigadores jóvenes como de especialistas de más experiencia, de autores cubanos y de otros países, la complementación entre análisis teóricos, estudios empíricos y proyectos de transformación social. También aportan al valor de esta publicación, las reseñas de libros con contenidos relacionados con los temas juveniles.*

*Por todo ello, la Revista Estudio resulta de gran utilidad e interés para investigadores, decidores de políticas, especialistas que trabajan con jóvenes, y por supuesto, para los propios jóvenes. Felicito al colectivo realizador de esta publicación y les deseo que continúen su fructífera labor” .*

**Dra. C. María del Carmen Zabala Argüelles**  
FLACSO Cuba- Universidad de La Habana

*“En momentos en que la cultura global nos empuja a consumir la ‘comida rápida’ y a asumir diferentes formas de ‘pragmatismo exacerbado’, mientras los medios de difusión masiva, los impulsos de las Tecnologías de la Información y la Comunicación e, incluso, desde el mismísimo sistema educativo nos invitan a leer cada día menos, más breve, más sintético, más veloz, mientras todo eso sucede, la Revista Estudio nos propone pensar, detenernos, leer largo, indagar sobre diversas formas de entender el mundo juvenil, en definitiva: conocer más para hacer mejor.*

*Aplaudo y felicito a quienes hacen Estudio por perseverar obstinadamente en ofrecernos la posibilidad de conocer, de compartir enfoques entre aquellos que trabajamos en investigación y en diseño, implementación y evaluación de programas y Políticas de Juventud en América Latina”.*

**Félix Bombarolo (Argentina)**

[www.nauyaka.net](http://www.nauyaka.net)

*“Siempre será placentero contar con una publicación como ESTUDIO del Centro de Estudios Sobre la Juventud de La Habana. Especial-*

*mente en América Latina necesitamos espacios*

*académicos para poder registrar los complejos*

es

Revista sobre juventud

91



*y cambiantes mundos juveniles, porque son nuestras juventudes las que participan directamente en el devenir de sus sociedades de forma destacada. Conocer de cerca las particularidades de esta participación juvenil nos ayuda a conocernos mejor como sociedad y a mantener los lazos solidarios del tejido social al impedir abrir brechas que nos alejen de los jóvenes. ESTUDIO participa en esto de forma destacada al abrir espacios propicios para la difusión de investigaciones a nivel local (Cuba) y regional (América Latina) con calidad editorial digna de reconocimiento. Mis más sinceras felicitaciones por su 10mo. aniversario a las y los colegas que hacen posible la existencia y continuidad de este espacio académico”.*

**Dr. C. Rogelio Marcial Vázquez**  
El Colegio de Jalisco  
Guadalajara, México

*“Para quienes llevamos algún tiempo ocupados del análisis y estudio sobre materias de juventud en la región latinoamericana, siempre nos resulta grato el poder ser testigos de un nuevo y significativo aniversario de una publicación periódica, como es el caso de la Revista Estudio, definida como una revista sobre juventud, que edita desde hace una década el Centro de Estudios Sobre la Juventud (CESJ) de La Habana, Cuba.*

*Son escasas las publicaciones que abordan el estudio de las condiciones juveniles como eje y preocupación editorial central en la región, y menos aún las que han logrado una continuidad en el tiempo, y que esto sin duda constituye un primer punto a favor de Estudio. Un segundo punto se refiere al permitirnos acercarnos a la realidad de la juventud cubana, que posibilita el trazar algunas conexiones con las juventudes de nuestros países desde una óptica de comparabilidades sobre procesos más globales y/o epocales por los que estarían transitando las juventudes de la región.*

*Es preciso también valorar el tremendo esfuerzo que significa para los y las colegas del CESJ el llevar adelante esta iniciativa editorial sistemática y rigurosa en sus aportes que en*

*cada volumen nos entregan.*

*Como desafíos futuros, para las próximas décadas de Estudio, un tema clave es la visibilidad de la producción de la revista por la vía de acceder y utilizar intensivamente los soportes electrónicos y digitales disponibles con las nuevas formas de comunicación e información, que a estas alturas no requieren mayor justificación en su uso.*

*Vayan mis saludos y felicitaciones para todos y todas quienes llevan adelante Estudio y esperando unas próximas décadas de la revista”.*

Oscar Dávila León  
Director “Revista Última Década”  
Centro de Estudios Sociales CIDPA  
Valparaíso – Chile

Para cerrar esta reseña, nos gustaría hacerlo no hablando únicamente de ESTUDIO, sino de publicaciones homólogas que se empeñan por difundir las realidades que hoy viven las generaciones más jóvenes de terrícolas. Sin dudas, será un buen punto de reflexión para defender, pese a las dificultades, generalmente económicas, la pertinencia y valía de las revistas científicas.

## Estudios sobre juventudes latinoamericanas: la consolidación de una trayectoria compartida respetando la diversidad de realidades

*“En los últimos años la juventud en los países latinoamericanos logró una visibilidad tal que condensó una serie de significados contrapuestos sobre el modo de pensar los fenómenos sociales contemporáneos. Es claro que dada la diversidad política, social, económica y cultural de la región es difícil establecer similitudes en los procesos que acontecen en los países que la integran y, en consecuencia, referir a la existencia de una única juventud (de allí la preferencia por la forma gramatical en plural). Sin embargo, también es posible reconocer cuando examinamos los estudios de juventud existentes la consolidación de una tradición compartida. Así como probablemente en la mayoría de nuestros países la ambivalencia sea el rasgo principal del carácter que suelen asumir las representaciones más extendidas*

sobre los jóvenes, también podemos esbozar algunas conjeturas que hacen referencia a que, en el momento de producir conocimiento sobre la situación de las juventudes de la región, los trabajos comparten interrogantes similares, al menos como punto de partida.

Así como la diversidad es un rasgo principal de nuestro continente también es cierto que las transformaciones socio-económicas que el mismo atravesó desde fines de la década del ochenta impactaron notablemente en lo que conocemos como la “juventud” —tanto porque para muchos estudios fueron los jóvenes los sectores donde más efecto tuvieron fenómenos como el desempleo, la pobreza o la violencia como porque contribuyó a consolidar un objeto de estudio legítimo en la academia. Efectivamente, hasta entonces las investigaciones solían soslayar la condición juvenil, al analizar los procesos sociales haciendo hincapié en otras identidades —como la de universitarios, trabajadores, mujeres, revolucionarios. Si vale la pena insistir que este impacto ocurrió de forma diferente en cada país, y de allí lo difícil que es pensar en una generalización de comportamientos —de los sujetos juveniles y del mundo académico— los estudios de juventud tuvieron un crecimiento exponencial, precisamente para contribuir con otras voces, nuevas miradas, diferentes relatos y dar cuenta de las prácticas juveniles. Las ciencias sociales enfocaron su mirada en el actor joven, buscando escapar de los análisis que explicaban a la cultura juvenil centripedamente e inscribir sus conductas en el marco de un contexto social particular, como parte de un entramado de relaciones sociales.

Ese quizá sea el momento donde los estudios de juventud existentes en cada país inician su diálogo más fecundo. Si bien es cierto que a lo largo de la región co-existen múltiples enfoques teóricos, distintas preocupaciones en la agenda de investigación, diferencias en los aportes sistema científico o en cuanto a la difusión y respecto de la relación con las Políticas Públicas, hoy podemos hablar de la presencia de una nueva camada de investigadores/as cuya producción

de conocimientos circula en los países que la componen. Para ello fue fundamental la existencia de algunas revistas especializadas como

*la Revista Estudio, del Centro de Estudios sobre la Juventud en Cuba, Última, Década, editada por CIDPA en Chile, la Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, editada por la Universidad de Manizales en Colombia y la revista Jóvenes. Revista de Estudios sobre la Juventud, del Instituto de la Juventud de México; publicaciones a las que podemos sumar la revista que edita la Organización Iberoamericana de Juventud, los números especiales de I Nómadas y Nueva Sociedad y algunos intentos en la Argentina —recientemente la Revista Argentina de Estudios de Juventud— espacios todos que dieron visibilidad a los estudios de juventud.*

*Si unos años atrás el intercambio al que hacía referencia ocurrió a partir de contactos casi en solitario de los/as investigadores/as, encuentros como el Primer Foro de Revistas de Juventud organizado en 2008 en la Ciudad de Buenos Aires por el Centro Cultural de España, con el apoyo de la OIJ y la presencia de editores y directores de las revistas mencionadas más otros investigadores, contribuyó a sedimentar la previa existencia de lazos, vasos comunicantes, diálogos*

*y discusiones. Lamentablemente, debido a lo vasto del territorio y a las dificultades económicas son escasos los espacios como dicho Foro donde los/as investigadores/as de la región puedan encontrarse —aspecto que es preciso impulsar—. A pesar de los problemas, las revistas continúan garantizando la construcción de conocimientos, la circulación de los saberes, una menor dispersión y una mayor cooperación para analizar la realidad incorporando la variedad de enfoques existentes, así como son espacios útiles para dar cuenta de los límites, de los determinantes de orden cultural, estructural, político o institucional en los que adquiere sentido la juventud y acerca de las oportunidades para desarrollar estudios novedosos que aporten herramientas para comprender las transformaciones protagonizadas por las personas jóvenes como modo de comprender mejor a nuestras sociedades”.*

Dr.C. Pedro Nuñez  
(FLACSO-Argentina/CONICET)  
Coordinador del Primer Foro Iberoamericano  
de Revistas sobre Juventud  
Buenos Aires, 2008

# de nuestros autores:

## BOMBAROLO, FÉLIX

(Buenos Aires, Argentina, 1960)

Arquitecto, estudió sociología y cursó diferentes estudios de postgrado sobre diseño y evaluación de políticas y proyectos de desarrollo. Colabora con el diseño y programas sociales en América Latina. Ha sido profesor invitado en las Universidades de Buenos Aires, San Martín, Mar de Plata, Córdoba y Tucumán en la Argentina; la Universidad de Cochabamba, Bolivia; Universidad de Chile, Universidad Antenor Orrego, en Trujillo, Perú; la Universidad Complutense de Madrid y la Universidad de Barcelona, España. Es Consultor de la Organización Iberoamericana de Juventud para el diseño y evaluación de políticas dirigidas a este grupo poblacional. Forma parte del grupo NAUYAKA ([www.nauyaka.net](http://www.nauyaka.net))

## FEIXA PAMPOLS CARLES

(Lleida, España, 1962)

Doctor en Antropología Social por la Universidad de Barcelona y Honoris Causa por la de Manizales (Colombia). En la actualidad es Profesor Titular en la Universidad de Lleida. Ha sido investigador visitante en centros académicos de Roma, México, París, California en Berkeley, Buenos Aires, Santiago de Chile y Newcastle. Se ha especializado en el estudio de las culturas juveniles, llevando a cabo investigaciones sobre el terreno en Cataluña y México. Entre sus libros podemos destacar *La joventut com a metàfora* (Barcelona, 1993), *De jóvenes, bandas y tribus* (Barcelona, 1998; 4ª ed. 2008), *Jovens na America Latina* (São Paulo, 2004) y *Global Youth?* (London & New York, 2006). Es coeditor de la revista *Young* (Londres/Delhi) y miembro del consejo editorial de *Nueva Antropología* (México), *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud* (Colombia), *Mondi Migranti* (Italia) y *Analise Social* (Portugal), entre otras. Ha sido asesor para Políticas de Juventud de Naciones Unidas y vicepresidente del comité de investigación sobre Sociología de la Juventud de la International Sociological Association.

## FLETES CORONA, RICARDO

(México, 1958)

Licenciado en Psicología por la Universidad de Guadalajara. Maestro en Antropología Social por El Colegio de Michoacán. Doctor en Sociología por el Instituto Universitário de Pesquisas do Rio de Janeiro (IUPERJ) de Brasil y Miembro del Sistema Nacional de Investigadores, nivel I. Imparte cursos en la Universidad de Guadalajara de Historia, Antropología y Desarrollo Social. Ha sido profesor invitado en la Universidad de Girona, España y desde 2003 es investigador invitado del Centro Internacional de Estudios y Pesquisas sobre Infancia (CIESPI), con sede en la Pontificia Universidad Católica de Rio de Janeiro, Brasil. Cuenta con publicaciones científicas en los temas de infancia,

juventud y familia. Es miembro de la Red de Estudios sobre Infancia y Juventud en América Latina; de la Red Mexicana por los Derechos de la Infancia, de la red Childwatch y de la Asociación Latinoamericana de Sociología.

## GÓMEZ SUÁREZ, LUIS

(La Habana, 1947)

Licenciado en Historia por la Universidad de La Habana (1978). Máster en estudios Interdisciplinarios en Historia de América Latina y el Caribe (2002). Investigador Agregado por el Centro de Estudios Sobre la Juventud. Profesor y Coordinador de la asignatura Teoría Sociopolítica en la Filial Universitaria No. 4, con sede en el municipio Diez de Octubre. Integra el claustro de profesores de la Maestría en Adolescencia y Juventud. Es miembro de la Comisión Científica del CESJ y miembro del Consejo Editorial de la Revista ESTUDIO. Cuenta con varias publicaciones científicas nacionales y extranjeras. Desde hace varios años se dedica a investigar acerca de las Políticas Públicas de Juventud en Cuba y América Latina y acerca de la historia del Movimiento Juvenil Cubano.

## GUERRERO BORREGO, NATIVIDAD

(La Habana, 1953)

Licenciada en Psicología por la Universidad de La Habana (1975), Doctora en Ciencias Psicológicas por la Facultad de Psicología Universidad de La Habana (1995), Máster en Sexualidad por el Centro Nacional de Educación Sexual (1998), Investigadora Titular (1999) y Profesora Titular de la Universidad de La Habana (2005). Se desempeña como Directora del Centro de Estudios Sobre la Juventud (CESJ). Es miembro de prestigiosas instituciones científicas cubanas y de la Comisión Científica del CESJ. Funge como tutora y oponente de tesis de Licenciatura, Maestrías y Doctorados e integra el equipo de investigadores que desarrolla la IV Encuesta Nacional de Juventud y el claustro de profesores de la Maestría en Adolescencia y Juventud. Cuenta con varias publicaciones científicas nacionales y extranjeras y es la Directora de la Revista ESTUDIO.

## MARCIAL VÁZQUEZ, ROGELIO

(Ciudad de México, México, 1963)

Licenciado en Sociología por la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco (1987), Máster en estudios Rurales por el Colegio de Michoacán (1994) y Doctor en Ciencias Sociales por El Colegio de Jalisco (2002). Actualmente es Profesor-Investigador en ese mismo centro con un proyecto de investigación sobre culturas juveniles en la zona metropolitana de Guadalajara (Jalisco, México). Es miembro del sistema Nacional de Investigadores (Nivel 2), vocal por México del Consejo Iberoamericano de Investigación en Juventud. Ha sido Profesor Huésped en la University of Calgary (Canadá) y en la Universidad de Girona (España).

MORALES CHUCO, ELAINE  
(La Habana, 1966)

Licenciada en Psicología por la Universidad de La Habana (1988), Máster en Desarrollo Social por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO Cuba, 1998). Graduada de Postítulo Internacional e Interdisciplinario en Población y Desarrollo Sostenible (Universidad de Chile, 2000), Doctorante en Ciencias Psicológicas por la Facultad de Psicología de la Universidad de La Habana. Investigadora Auxiliar del Centro de Estudios Sobre la Juventud (CESJ, 2003), Profesora Auxiliar de la Universidad de La Habana (2005). Se desempeña como Subdirectora Científica del CESJ. Coordina el Comité Académico de la Maestría en Adolescencia y Juventud y al equipo de investigadores que tiene a su cargo el desarrollo de la IV Encuesta Nacional de Juventud. Es miembro de la Comisión Científica del CESJ y miembro del Consejo Editorial de la Revista ESTUDIO. Cuenta con varias publicaciones científicas nacionales y extranjeras.

PEÑATE LEIVA, ANA ISABEL  
(La Habana, 1965)

Licenciada en Historia por la Universidad de La Habana (1988); Máster en Sexualidad por el Centro Nacional de Educación Sexual (1999); Diplomada en Pensamiento Político Latinoamericano. Mención en Che Guevara (FLACSO Cuba, 2004) y en Desarrollo Humano Local, Género, Infancia, Salud y Población por la Cátedra UNESCO Desarrollo Sostenible y la Universidad de La Habana (2006). Doctorante en Ciencias de la Educación, por el Instituto Central de Ciencias Pedagógicas. Investigadora Auxiliar del Centro de Estudios Sobre la Juventud (CESJ) y miembro de su Comisión Científica. Se desempeña como Subdirectora para la Coordinación y las Relaciones Internacionales del CESJ. Pertenece al equipo de investigadores que tiene a su cargo el desarrollo de la IV Encuesta Nacional de Juventud y al claustro de profesores de la Maestría en Adolescencia y Juventud. Funge como Coordinadora General de la Revista ESTUDIO y como miembro del Equipo Técnico Asesor del Proyecto de Divulgación de los Derechos de la Niñez y la Adolescencia en Cuba.

PÉREZ CORTÉS, MARTHA ONEIDA  
(La Habana, 1967)

Licenciada en Sociología por la Universidad de La Habana (1990), Máster en Antropología Sociocultural por la Universidad de La Habana (2004). Actualmente es investigadora del Plan Maestro de Revitalización Integral de la Habana Vieja, Oficina del Historiador de la Ciudad, donde interviene en investigaciones y proyectos relacionados con la población residente en el Centro Histórico de la capital cubana. Es coautora del libro Cuba: Jóvenes en los 90, producción científica del Centro de

Estudios Sobre la Juventud (CESJ) y autora de “La Oficina del Historiador: su contribución a hacer más humana la ciudad”, artículo publicado en la Revista Universidad de la Habana No. 269/270 del año 2009. Actualmente labora en la preparación del Censo de Población y Viviendas para la Zona Priorizada para la conservación.

URZÚA BERMÚDEZ, DAVID  
(Ciudad de México, México, 1963)

Sociólogo, con estudios de postgrado en cine documental y evaluación de proyectos sociales. Desde hace 24 años trabaja en el campo de la sociología de la juventud, el desarrollo social y la comunicación. Ha sido profesor invitado del Diplomado de Culturas Juveniles de la Universidad Autónoma Metropolitana y del Seminario de Juventud de la Universidad Nacional Autónoma de México. Es consultor de la Organización Iberoamericana de Juventud y miembro del consejo directivo de Servicios a la Juventud, asociación civil de México. Forma parte del grupo NAUYAKA ([www.nauyaka.net](http://www.nauyaka.net))

ZAFFARONI, ADRIANA  
(Buenos Aires, Argentina, 1949)

Licenciada en Sociología por la Universidad de Buenos Aires. Máster en Gestión y Políticas Culturales por el Instituto Nacional de Administración Pública. Doctoranda en Ciencias Sociales UBA. Profesora Adjunta Regular Exclusiva de la Cátedra de Investigación Educativa y Seminario de Tesis para la carrera de Ciencias de la Educación y Seminario de Metodología de la Investigación y Tesis para la carrera de Ciencias de la Comunicación, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Salta. Investigadora del Consejo de Investigaciones de la UNSa. (CIUNSa). Directora del Centro de Investigación de Lenguas, Educación y Culturas Indígenas CILECI. Directora del Proyecto de Humanidades/SPU “Pluriobservatorio de alfabetización académica, prácticas intelectuales y capacitación docente”. Directora de la Revista Latinoamericana PACARINA de Ciencias Sociales y Humanidades. Vicepresidenta de la Asociación Argentina de Sociología. Fundadora y Presidenta de la Red Latinoamericana de Universidades, Centros e Institutos de Investigación PACARINA. Directora del Observatorio de Prácticas Interculturales: CILECI-RESCOLDO-PACARINA.

# Normas de publicación de la revista Estudio

La revista Estudio es una publicación semestral que edita el Centro de Estudios Sobre la Juventud, dedicada a temas relacionados con la infancia, la adolescencia y la juventud, tanto de autores cubanos como extranjeros; inscrita en el Registro Nacional de Publicaciones Seriadas y, desde el año 2006, en el Sistema de Certificación de Publicaciones Seriadas Científico-Tecnológicas del Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente.

La revista acepta artículos inéditos, que podrán ser abordados desde la perspectiva de las diferentes disciplinas de las Ciencias Sociales y de otras ciencias que también refieran los fenómenos que afectan a las poblaciones de interés. Los artículos serán sometidos a la consideración del Consejo Editorial, el cual decidirá su aceptación o no. Los cambios propuestos no se asumirán sin el consentimiento del autor.

Los artículos deberán tener una extensión máxima de doce cuartillas, incluyendo la bibliografía, para las secciones no fijadas. Se entregarán en formato digital y en hoja de carta (8½ por 11 pulgadas) en letra Arial, 12 puntos y una marginación estándar. En caso de que sea necesaria la utilización de tablas y gráficos, estos deberán aparecer con título, fuente(s) y numeración consecutiva. Los artículos incluidos en las secciones fijadas (Reseña, Esta vez y De nuestros autores) mantienen el mismo formato de presentación, pero su extensión será de dos cuartillas.

Junto al artículo se entregará un resumen del mismo con una extensión no mayor de 10 líneas, en formato digital; así como una síntesis curricular que contenga: Nombres y apellidos, lugar y fecha de nacimiento, categoría docente, científica y grado académico que ostenta; institución laboral, labor que desempeña actualmente y últimas publicaciones.

Las notas deben aparecer debidamente numeradas al pie de cada página. Las referencias bibliográficas deben incorporarse en el mismo texto, ejemplo: (Heller, 1990, 34-56). La bibliografía al final del artículo debe aparecer de forma obligatoria y se ordenará alfabéticamente según el apellido de los autores. En caso de registrarse varias publicaciones de un autor, se ordenarán cronológicamente en orden descendente y, si tiene más de una publicación en un mismo año, se mantendrá el orden cronológico, diferenciándose las referencias utilizando letras: (1990b). Todas las referencias deben aparecer en la bibliografía de acuerdo con el siguiente asiento bibliográfico:

Libro: Apellido(s), Nombre(s) y Nombres (s) y Apellido(s) para los segundos autores, compiladores o editores del libro.

Título en cursiva. Lugar de publicación: editorial, año de publicación, páginas.

Álvarez, Mayda, Inalvis Rodríguez y Ana V. Castañeda: *Capacitación en género y desarrollo humano: sistematización de la experiencia con el Programa de Desarrollo Humano Local en Cuba*. La Habana: Editorial Científico-Técnica, 2004, 215 p.

- Artículo de un libro: Apellido(s), Nombre(s). Título del artículo entre comillas. En: apellido, nombre del autor del libro. Título del libro en cursiva. Lugar de publicación: editorial, año, pp. 120- 130.

Morales Chuco, Elaine. "La marginalidad cubana en la década de los 90: orígenes, manifestaciones y perspectivas". En: Ubieta Gómez, Enrique. *Vivir y pensar en Cuba*. La Habana: Centro de Estudios Marianos, 2002. pp. 173 – 190.

- Artículos de revistas: Apellido(s), Nombre(s). Título entrecorinado. Nombre de la revista en cursiva. Lugar de publicación, volumen (número): páginas; mes, año.

Girando, Luis. "Estudios afroamericanos en el siglo XIX venezolano". *Actas del Folklore*. Madrid, 14 (2): 123-167; enero - junio, 1994.

- Documento en línea: Apellido(s), Nombre(s). Título del documento en cursiva. Consultado: mes, día, año, de <http://www.direcciónelectrónica.com>.

Centro de Estudios del Trabajo CETRA/CEAL. *Irrupción del movimiento obrero en la vida nacional: período de exclusión, 1880-1920*. Recuperado marzo, 3, 2008, de <http://www.memoriachilena.cl>.

Los autores deberán indicar su dirección electrónica y su teléfono. Por una de estas vías, recibirán los criterios del Consejo Editorial en el período de los tres meses posteriores a la entrega, y se le informará la aceptación o no de sus trabajos, y en qué condiciones, para su publicación.

Al ser publicado un artículo, los derechos sobre este serán cedidos a la Revista por el autor. Cada uno de los autores recibirá 5 ejemplares de cortesía del número en que se publicó su artículo.

Las entregas se harán personalmente o serán enviadas a:

Centro de Estudios Sobre la Juventud (CESJ)  
Edificio "Pionero"  
Avenida de las Misiones # 53 Entre Peña Pobre  
y Cuarteles. La Habana, Cuba, C.P. 10100  
E-mail: [cestinv@jovenclub.cu](mailto:cestinv@jovenclub.cu),  
[cestedit@jovenclub.cu](mailto:cestedit@jovenclub.cu)